

01067
2j. 2



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

**“ BUSQUEDA DE UNIDAD Y TOTALIDAD
EN LA POESIA DEL PADRE
ANGEL MARTINEZ “**

T E S I S

Que para obtener el grado de:

MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS

P R E S E N T A :

VICTORIA EUGENIA MONTES CASTRO

EXAMINADO EN
ESTUDIOS...

México, D. F.

1987

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Introducción

I Presentación de el Poeta

-Unidad de Vida y Obra-

"Novillo Cimarrón es el poeta" 1

"Naci sin tiempo Lodoso" 8

"El gesto duramente aprendido" 26

"Desde el tiempo del hombre" 58

II -Ideario de la poesía-

"Raiz teológica de toda estética" 82

III -Afinidades de la poesía-

Angel y...

Gerald Manley Hopkins 105

Pierre Teilhard de Chardin 133

IV Poética -Autoexplicación de la poesía-

"Que quede lo que queda de una llana"

El poeta habla de la poesía 142

La poesía revela sus secretos 160

V Selección de textos

VI Bibliografía

INTRODUCCION. Estudiar la poesía del P. Angel Martí-
nez, un poeta casi desconocido, puede significar una aportación
a la comprensión del panorama de la poesía en lengua espa-
ñola en el siglo XX. El jesuita Angel Martínez Baigorri
(español, nicaraguense, mexicano, como a él le gustaba
considerarse) escribió una obra extensa e interesante. Es un
poeta para quien la poesía, en un sentido posromántico, es
una búsqueda; una gran interrogante del porqué del hombre y
del mundo; una razón de ser; una entrega total a una voca-
ción ineludible. Búsqueda de unidad y de totalidad en la
poesía de Angel Martínez B., es el título del presente
trabajo, pues la búsqueda de estos dos conceptos que conforman y
sustentan la poesía del P. Angel nos lleva a ir descubriendo los
secretos de su expresión poética.

La obra del P. Angel es importante por su temática, por su
dominio de la técnica en las formas clásicas y en la expre-
sión en verso libre, por el tono moderno con que expresa las
inquietudes del hombre contemporáneo; por su compromiso de vida
y obra y por el papel que le toca desempeñar dentro del ri-
quisimo panorama de la poesía en español en el siglo
XX. Contemporáneo de la generación del 27 en España;
de los poetas del exilio español en México y del movimiento
poético reformador, posrubeniano en Nicaragua. Poeta de profunda
introspección y meditación, participa de la angustia

existencial del hombre de este siglo; encuentra una solución en su muy personal interpretación panteísta del mundo sin Dios del siglo XX en el que le tocó vivir y la expresa en su poesía. Solución muy afín a la que encuentra en su contemporáneo, hermano en religión Pierre Teilhard de Chardin con quien tiene gran similitud. La solución a sus inquietudes está en la poesía —en la creación, que hace del hombre un "Dios pequeño"— y así le llama a la poesía "Palabra de salvación".

Los propósitos del presente trabajo son: Analizar los textos del P. Angel para conocer los valores poéticos que determinan su poesía más allá de los conceptos de "poesía religiosa", "teológica", "mística". —Buscar a través de sus textos —su "autoviviografía" o "Biografía de la poesía"— sus inquietudes y preocupaciones como poeta. —Conocer su formación literaria, sus propios conceptos de poesía y encaminarnos hacia su poética. —Tratar de encontrar su poética en sus propios textos poéticos más allá de lo que él conscientemente explica. —Analizar su temática en dos niveles: la que conscientemente nos da como tema de sus poemas: la coiba, el río, el Ángel, la rosa y las constantes que dan la esencia de su poesía: amor, luz, eternidad, vida y muerte, Dios y Palabra. Los temas eternos de la poesía recreados en la mirada única de cada poeta —de este poeta— expresado en una manera única e irrepetible. A través del análisis de sus

→ 4

marrón", lo cual constituye la introducción. El primer capítulo es una biografía poética de Angel Martínez en la que sólo menciona lo verdaderamente trascendente para su quehacer poético. En el segundo capítulo intento penetrar en su pensamiento teórico -filosófico- teológico -su "raíz teológica de toda estética-. El tercer capítulo analiza sus profundas y decisivas afinidades con el poeta jesuita Gerald Manley Hopkins y con el P. Pierre Teilhard de Chardin. En el último capítulo dejo al poeta que nos explique su proceso de creación y sus teorías sobre la poesía y a través de esto intento llegar a los elementos esenciales que la conforman y la definen, porque como dice de él Emilio del Río "estamos frente a una poesía que no se ha aterrado frente al universo y al misterio del hombre... que se sitúa en esa corriente de la poesía de aquellos 'que encontraron en la visión cercana de Dios la clave de sí mismos y del mundo con ellos... la poesía que deja de ser sólo arte de expresar el sentimiento, la imagen y la idea, para convertirse además en un método de conocimiento trascendental'.

Me propongo extraer de los propios textos del poeta, sus ideas, sus temas esenciales subyacentes así como su temática explícita, sus símbolos y su poética y analizar cómo todos estos elementos se convierten en poesía. Con la ayuda de la lectura crítica y de teoría de la literatura he buscado un método propio que me lleve al conocimiento de este

temas y símbolos conector mejor la poesía y el pensamiento del P. Angel. Estudiar la afinidad espiritual, religiosa y de inquietudes existenciales y poéticas del P. Angel y el poeta jesuita Edward Stanley Hopkins, al través de sus traducciones "recreaciones" de Hopkins así como con el jesuita, también poeta del misterio de Dios y de la creación, el P. Pierre Teilhard de Chardin.

-El motivo por el que decidí realizar este trabajo fue finalmente, llenar una aspiración personal, razón fundamental por la que se elige un tema de investigación: dejarse llevar por la secreta complicidad que se establece entre el escritor y el lector. Ese misteriosa afinidad que nos hizo interesarnos en este poeta por encima de otros. Aclararnos a nosotros mismos las razones de nuestro impulso de admiración, descubrirnos los secretos de su poesía, atizar las luces y sombras del deslumbramiento primero. Traer a la razón la locura de la poesía, quizá desbaratarla a fuerza de racionalizarla, pero respetando su misterio y su belleza.

Para poder conseguir los fines que se ha propuesto y llevar a cabo las metas sancionadas, es decir, encontrar el tema que conforma el trabajo y conducir al lector hacia esta "búsqueda de unidad y de totalidad en la poesía del P. Angel Martínez" según el siguiente plan: Presentar al poeta como poeta simplemente, a través de su propia definición en el soneto "Novillo Ci-

poeta ya que el objetivo de un trabajo de esta naturaleza no debe ser demostrar el conocimiento y el uso de un método determinado sino ser capaz de valerse de los recursos necesarios para encontrar un camino propio que finalmente signifique una aportación al conocimiento de la obra del P. Angel. Pretende esto ser producto de una larga y cuidadosa lectura y tener así la posibilidad de compartir una experiencia estética vital. Porque al decir de David Daiches citando a T. S. Eliot: "La crítica, como dice T. S. Eliot, no es "autotélica", no es un fin en sí misma sino un medio hacia el mayor entendimiento y apreciación de las obras literarias. Debe ser siempre probada por el éxito que tenga al conseguir dicho fin".² Y de acuerdo con Daiches quiero llenar una vez más y en este caso específico el objetivo de la crítica literaria: "La crítica debe estar encaminada a demostrar la naturaleza y la calidad de una obra y así aumentar su comprensión y apreciación -por su misma naturaleza debe ser fragmentaria, indirecta, aproximada-. Nunca puede ser una descripción completa y satisfactoria de todo lo que ocurre en una obra de arte porque el arte es siempre más grande que sus intérpretes".³

"En la clara y fiel luz de una mirada". Este verso del P. Angel sintetiza, en un forma poética, el propósito de este trabajo: dar una nueva mirada, lo más clara y fiel posible, a su poesía. Una mirada que esclarezca sus ideas y su modo de expresarla que penetre, hasta donde sea posible, en las verdaderas y profundas intenciones del poeta, nos conduzca hacia su poética y

de ahí a una mejor comprensión de su poesía. Para llegar a esto intento descifrar su mundo a través del análisis de los conceptos que sustentan y conforman su poesía; conocer los momentos en que nace y, si es posible, llegar a las raíces mismas que la alimentan a través del conocimiento de la propia vida del poeta, su formación poética, sus afinidades, sus ideales poéticos y lo que los poemas mismos nos revelen. Nos serán muy útiles las aclaraciones del propio P. Ángel ya que es un poeta que siempre está explicándose a sí mismo especialmente en lo que él llamaba "notas al margen", escritos en prosa sobre su poesía y tomados de sus notas de cursos y conferencias así como de cartas personales y prólogos de sus libros todo lo que nos tiene que decir sobre su poesía. Frágil material este porque "Cuando un poeta habla de su poesía no le pidamos rigor, nos envuelve su mirada en una también poética. Los datos más inexactos son los que el poeta proporciona sobre su propia poesía y anotad esto: un verdadero poeta nunca miente".⁴ De esta su verdad poética, su propia e indiscutible verdad nos valdremos para entender y apreciar su poesía. De esta verdad, envuelta en 'vaguedad poética nos habla su prosa, a veces más difícil que su poesía, y desde lo que él insiste en explicarnos partiremos para buscar ese punto donde su verdad y nuestra mirada de lectores concuerden; ese punto de luz en que su poesía se nos revele; se nos entregue fácil y suavemente como él deseó que fuera interpretada su poesía y que se complementará en quien la vea como "en un diálogo amoroso".

La búsqueda no es fácil, especialmente en el P. Angel quien da la apariencia de ser un poeta difícil, oscuro, cuando en realidad es un poeta de luz y de absolutos. Un poeta cuyo rico mundo interior se desborda en complicados juegos de conceptos para darse a entender mejor en ellos y que nos obliga a estar atentos y cuidadosos a leerlo. "El poeta ^{de la luz} y de la gloria de Cristo" como lo llamó Thomas Merton es un hombre angustiado que resuelve sus dudas existenciales en un enfoque casi herético, casi pan-teísta, de la teología en su poesía barroca. Esta búsqueda de absolutos nos arrastra y nos deslumbra, el trabajo consiste, pues, en delimitar los conceptos y suavizar la luz cegadora que nos permita fijar los contornos, buscar matices y sombras y avistar los resplandores de nuestra intuición y de la expresión brillante del poeta, de ahí organizar su línea de pensamiento para entenderlo más a fondo sin desviarnos y dentro del contexto mismo de su poesía. Simplemente trataré de aclarar lo que significa, para el P. Angel: Dios, Luz, Amor, Unión, Totalidad, Muerte, Esperanza y la aclaración de estos conceptos nos lleve a entender el de poesía. Es un hombre luchando a brazo con el misterio, podría decirse a palabra partida con el misterio, con los misteriosos materiales con que está formada la poesía de siempre, la poesía eterna. Ya que poesía es "Esta investigación de ciertas esencias -el amor, la vida, la muerte, Dios- que se produce en un esfuerzo por quebrantar el lenguaje de tal manera que, haciéndolo más transparente se pueda ver a través de él dentro de esas esencias".5

1.- Emilio del Rio "Poesía y trascendencia" Revista
Latinoamérica, México, D. F. año 10 No. 11 Septiembre 1958
pp 411-412.

2.-David Daiches. Critical Approaches to Literature. Longan, New York
1981, p.378. (Traducción mía)

3.-Ibid

4.-Dámaso Alonso Poesía española contemporánea. Gredos,
Madrid 1958, p. 198

5.-José Gorostiza Poesía de José Gorostiza. Fondo de Cultura
Económica, México, 1971 p. 10-11

CAPITULO I

EL POETA

"NOVILLO CIMARRON ES EL POETA ENTERO"

PRESENTACION DEL POETA:

Angel Martínez Baigorri, Lodosa, Navarra, España, 1899- Managua, Nicaragua, 1971. Poeta, sacerdote, maestro, hombre de riquísima vida interior atento a toda experiencia de vida, de belleza, de amor que pudiera convertirse en poesía -"experiencia de luz hecha belleza en la palabra y comunicada"- como él definía la poesía. Quise presentarlo con este soneto porque define lo que es una poeta, revela su rebeldía y su misión, su vocación ineludible y su lucha existencial. Expresa, con la difícil sintaxis que vemos que caracteriza su poesía, la pasión de su sentimiento y la altura de su pensamiento "Bien dispuesto a la escapada siempre". El poeta, para los demás, es un ser extraño difícil de asir y de definir viviendo siempre en otra dimensión, inasequible e incomprensible para el mundo. "Siempre en alto los ojos y el augido/ Atento al paso de la luz. Atento/ Al viento en vibración sangre o sonido". Una libertad superior que le hace percibir cosas altas y bellas. Su ministerio sacerdotal estaba penetrado de poesía y aún la liturgia limitaba su vuelo poética y así el miércoles de ceniza solía decir para sorpresa de los fieles: "Acuerdate, hombre que eres Luz y en Luz te has de convertir". Cuando se le preguntaba como logró mantener el equilibrio entre sus dos vocaciones y no claudicar en ninguna, respondía cerrando un puño apasionadamente: "Porque estoy unido a Cristo como la rama al árbol, como el racimo a la vid".

"En libertad, completa su obra de Dios pequeño, al ser atada que Dios le dió". En esto expresa su completa conciencia de lo que es un poeta, un Dios pequeño y como tal viviendo fuera de los cánones establecidos. Los comentarios a la poesía del P. Angel se convierten muchas veces en una serie de interrogantes, de posibilidades que se abren sin encontrar la respuesta definitiva, de aquí la fascinación misteriosa que ejerce sobre el lector. Es un poeta místico? "Toda poesía verdadera se acerca a lo sagrado"ó por tanto su poesía nace del sentido religioso con que interpreta al mundo en el que busca a Dios en todo y lo encuentra en su entrega de amor al mundo como parte de Dios; es una verdadera experiencia mística. Su obra está considerada como "la obra cumbre de la poesía teológica del siglo XX"⁷. Opinión que nos es imposible avalar a la mayoría de sus lectores y que a él no le hubiera gustado puesto que las etiquetas y las definiciones lo limitan y él sólo quiso ser poeta. "Poeta de Cristo y de la luz de la gloria de Dios", lo llama Thomas Merton.⁸ Poeta que para llegar a Dios recorre todos los caminos posibles y no se niega a ellos; aprehende el mundo en vez de renunciar a él y le confiere una trascendencia divina colocando la naturaleza en una dimensión panteísta. Todo lo que fue el P. Angel Martínez puede y debe quedar reducido a una cosa, poeta. Poeta de cuerpo entero, de vida entera traspasada de eternidad y siempre en busca de lo infinito, con la poesía a flor de piel, a flor de labio y el alma sumida en profundas consideraciones tratando de encontrarle sentido a la vida y al absurdo de este mundo que resuelve en su poesía y la llama "Palabra de salvación". De esta unidad

de vida y de vocación surge su realización de poeta, su respuesta, con la vida si es necesario, a su misión de Ángel, mensajero del misterio que le ha sido revelado.

En su soneto "Novillo cimarrón" deja plasmada su visión de lo que es un poeta y una secreta confesión también de lo que el mismo es y a lo que aspira "Novillo cimarrón es el poeta entero" define así su condición de poeta casi salvaje, primitiva, como que está comprometido con un mensaje único e irrepetible. Expresa con fuerza su irresistible impulso de ser poeta; no hay imagen que pueda conferir con más fuerza, agresividad y belleza esta forma de ser. "Bien dispuesto a la escapada"; su escapada es siempre a lo alto, a las regiones desconocidas de donde nace la poesía y esto es difícil por su condición de sacerdote y jesuita. La Compañía de Jesús no tiene lugar para poetas, no los necesita en su misión. "Un poeta jesuita es algo excepcionalmente raro por esa férrea disciplina, el rigor casi militar del pensamiento jesuítico con el que se aviene mal la licencia de la poesía".⁸ Cuando mucho y con gran esfuerzo "se adapta mal a la manada/o a la caricia o lazo que sujeta/con fuerza a un yugo". "Lo de jesuita y poeta es un oxímoron. La Compañía ha tenido escritores ilustres desde Loyola y Gracián hasta el P. Coloma. Sólo por excepción aparece un Gerard Manley Hopkins en inglés y Angel Martínez en español".⁹ Al P. Angel le costó toda una vida, y su salud de por medio, adaptarse a la rigidez de la orden. Por ejemplo su dificultad con el tiempo -era "un

Ángel sin tiempo"- le hacía muy difícil la vida en comunidad. Dueño de un mundo, de su mundo en el que vive inmerso en sus reflexiones y en la belleza del mundo que le rodea lo aleja del mundo cotidiano "Suyo es el campo, el río, el firmamento;/ Suyo es Dios" el poeta poseó a Dios y al mundo y así se convierte él en un Dios pequeño.

El P. Ángel fue forjador, guía y maestro de poetas: "No se tendría una visión completa de la poesía nueva nicaragüense sin contar a un español de la Compañía de Jesús, que desde hace algunos años reside en Nicaragua: el P. Ángel Martínez... él está doblemente ligado a la poesía nicaragüense, por una parte por la influencia que la naturaleza y el ambiente han tenido en su poesía... y por otra por las influencias que esta misma poesía ha tenido en la formación de jóvenes poetas y por haber despertado más que nadie una nueva generación con su clase de literatura en el Colegio de Jesuitas y con su gran ejemplo poético sobre todo". 10 Toda una generación de poetas nicaragüenses se forma bajo su tutela, su estricta disciplina, su erudición y conocimiento de la poesía y su gran generosidad y calor humano para guiarlos y obligarlos a seguir a cada uno su propio camino, como sucede con Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez, entre otros.

"Libre voz, canto o gemido que da a su encanto el mundo el paso al viento". Única misión del poeta, usar la libertad de su voz

para explicar el mundo. Poeta fascinante deslumbrador difícil y atractivo en su dificultad. Fascinante personalidad para todos los que tuvimos la suerte de curzarnos en el casino de un Ángel, poeta de cuerpo entero, de tiempo completo; de calidad humana transpasada al infinito y de eternidad sobre su auténtica caridad cristiana.

Durante toda su vida intentó recopilar su obra, siempre estaba escogiéndola, seleccionándola, ordenándola en posibles libros. A todo esto que nunca llegó a terminar lo llamó su obra incompleta pues sólo se había de completar en él, en su suerte, en el cumplimiento total de su destino y en su encuentro con Dios. A lo largo de su vida fue publicando varios libros sin que fuera realmente parte de su obra total como él la concebía. "Romance del Mantel de Bodas". San Salvador 1938 poema de circunstancias -a la consagración de Monseñor Lazcano. "Río hasta el fin". Publicado en entregas en la revista E. C. A. San Salvador 1951. Premiado con mención especial en el certamen convocado por Editorial Finisterre como parte de la Olimpiada Cultural, México 1968. El certamen exigía una obra inédita, no cumplió los requisitos por haber sido publicado en su mayor parte en la revista E.C.A. Cumbre de la Memoria. Gran premio de Cultura Hispánica. En el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, 1952. Ángel en el País del Águila. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1954. Digo en Blancura. Edición privada. México, 1960. El mejor torero... Editorial Finisterre. México, 1961. Sonetos irreparables.

Editorial Finisterre, México, 1964. Bloria. (Poesa de 26 estrofas en sáficos, que él consideraba su mejor poema, y cuyo título original es "Eucaristía"). Editorial Finisterre, México, 1967. "Vida en Naturalidad". Publicado en la revista "Humanidades". Santander, España. No. 40. Diciembre de 1966. Nicaragua canta en sí. INDESA. Cierre del año Rubén Darío. Managua, Nicaragua, 1968.

La U.C.A. le publica dos cuadernillos como felicitaciones de Navidad: "Al vuelo quieto", 1969. "Árbol de Navidad". (El poema de la Ceiba). 1970.

Después de su muerte se publicaron Angel Possido Martí - neez Baigorri. Antología preparada por el P. Juan Bautista Bertrán S.J. Libros Río Nuevo. Serie UCIEZA. Ediciones 29. Barcelona, 1978. El vuelo de la Memoria. Epistolario al poeta nicaraguense José Coronel Urtecho. Con prólogo de René Acuña y nota de pie de página del mismo. U.N.A.M. 1981. Todo lo demás estuvo inédito hasta la publicación de Angel Martínez Baigorri Obra Completa 1917-1971 del P. Emilio del Río.

El P. Angel deja su obra preparada, lo que él consideraba Lo definitivo, en doce cuadernillos de versos con el título general de "Con el Hijo del Hombre" (A lo largo de su vida dió diferentes nombres a las recopilaciones, antologías, libros de sus poemas; lo llamó: Angel Determinado o Lo definitivo o Confesión y testimonio.

Quería que toda su obra quedara bajo tres títulos: Desde el tiempo del Hombre, Con el Hijo del Hombre y Ángel del Nuevo Pacto. También le llamé Confesión y Testimonio, Palabra de Salvación. Dios tiene la palabra. La última división que intentó de su obra fueron los doce cuadernillos: 1.- Este Era. 2.- Cuando. 3.- Hacia la Rosa y Monte. 4.- Desde el Monte. 5.- Desde la otra Rivera. 6.- La Ceiba. 7.- Tu nombre es Canción. 8.- Clara y fiel luz. 9.- La defensa de la Rosa. 10.- El Río (Vol I. Adivinaba el río Vol. II Río hasta el fin -hasta el río hijo-). 11.- Desde el tiempo del Hombre. 12.- Con el Hijo del Hombre. En una sola línea.

La Universidad Centro Americana le publica Desde el tiempo del Hombre con motivo de sus bodas de oro en la Compañía de Jesús en el año de 1969.

De la serie de cuadernillos que tenía preparada la U.C.A. le publicó en Julio de 1971, unos días antes de su muerte, el primer cuadernillo de versos.

BIOGRAFIA

Notas biográficas del P. Angel proporcionadas a su editor el P. Emilio del Río S. J. por los hermanos del poeta Francisco, Emilia en Lodosa, Navarra, 1572.

"Nací el 2 de octubre de 1899. Bajo el amparo de los Angelus y el nombre de Angel se dieron, para que lo tomara como símbolo de la Altura a donde había de subir: y mi vida ha de ser realizar su nombre y llegar hasta la altura de su nombre, conquistar por él el nombre que nos han dado en una piedra blanca, que sólo lo sabe aquel que lo da y que sea su misma esencia transfigurada por la luz de Cristo y revelada en su filiación, por ser hijo de Dios, participante, por la medida de la donación, de la filiación del Hijo, Cristo.

"Hasta los 6 años crecí y me desarrollé casi sólo corporalmente. Nada de letras. El intento de ponerme a los tres años en un colegio de monjas fracasó por mi rebeldía a la sujeción. Y como siempre fui enfremizo, esto me valió para que me dejaran libre.

"Un hecho capital que ha pasado, como origen del dolor a mi obra poética --especialmente en mi Río hasta el fin --: el dolor de mi madre cuando yo tenía nueve meses y se ahogó el primogénito de la casa, el que ya la podía llevar solo. Había querido ser jesuita y se lo impidieron. Mi madre me

ofreció entonces por él, pero nunca me lo dijo hasta después de que yo era jesuita.

"Del Río me vinieron los dolores
y del Río de la Vida
la vida de mi Vida en dolor aceptado... "

"De los 6 años a los 15 estudié primeras letras y empecé la carrera de comercio, en casa --Lodosa, Navarra--, y en el colegio de San Francisco Javier, de los jesuitas, en Tudela.

" A los 16 años la vocación de jesuita.

Preparación para entrar en el noviciado con los estudios de latín y griego. Entré en el noviciado el 8 de setiembre de 1917 en Loyola. Lo demás bien sencillo: la carrera de jesuita y enseñanza alternada con prediación.

Del 17 al 19. noviciado en Loyola

Del 19 al 22. estudio de Humanidades, en Loyola,

Del 22 al 25. estudio de Filosofía en Oña. Burcos.

"Después enseñanza en Burcos, Las Palmas --Gran Canaria-- y Orduña --Vizcaya--, Enseñé Psicología y Lógica. Historia de la Literatura e Historia de la Civilización.

"Comencé mis estudios de Teología en Oña, Burgos. Los seguí en Marnette, Bélgica, pues tuve que salir con todos los jesuitas jóvenes desterrados.

"Me ordenó de sacerdote, en julio de 1933, el Sr. Obispo de Lieja, Mons. Kerckoff. Entre las Órdenes del Diaconado y Presbiterado tuve mi primera hemorragia de una úlcera de la que llevaba padeciendo hacia como quince años.

"Dije la primera Misa: acto central de mi vida, junto con la ordenación... de mi vida de hombre y de mi vida de poeta, elevadas las dos a la altura del gran Sacramento: conmigo todo a la altura de la Hostia Consagrada por mí y alzada en mis manos.

"La enfermedad interrumpió mi estudios. Después de unos meses de espera en la enfermería, volví a España a ponerme en cura, a fines de diciembre de 1933.

"De 1935 a 1936 hice mi Tercera Probación en Braga, Portugal. La terminé el día en que comenzó el movimiento en España. No pude entrar. Había estado la última vez predicando la cuaresma en San Sebastián ese mismo año de 1936.

De Portugal, de Lisboa, fui a Bélgica y allí, en Tour-
nai, me esperaba la orden de embarcarme para Centro América a los tres días.

De España llevaba mi vida con los años, la poesía
realizada con mis versos. Y el sueño de una gran Obra".12

"Nací sin tiempo en Lodosa... "- De sus memorias --su
"Autoviviografía", "Ángel Determinado" o "Biografía de la
poesía", como le llamó a diferentes intentos de sus
memorias-, de los testimonios que existen sobre el poeta y de su
poesía misma tomaremos todo lo que Lodosa, su paisaje natal y el
Ebro han tenido importancia se le ha hecho poesía o ha sido
parte de su crecimiento como poeta.

En su acta de nacimiento hubo un error, para él precioso, 2
de octubre de 1999 (un uno y tres nueves), un siglo adelante y a
partir de este incidente le gustó siempre jugar con la idea de
ser sin tiempo, un ángel sin tiempo. Su nombre, el tiempo, y el
río Ebro fueron tres cosas con que el destino lo marcó para
siempre: Ángel, uno de los símbolos de su poesía!

"Por el nombre

Qué poco vale un nombre

Y cuando ya la cosa

Fue y no es, el nombre queda:

Una luz que nos guía

Por caminos azules a la estrella

Que hace siglo que ya no es!

Su estrella.

A N G E L

Qué vale un nombre?

Y sólo por el nombre todavía Angel era".13

Era un "Angel sin tiempo", le preocupaba el tiempo y vivía fuera de él, sólo en su tiempo. A veces no sabía "el día del sol", sabía el de la luna, "como los hijos del pueblo de Dios". No fechaba sus cartas, ni sus poemas, ni escritos (de ahí la gran dificultad para organizar su obra), aunque él conservaba un orden especial en la ordenación de sus poemas en los libros que formó para su posible publicación.

Quiso organizar toda su obra en prosa y en verso bajo el título de Angel Determinado. Biografía de la poesía... o Auto-viviografía. Parece que nunca decidió el nombre definitivo de su obra completa en prosa y en verso y la llama de las tres formas en diferentes copias. Este intento de recopilación lo numeró con los días de su vida, cada día una página. "Nin _ gún día sin su página". De ahí las páginas de su intento de autobiografía vayan marcada con el día en vez de página a cada página que escribe le dedica un día de su vida y las numeró 20-II-89, etc. Esta preocupación por el tiempo es esencial en su poesía, ya que el tiempo era sólo impor_ tante en cuanto a su poesía. Vivía en otra dimensión temporal, usaba reloj, pero a lo mejor estaba parado y no se daba cuenta. Más de una vez pasó la noche entera escribiendo y cuando iban a llamarlo en la mañana, para avisarle que ya era hora de la misa, preguntaba si

se le había hecho tarde para la cena.¹⁴ Estas noches de intenso trabajo hubo muchas en su vida y en ellas nacieron algunos de sus mejores poemas. Sus distracciones eran famosas entre sus alumnos, compañeros y amigos.

Su pueblo es un tema importante es su poesía de su juventud y luego aparece otra vez en su último libro, En una gola llama,* escrito en su última visita a su tierra natal. Lodosa es una villa encantadora, de cierta dignidad y nobleza (escudos de piedra en muchas fachadas), con una iglesia enorme, casi una catedral, con su imprescindible nido de cigüeñas, como en toda Castilla. Más castellana que Navarra, casi mediterránea, blanca y alegre, especialmente cuando sobre los balcones de sus casa cuelgan los pimientos a secar (compite en esto con la cercana Calahorra). Está situada en la ribera del Ebro --río de los iberos-- el corazón de España, al otro lado la Rioja, cerca de Aragón pero todavía orgullosamente Navarra. (Conoci el pueblo en el primer aniversario de su fallecimiento, el día "del cabo de año", como dicen allí --5 de Agosto de 1972. El último día de las fiestas patronales). Un pueblo alegre y conservador de sus tradiciones; se corren toros en las calles como en Pamplona. "Todavía miro con gozo mezclado con un poco de horror la calle por donde alguna vez corrí delante de los toros hasta dar en la plaza, término ideal algún día de mis sueños."¹⁵ Se baila la jota navarra en la plaza, en las calles.

* Ver en la selección de textos el poema. Todos los poemas citados cuya versión completa aparece en la selección de textos al final, podrán ser consultados.

Como en todos los pueblos que viven de la agricultura, Lodosa, es ultraconservadora, religiosa, pegada a la tierra —a la rica y fértil vega del Ebro— y "mirando siempre al cielo", como dicen los lodosanos, pues de las condiciones del clima depende su vida entera.

Sobre la vida del P. Angel en Lodosa, el P. del Río recoge el siguiente testimonio de boca de Francisco, el hermano mayor:

"Angel era un muchacho muy despierto y muy bueno que jugaba muy bien a la pelota, en Orduña en 1928, ganaría un partido a 'Echave Cuarto'."

Le gustaba torear, afición que le duró toda la vida.

De muchacho le gustaba tanto que era una de sus grandes ilusiones para el futuro. El P. del Río dice: "Francisco nos cuenta la copla popular que el P. Angel no recogió entre las suyas: 'Ya ha terminado el invierno/ Ya llegó la primavera/ Ya empiezan los torerillos/ A correr las carreteras'. Y continúa Francisco: "Se marchó una vez el Angel a torear vaquillas a un pueblo vecino y mi padre me envió a buscarlo y traerlo de vuelta a casa".16

A Lodosa, su pueblo, su contacto con la gente, le debe también el poeta su primer contacto con la poesía: "Mi primer contacto con los versos, antes de que supiera leer ni escribir, fueron coplas. Coplas que me enseñaron y coplas que yo hacía. Y nunca se ha de despegar aquel acento que dieron a mi voz cuando apenas comenzaba a nacer. Son fuente de algo que lo mejor que ha de haber en mi poesía. Algo de eso que Carlos Martínez Rivas está ranciando entre lo mío con el

nombre superior de "Solesares metafísicas". (Proyecto que nunca llevo a cabo el Poeta Carlos Martínez Rivas). El P. Angel tiene entre sus recuerdos más vivos de su Lodosa y de su primera juventud, los concursos de jota y de coplas. Cuando regresó a España 15 o 20 años después de su primera partida, oyó cantar una copla que le impresionó:

Ni aunque se lo jures creo
 Que sea igual la distancia
 Que hay de mi casa a la tuya
 Y de la tuya a mi casa.

"Pero si es de las que tú sacabas se dijeron. Y aún hice filosofía del espacio en esa copla de la infancia. No se me despagara nunca, en los versos más espontáneos, ese dejo que las coplas que tan espontáneamente se nacieron".

De estas "Solesares metafísicas" hay una desconocida del P. del Río, como otros poemas que el P. Angel nunca copió para nadie más, y sólo quedaron en mano de aquel para quien fueron escritos. Escrita el 3 de Mayo de 1971, en el casino a la casa donde vivía, unos días antes de irse de México definitivamente, ya muy enfermo.

"Mira, no me mires más"
 Que se recuerda la muerte...

Recuerda con gran cariño y nostalgia a los campesinos que laboraban en las propiedades de su familia quienes lo iniciaron en las coplas y con quienes conoció las mejores tabernas del pueblo, probó los mejores vinos y en ellas proféticamente le aseguraron "que debería ser poeta en vez de pelotari o torero".

El río Ebro traza una gran curva alrededor de Lodosa; es la vida del pueblo y va a ser decisivo en la vida del P. Angel. Junto con el río San Juan de Nicaragua se convertirá, más que en un tema, en un símbolo: "A lo largo de toda mi vida corre el Ebro, mucho más que de Reynosa hasta Tortosa (nacimiento y desembocadura del Ebro). Y todos los rincones y los llanos, los extensos regadíos --el de Lodosa, la Mesana de Tudela--, las avenidas inundadoras hasta las secretas galerías de mi alma, todo está lleno de la luz que es vida de este nombre: E L E B R O!".¹⁷

De la nostalgia de su pueblo natal ya en su años de estudiante jesuita habla con su paisano el P. Luis Latasa S. J. y recuerda: "Los ramales del Ebro donde nos bañábamos, el puente, --el más hermoso que hay sobre el Ebro: de Reynosa hasta Tortosa puente hermoso el de Lodosa- (dicen los Lodosanos)-, Gobbella, Calderín --fuente medicinal que el Dr. Latasa padre del P. Luis recomendaba siempre-, el Ramal, el Medianil, Montealto, La Peña con su casetillas de los moros a prueba de nuestros alpinismos audaces, el Puerto --desfiladero de la sierra cortada y paso

único un tiempo de la Ribera a la Solana y a la Montaña, fábrica de los francos, el Puente de los Moros -ruinas de un puente romano que unió los montes de Navarra con el Viso de la Rioja cruzando sobre el Ebro-... "18 Todos estos lugares viven de nuevo, cincuenta años después, en su poema "En una sola llama", escrito en su última visita a su pueblo natal, en septiembre de 1970.

Otro elemento de su pueblo que se le hace poesía es el mundo de los gitanos -ese mundo misterioso y fascinante para su imaginación de niño y de poeta,

"De los montes con sus bocas de sobra las mismas casetillas
De los moros y cuevas de gitanos
Del misterio del Rey Pedro
Rey de los gitanos
Todas llenas entonces ya hoy vacías"
("En una sola llama")

Para los demás, gitanos astrosos y vagos, para él un reino misterioso. De una rifa de la que tuvo noticia en su niñez nace el poema "El moreno cuarto" *. La primera versión no la conservó, sin embargo le gustaba más que el soneto mismo que se forzó a hacer posteriormente, para incluirlo en su libro Sonetos Incesantes. En una ocasión me dictó el poema como él lo recordaba en su primera versión, más bella, más espontánea, más intenso el sentimiento que conlleva. *

De la geografía de su infancia y juventud, de su Castilla y su Navarra, nace el poema: "En la rosa de Castilla" *. Su peregrinar se inicia hacia la Rioja, "La Rioja en caminos nuevos". Logroño es la capital más cercana a su pueblo y hacia allí va en su parte a hacer sus primeros estudios, una carrera comercial, Perito mercantil es su primer título profesional, le divierte poner en su curriculum su título de Perito Comercial. La Rioja, Castilla abrirá caminos nuevos al alma, a la vida de poeta, a su peregrinar, sin fin por el mundo, pero llevará siempre muy dentro su tierra:

"De mi tierra tengo el alma,

De ninguna tierra el cuerpo".

Los nombres de la geografía de Navarra son todo un poema a sus oídos:

"Mi claridad, la Solana

Y Montejurra su ceño".

Y nunca dejará de ser navarro de pura cepa:

"Toda Navarra, en mi sangre,

Montaña y Ribera enciendo.

De Arellano arriba roble"

La Montaña, la tierra de su padre, sus raíces eternas.
 "De Lodosa abajo sueños..." De Lodosa hacia Castilla, hacia el
 río, hacia el mar, hacia el otro lado del mundo lo llevarán
 su vocación, su voto de obediencia y sus sueños de poeta.

Sobre su paisaje natal es el primer poema que le va a dar recono-
 cimiento y fama entre sus compañeros jesuitas. En sus años
 de noviciado y como poesía de circunstancias, especial para la
 ordenación sacerdotal de su amigo y paisano el P. Luis Latasa,
 escribe un poema de reminiscencias sodarnistas y lleno de "elementos
 poéticos":

"Poesía más de ocasión que real aunque nacida del
 sentimiento".

(Este poema lo tenía el P. Angel olvidado pero no lo destru-
 yó y el P. del Río lo incluye en sus Poesías Completas
 --data de 1921--. Es interesante para conocer su evolución
 poética y los caminos que recorrió. Así como su auto-
 crítica).

"No me inspiras de amor celestes cantos,
 Oh musa ribereña?
 Venid, moved mi lira, Angeles santos
 Que sabéis los encantos
 De aquel pueblo adormecido en una peña!

Paseaba esta mañana
 Aspirando el aroma regalado
 De suavísimas flores
 En el jardín amado,
 Cuando escuché la música cercana
 De célicos cantores.

En una crítica entre severa y evocadora del momento en que surgió el poema, que lo señaló como el poeta de Lodosa entre sus compañeros jesuitas comenta: "Qué torrente de evocaciones ahora en todas esas cosas!... para el que lo recibió fue presencia de Lodosa en la presencia real que había de tener ese día en sus manos (la hostia consagrada). Para los demás, fue la revelación de un pueblo y de un poeta. La poesía misma, como digo, no vale. Vale sólo el intento... Lo que da de Lodosa el poema es más poético que real".

"Cual juntara al cantar de serafines
 Las notas acordadas
 Que un día junto al Ebro recogiera
 Del incienso el perfume delicado
 Juntara los aromas
 Que en Mayo exhalan del Roseral las flores,
 Junto con el tomillo
 Y el agreste romero que se aspira."

Y continua anotando en su "Autoviviografía": "Se rió el P. Luis de aquellos versos que querían cantar al agreste ropero y las risueñas pintorescas lomas de Montealto. Es verdad que no son risueñas y menos pintorescas. Pero sí son de verdad hermosas, incomparablemente más hermosas que lo que esos y los demás versos dicen: Hermosas en su severidad casi hiriente; en su ondulación equilibrada de color pardo casi negro pero que brilla de oro al sol que sale y de rosa casi rojo al sol que se pone".

El paisaje en el P. Angel es una invasión, como todo lo que se le hace poesía, para llevarlo más adentro y más alto en busca de la totalidad de Dios en la poesía: "En aquella mirada, en su mudaz seca, llena de tomillos, nos lleva el alma adentro ensanchándonos fuera, más que limi- tándonos el cielo infinito, aquel cielo por el que todo es más hermoso".

Sobre este poema recordará también: "Entre otras de las cosas que me dio fue saber lo perniciosas que me ha sido siempre la ficción, la no traslación directa de lo que veo y siento, de lo que es en sí la realidad. Así en esa poesía, el paseo inventado y la peor inventada visión de los Angeles. La realidad interior de ellos hubiera sido harto más poética que esa que ahí tiene de falsedad y hasta de un matiz algo fofo a esa parte de la poesía".

El P. Angel fue un crítico implacable de sí mismo, se sabe poeta y se exigirá cada vez más a sí mismo en busca de su expresión, seca y dura a veces, pero que siempre le obligue a dar su verdad, su profundo mundo interior: "La poesía misma no vale, lo mismo que todas las anteriores suprimidas. Pero tiene un mérito algo positivo entre todas sus deficiencias. Es mi primer intento de poesía, --do decirlo y decirme todo en canto-- con motivo sacerdotal (primera misa del P.Luis) que tantas veces he de seguir intentando decir en poesía para vivirlo por la expresión supremamente como lo viviré media hora, un día".

Hará de su sacerdocio un poema y será un poema cada misa que celebre en su vida. Olvidar esto es no entender su poesía y no entender al poeta porque es olvidar la unidad de su vida y obra. "Vocación de Hombre, vocación de Sacerdote, vocación de Poeta. Imposible separación, los tres en una."19 No podemos verlo simplemente como un poeta, su misión sacerdotal la da en poesía. El poeta no puede sino cantar lo que ama, lo que lo ha forjado, lo que es su mundo.

El P. Angel siempre está reflexionando sobre su poesía y aún sobre sus propias reflexiones. "Quizá se le ocurra a quien llegue a leer estas notas. A qué desentrañar lo que por confesión de quien lo escribe, nada esencial en su orden contiene? A qué esa pérdida de energía pensándolo y escribiéndolo?".

"La respuesta a mí mismo ha sido doble: primero que ansío no perder ni una partecita —del buen don que se me hizo— del pan de esa palabra de poesía que se me dio y la poesía que en esas poesías no tienen las palabras si lo tienen los recuerdos que en él evocan. Y segundo, que eso mismo es cumplir con un fin de vida". Quiso hacer todo lo que fue en su vida un momento pleno, un testimonio hecho poesía y dejar una prueba de su evolución en el camino hacia la totalidad de vida y poesía que se había trazado.

El sentimiento del poeta y la profundidad de su pensamiento tienen una forma especial de expresarse en un lenguaje único: "La (poesía) del P. Angel conserva... una extraña rigidez propia de la Orden, que unida a su castellano abrupto de vascuence, a una dureza y sequedad de expresión militar e ignaciana dan por resultado una poesía totalmente distinta de las otras."²⁰ El P. Angel, sólo tiene de vasco su segundo apellido, Baigorri, que usaba poco pues sólo firmaba Angel Martínez, o Angel, y en cuanto a su poesía, quería de tal manera que fuese él que no tuviese que firmarla; ponía como firma muchas veces: "Se siente el vuelo y no se ven las alas".

No creo que su expresión poética y su lenguaje tengan ninguna influencia del vasco. El P. Angel aprendió vascuence ya de adulto, probablemente durante su estancia en Bilbao y hasta llegó a predicar en esta lengua. Su lengua materna es el castellano de Navarra y su lengua poética el castellano de los

clásicos españoles, su amor a la lengua lo expresa en su soneto: "Haste hoy de hierro castellano sío", le pide, le ordena al idioma hacerse suyo, duro, rico y tierno a la vez: "Quiero palabras firmes, tensas, rojas", todas las posibilidades que pudiera haber en el idioma, palabras rojas, como de fuego, que tengan dureza, ternura, tensión, pasión, todo a la vez:

"Que rajen y acaricien, rudas hojas
De arado y de puñal, hechos en frío".

Las posibilidades que puede haber en el idioma son terribles, palabras que abran la tierra, que sean capaces de matar, palabras "De arado y de puñal". "La tierra seca del más hondo estío". En esto brotan sus raíces de hombre de campo sensible a los cambios y a las estaciones. El poeta siente que debe enterrarse en la lengua como la semilla en la tierra. "En la que roto el corazón arroja". El corazón, como una semilla rota arrojada en su tierra seca permanecerá hasta dar el fruto que espera, "Dará blanda una espiga de alto brío", pero esta semilla-corazón- está mojada en la sangre de la lengua, la tradición, la historia, de esta lengua más que milenaria que él conoce y maneja tan bien. Para él el alma del idioma tiene "Fuerte vibración de acero". Y así la estruja, la destroza para hacerla suya: "Con tu gracia de rosa macerada" y luego le declara su amor: "Bella te adoro y fiera te prefiero", pero la prefiere en un momento tenso, intensísimo: "Al sedio-día de oro árido alzada". Y la lengua, como en una explosión, va a darle lo que el poeta desea:

"Ruge y ríe y da en rojo al resitero

Con miradas de flor iras de espada... "

Lo más violento y contrastante que puede encontrar 'Ruge y ríe' como en una explosión, como en un incendio en el momento de más intenso calor del verano, el resitero dará la respuesta que espera el poeta, el arma de fuerza y dulzura, de suavidad y de pasión con que pueda expresarse. Este poema, escrito en 1942, le hará pensar en toda una teoría poética de la que hablaremos más adelante.

EL WESTO DURANTE APRENDIDO.- De diarios del P. Angel de 1921, 1922, 1923, años de noviciado, de prueba y de despertar de su vocación poética, de respuestas a sus inquietudes intelectuales y a sus ambiciones personales -el prestigio que en su mundo entonces significaba pertenecer a la Compañía de Jesús- tomaremos sus testimonios, lo que ha querido dejar. Estos diarios solamente reportan algunos años de su vida y de ellos sólo tomaremos aquello que realmente es su evolución poética.

Cómo ya se ha dicho, llamé a todo ese conjunto de notas "Angel Determinado", "Biografía de la poesía" o "Viviografía". (En la copia de estos diarios puso en el sobre que los dejó 'Handle with care', en castellano más breve 'Fragil'). Espero cumplir con el deseo del poeta y manejarlos con el cuidado que requiere su fragilidad. Tomar de ellos lo que nos ayuda a encontrar lo esencial de su camino hacia la poesía y lo que nos ayuda a entenderlo mejor. A veces se pone más estricto consigo mismo y quiere dejar una selección de lo mejor, lo esencial, lo que transmite aquello que son "Sus ascensiones en la luz" -sus momentos de vida que sí lograron hacerse poesía- y lo llama "Lo Definitivo". Siempre estuvo seleccionándose, corrigiéndose, explicándose, comentándose, completando su "Obra incompleta", que sólo había de completarse en la muerte y en la realización total de sí mismo, en su fe cristiana y su vocación de poeta; en esa su integración a Dios en la totalidad de su persona, de su ser físico y espiritual a un Dios personal, a la Luz a través del amor y al amor total a través de la luz y la intención

expresada en su poesía. Intentó hacer de su vida y obra una unidad perfecta y así asignó a cada día de su vida una página de su obra como ya hemos visto.

"Duele la cicatriz de la luz", este verso de Vicente Aleixandre podría sintetizar la vida de Angel Martínez que es en realidad una cicatriz de luz. Siempre de vuelta a su mundo poético, siempre de regreso aterrizando al mundo cotidiano al que a veces se adapta tan mal y en un gran esfuerzo por hacerlo le cuesta una vida de lucha y como ya hemos visto su salud de por medio. Sin embargo, no puede imaginar otro mundo ni su poesía tendría sentido fuera del sentido que él ha querido darle con su vida. Una vida en presencia, en contacto con Dios, con un pie en la eternidad y el otro apenas cojeando por este mundo y cometiendo errores, "caídas", "No se si la caída es vuelo", decía frecuentemente. *

Quise ser un ángel que fuera
 Por el mundo diciendo versos:
 Para muchos fui un ángel caído,
 Para otros siempre un ángel bueno.

Para él sólo justificable esto último en su creación poética. No es fácil estar siempre en 'ángel' de bondad y de todas las virtudes necesarias para su apostolado. Nunca dió por hecho el ser sacerdote, como nunca terminó de ser poeta sino en la realización plena y total

de su persona. Como justificándose, continúa su poema:

Llevo un ángel de alas oscuras
 Por fuera, dentro un luminoso ángel

Hace un propósito de enmienda, un propósito de vida:

Recogeré hacia mí el ángel de soeбра
 Para que él de luz su vuelo levante.

No es fácil ser un ángel siempre. "Estar siempre
 Ángel", como él decía. "Ángel fieramente humano" (lo
 llama René Acuña). Y esto es especialmente difícil
 para alguien tan atento a la vida misma que le penetra por todos los
 poros y le hace ser hombre con todas sus pasiones, odios y amores que
 finalmente no puede expresar sino en lo más velado y oscuro de
 su poesía:

Si oigo en el corazón de hombre un sonido
 De campanas de barro seco y bronco

La conclusión del poema me parece una pequeña
 caída poética en la expresión:

Dejaré sólo que, al volar el ángel
 Repiquen mis campanillitas de oro.

Este poema expresa todo lo que anhela ser Ángel Martínez, el
 poeta, pero para llegar a ello, el hombre, el aprendiz de poeta, tuvo
 que recorrer un arduo camino que debemos recorrer con él si que-

remos entender su poesía. También tomaremos como fuente de información lo que el P. del Río llama "Lector de sí mismo", es decir, todos los escritos en prosa de 1919 a 1936. Lo que de su formación jesuítica, académica, literaria, de sus experiencias poéticas, de sus recuerdos de su vida de estudiante, de sus comentarios y reflexiones. Quiso rescatar del olvido para mostrar lo más vital y humano de su poesía.

Trozos y partes aisladas de sus diarios de entonces, comentarios a los poemas a veces contemporáneos al poema mismo, a veces juicios críticos muy posteriores nos irán descubriendo una vida hecha poesía, nacida de la vida misma con todas sus consecuencias:

1919.- "Primer año consciente o casi", su primer año de noviciado. "Casi un niño". Contradictoriamente se sentía hombre a los 14 años y ahora, sujeto a la obediencia casi niño a los 20. De su iniciación como poeta comenta: "De versos en el noviciado sólo algunos de ocasión y dichos de memoria en paseos y días de campo".

En cuanto a su formación religiosa y disciplina de la orden recuerda: "Yo era terriblemente movible, fieramente animal, animizado y lo que pretendía era una formación sólida como de piedra".

Todos sus recuerdos le son preciosos. Aquellos versos tan malos en un lugar tan hermoso junto a la fuente en aquel cerro verde "en aquella tarde divina". De esa época quedan más bien apuntes espirituales, exámenes prácticos que abundan más en propósitos que en reflexiones. Literatura eminentemente religiosa, el mundo de un novicio pero todo una preparación hacia su futura poesía.

La mayor parte de lo que escribió entonces carecía de valor para él y lo dejó perder, pero, años después, recuerda aquello y siente el que se le haya perdido. "De la prosa de este tiempo no queda nada. La razón honda en todos los orígenes literarios es aquella de las literaturas en general, los poetas en particular se despiertan antes al verso que a la prosa. Pero quizá sea razón de que nada quede la de que el tiempo tiene la gran virtud de borrar con su paso todo lo que es propiamente prosa del tiempo -todo lo que no es eterno en lo que pasa-".

De mediados de 1920 existe una profecía sobre sí mismo; todos sus anhelos contenidos en el poema "Recuerdos de Esperanza".

Todavía no sabía

Que era palabra el deseo de tenerla y contenerla...

Aún no era mi nombre Ángel

Del hombre que ya alza el vuelo...

Con su palabra no dicha
 Resonando en todo el cielo
 En ecos de lo que dije
 -Cómo suena largo el viento!
 De lo que espero aún decir
 Se llena en la noche el eco
 Por el que soy día en todo-
 Futuro de mi recuerdo.

De su primera presentación en público en el noviciado conserva un recuerdo más poético que el poema mismo, la emoción con que se presentó. Dejó el compromiso hasta el último momento fiel a su lema, "No hagas hoy lo que esperas que mañana haz de hacer mejor". Debía esperar el impulso irresistible, auténtico de la poesía. Sin embargo la impresión que quedó fue que el poema no tenía nada realmente poético y el momento "Se me volvió a apagar y a morir". La mayor parte de estos textos son comentarios, crítica severa a poemas que están inmersos en formas ya gastadas y pasadas de moda, "Antiguas si pensamos a dónde había llegado la poesía española y yo lo ignoraba". De todo eso queda su alma, su sensibilidad de poeta -"Atento al viento en vibración sangre o sonido" su crecimiento, su formación, su vocación de poeta nunca traicionada.

En esa época empieza también a prescindir del mundo exterior y sus manifestaciones sobre todo el tiempo.

"Empezaba yo entonces a ser, como había de seguir siendo toda la vida, exacto anotador de esos momentos que significan algo en mi vida. Algo que por la evocación del momento mismo que me lo dio había de ser más iluminador y suponer por ello más que la poesía que fechaba.

Esto es a propósito de un poema que hace de un heroico día de mayo cuando la fecha real era septiembre. "La de veces que en mi vida se habrían de equivocar así los calendarios y los relojes hasta que interiormente acabase por suprimirlos todos y no mirar para mí sino la aguja o la hoja que señalan el (tiempo) del alma. El del alma siempre apunta a su eternidad".

Durante su época de filosofado se le prohiba leer y escribir versos en castellano. "Podía, según me dijo el P. Ministro 'Seguir leyéndolos en latín, en griego y hasta en hebreo'- lo dijo con toda ironía aquel profesor de humanidades, una pepona [muñeca regordeta de trapo] metida a jesuita-", a quien siempre recordó con resentimiento. Fue una época dura, sintió entonces un gran desaliento:

Mi lira era de cristal.
Cayóseme un día al suelo;
Al dar con la dura roca
Se quebró y yo tuve miedo.

Se quebró y yo tuve miedo
Pensando que sin mi lira,
Sin el aliento del alma,
Muy pronto me moriría.

De cierto que no morí
 Pero seguí haciendo versos
 Con ángel y ya sin lira,
 De vida a muerte sin miedo.

Porque era en voz de la dicha,
 Con la esperanza en silencio,
 El río baja al mar
 Para subir, mar, al ultra cielo!

Poema muy de juventud de elementos poéticos que, como él diría no se le hacen del todo poesía (es de los que nunca consideró definitivos), sin embargo es profético en cuanto a la imagen del río que baja al mar para subir, mar al cielo que utilizará después en su poema "El Río". El poema es revelador de un estado de ánimo, de un momento en que le habían cortado las alas de ángel y le ponían toda clase de obstáculos. "Con la esperanza en silencio. De cierto no morí. Sólo después de mucho tiempo habría yo de saber que verdadero poeta, esencialmente poeta es aquel que sin hacer versos -más bien sin producir poesía de cualquier forma se muere: se muere necesariamente como si el aire le faltara y era lo que yo entonces dije: 'Sin el aliento del alma'. Es en verdad también que si no en griego ni en hebreo los hice nunca, sí hice bastantes versos en latín y algunas veces, no muchas, con el mismo temblor, la misma humedad como de llanto por dentro -y el mismo aire traspasado de luz con que muchas veces los

hago en castellano- cuando por necesidad interior y de verdad los hago".

Los hizo como ejercicios de retórica que harían de él un poeta riguroso, clásico, en la forma y con una libertad rigurosamente buscada, lo que él llama: "El gesto duramente aprendido". Atado sólo a la libertad de su poesía en su expresión propia: "Así con verdadero temblor y haciéndolo completamente mío y latino puse en puse en disticos latinos el soneto de Lope 'Que tengo yo que mi amistad procuras'. "Lo prohibido era escribir versos no hacerlos y eso no lo podía evitar porque hay poetas realmente irremediables. Recuerdo aquellas poesías académicas, ejercicios de retórica falsa y una flojez que, gracias a Dios no ha vuelto a visitarme".

Su poesía fuerte, viril, dura a veces, disparada al cielo no tolera flojeces, ni remilgos, ni siquiera adornos retóricos. Huye de la metáfora, a la que consideraba una limitación, y de las imágenes poéticamente buscadas, sólo le interesa la idea en la más pura y bella expresión posible.

Las traducciones fueron, para él, experiencias valiosísimas no sólo en cuanto a la forma del poema y lo que esto significó en su aprendizaje y formación, sino en cuanto al enriquecimiento espiritual que le dio penetrar en la

poesía que recreaba en la traducción. "Las empecé en las diversas lenguas que estaba aprendiendo. Traduje, por obligación, del latín: Virgilio, Horacio, algún himno de Prudencio. Traduje porque me gustaba poesías inglesas Byron, Shelley (a Hopkins y a Emily Dickinson los conocerá más tarde). No queda nada de esas traducciones... De Virgilio no era lo más virgiliano lo que tuve que traducir: algunos trozos característicos de la Eneida y su primer libro entero. Para Horacio, ciertamente no estaba maduro. Y nada se ha perdido con que se perdiera todo eso. Lo que había de muy bueno en el hecho mismo de traducir lo pasó sin duda al torrente vital que se habría de hacer luego poesía. En un nota no sé de cuando encuen- tro estas traducciones: 'No creo que dejen nada en el proceso del desarrollo de mi luz. Si dicen alguna influencia. No honda y creo pasajera. El latido poético sólo lo sentí en algunas traducciones mientras las hacía. Empiezo ya desde entonces a ceñirme lo más posible a la letra, es el único modo de dar el espíritu. Será en realidad eso lo mejor? Para que el cantar sea traducido, sea el que se da en la traducción, sí'. Me fijó en que por regla general, las correcciones que hacía en el tiempo -ya lejano en que de nuevo copié esas traducciones- las mismas que haría ahora corresponden a las primeras redacciones, lo cual quiere decir que yo volvería a decir las cosas como espontáneamente las decía al principio, no como una convención -convencionalismo literario- me haría decir las o mudarlas. Lo cual se aplica del mismo modo a las correcciones del profesor: Claro

que es más poético 'dar un beso' que 'imprimir un ósculo' -como se corría él-. Y eso aunque se trate del Cantar de los Cantares, aplicado".

El P. Angel llegó a conocer diez o doce idiomas, además del griego y el latín, que como decía le facilitaban el aprendizaje de todos los demás: francés, inglés, alemán, portugués, italiano, catalán, gallego y finalmente vascuence.

En esa época descubre la literatura catalana. "Entré de lleno en Jacinto Verdaguer. Lo leí todo. Todo un año, el de Humanidades, leyendo y traduciendo a Verdaguer. Buena prueba de su valor el que aún lo pueda recordar con cariño y ternura". En un comentario muy posterior anota: "Tal vez el mayor bien que Verdaguer me hizo fue abrirme a su lengua y a su literatura en ella cuajada -lengua que siempre me ha parecido tan honda y esencialmente poética y en la que había de leer -saborear y vivir- mucho de lo que más ha influido en mi formación." Una de sus traducciones favoritas, una verdadera recreación es "La Vaca Ciega" de Joan Maragall. Por propia confesión, sabeas que está más cerca del catalán que del vascuence.

Tan rica como rigurosa fue su formación literaria en la que hubo mucho de bueno y mucho impuesto externamente y que por entonces no le permitía levantar su propio vuelo. Era muy joven y estaba aprendiendo a ser poeta inmerso en los clásicos y guiado por nor-

mas y profesores muy académicos; a veces siguiendo modas ya pasadas y aislado de lo que sucedía en su época como eran las vanguardias de los años veinte, sin embargo estaba aprendiendo real y profundamente su oficio: "Cómo se liberta de aquellas formas falsas? A medida que se hastia más copiando todo esto y relejéndolo lo irá viendo mejor. Pero se liberta de todas esas formas? O no fue libertarse volver a atarse con otras formas si no más ingeniosas o cultivadas- no por eso se nos falsas? Será posible que alguna vez la forma informe, pura -encarne en ella sin el auxilio de ninguna falsa forma libre de todo lo que no es ella misma? Dentro de esas dudas queda lo esencial -lo esencial del intento ya desde esos principios- de que toda forma sea vital, expresadora y comunicadora de la vida que nace". Se pregunta si las formas con todo lo que puedan tener de falsas o no "Sea el único medio de pasarse externamente? O será que no llegamos nunca a la sinceridad absoluta sino cuando no la pretendemos -y que la medida en que llegamos a ella da la medida de nuestra poesía, de nuestro arte- la medida de nuestra entrega?"

Hasta que punto la forma define, ayuda, en sí misma, la poesía o es un obstáculo para ella, es difícil saberlo aún para el poeta mismo. Esta será una de las grandes preocupaciones en su vida. La relación entre forma y fondo todo uno -una unidad indiscutible y esencial que quizá no hubiera sido tan importante si él hubiera podido vivir en un mundo más libre -pero su poesía no sería lo que es. No.

tendría ese barroquismo, esa multiplicidad de interpretaciones posibles, de planos de significación, esa ambigüedad y ese poder de sugerir, realmente inherente a toda verdadera poesía. Su poesía —su forma de expresión es tan esencial que sin ella él no sería nada. "Hasta que punto o en que grado soy yo en cada momento expresión de mí mismo?" Ya desde entonces es una idea central en él la unidad de vida y obra. "Nos hemos de hacer eternos en ese punto yo en ese grado y con lo dos, el mundo". Un sentimiento quizá romántico de integración y totalidad, el deseo de ser el poeta el centro del universo, pero no sólo basado en un romanticismo sino en una profunda convicción filosófica, teológica. Su poesía basada en su búsqueda de totalidad y de eternidad, de unidad con Dios y con el Universo de lo que viene y a lo que va todo. Como explicará ampliamente en su estética y en la que encontrará profundas coincidencias con el pensamiento de Teilhard de Chardin; habiendo llegado Angel a esto por el vuelo rápido de la poesía y el otro jesuita a través de su reflexión teológica en torno a las ciencias y sabos buscando la trascendencia de lo humano y del mundo material para darle un sentido a este mundo que no lo tiene, una respuesta a su angustia de vivir y de tratar de entender el porqué de todo. Un sentimiento romántico, adolescente, inmaduro. Pero es que se espera madurez de un poeta?. Especialmente en el P. Angel, siempre joven, "sin tiempo" viviendo con toda la intensidad de la juventud con pasión y madurez fracasos, triunfos, hallazgos, fallas, penas y alegrías vividas hasta sus últimas consecuencias

como Teilhard que también es siempre joven "La juventud es huidiza. Algunos hombres alcanzados por la suerte fueron tan sólo jóvenes... otros llegaron a ser jóvenes en plena madurez... otros aparecen siempre maduros, otros, por decirlo con el dicho nacieron viejos, otros por fin, fueron siempre juventud y su vejez misma, rejuvenecimiento. No es el caso de Goethe? Lo es el de Pierre Teilhard de Chardin",²¹ y el del Angel Martínez. Sostiene como muestra de su juventud apasionada "El punto -el grado- de sinceridad, de autenticidad en que mi obra logre dar fe del mundo, del mundo en mí y de mí en el mundo". Y como Teilhard, converge a un punto cristocéntrico.

De 1921 recuerda: "La poesía estaba ligada a ocasiones. La necesidad como la respiración, era todavía interior, con manifestaciones de comunicación que no eran necesariamente las del escrito. Por eso lo que queda era demasiado ocasional para que se le pueda tener por auténtica poesía".

Prosigue sus estudios de filosofía en Oña, donde conoce a un compañero de religión, el colombiano P. José Vargas Tamayo a quien debe lo que él llamaba "mi primer suceso poético". Gracias a su influencia, a su crítica, a su apoyo y aliento sabe que es entonces que ya va a escribir realmente poesía "Me había de alentar a seguir por donde ya la inclinación más fuerte en mí -más fuerte que yo mismo- me llevaba casi casi contra mi voluntad y casi sin que me diera cuenta de ello. El P. Vargas fue justa y alentadoramente severo con mis versos".

Ya desde entonces aparece su obsesión por lo eterno expresada en lo temas que llegaron a ser símbolos centrales en su poesía: un río, un mar, un cielo con todo lo que pasa en el tiempo. De esa época data un verso que será para él como un lema para siempre: "Mientras el hoy se nombra". El momento vivido plena y conscientemente hasta hacerlo decir otro verso central en su vida en el que resuelve el problema de la muerte y la eternidad "El instante que ha dejado de instar". Ya sus ambiciones de infinito le llevan a decir y repetir a lo largo de su vida con soberbia humildad: "Todo es poco lo posible".

En la revisión de sus recuerdos de esa época hace un análisis de cómo en el orden de contenido, de forma, de modo de creación van saliendo sus poemas: "Hay poesías que salen como han de ser, en su belleza y perfección justas: i n t o c a b l e s." Pero hay otras que no nacieron así: "Estas composiciones de pseudopoesías las dejo por ahora para verlas pero están sentenciadas a muerte por estar ya en sí mismas muertas. Hay poesías que nacen para seguir creciendo y acabarse y perfeccionarse en la perfección relativa que puedan tener. Otras, finalmente traen no sé qué vicio de raíz, que nada las salva sino el romperlas".

Era descuidadísimo con sus poemas, defecto que no corrigió del todo a lo largo de su vida y quedan por ahí "En alas, papeles volátiles sin duda para que así pudieran perderse más libres. No tenía aún entonces -y nunca

lo aprenderé del todo a pesar de mi insistencia en procurarlo- el arte de conservar para verme bien en ellos esos momentos de luz que son cosa de momento: que pasan y no vuelven. Entonces se fiaba de la memoria que era fiel y tenaz. Luego usé ese arte del "cuadernillo". Siempre traía uno consigo y escribía en cualquier parte: en un restaurante, en el autobús, caminando por la calle, dondequiera que llegaba el momento de luz -de estos pasa a cuadernos mayores, blocks y luego a carpetas o portafolios a máquina todo aquello que "En el momento de recogerlo me parece digno de que quede. Yo me extrañé mucho y sin duda gratamente de que el P. Vargas diera importancia a lo que yo creía -o quería creer- que ninguna tenía, mis versos". Considera este interés su primer acontecimiento poético, sin duda extraordinario en aquel medio indiferente, hostil a la poesía, al espíritu, al amor, un mundo represivo y rígido en el cual el poeta acolda, encajona, su verdadera vocación en aras de lo que consideraba más importante, su vocación sacerdotal. Su amigo le instó mucho a copiar y ordenar su obra, a no dejarla descuidada; fue un verdadero guía en su quehacer poético. Gracias a eso se salvó mucho de lo que sí quedó para siempre.

De 1922, en Oña, durante sus años de filosofado- conserva un propósito: "En adelante no habrá un año perdido para la poesía -para mí poesía-. Todo irá subiendo a la par de la vida. Y por ella al Parnaso? Al Monte que es Cristo. Demasiado pisadas las sendas de las musas, desviada su

nissa figura, como asiento de ella y hermoso ya sólo este anuncio, hasta el Monte que es Cristo".

Una terrible contradicción existe en él desde entonces y duró mucho tiempo: "No creía en esos versos o no creía creer del todo en ellos y me entregaba con fuerza superior a la obra, a todo lo demás con todo el ardor de mi vida que nacía aunque esto (los versos) lo hiciese siempre como jugando, a esos versos en que no creía".

Le preocupa al poeta ya desde entonces y para siempre, la relación entre el momento en que nace un poema y la expresión final de ese poema: "Pero por qué un sentimiento verdadero no ha de llamar así a la expresión que le corresponde, por más sencillos medios que use o por qué la expresión no ha de corresponder a un sentimiento verdadero?". Decimos: el gesto duramente aprendido en parte es eso, pero sólo en parte, lo más es nuestra actitud no de sentir sino de tener que sentir así eso". Piensa que a veces lo que es una 'postura' verdadera ante un momento que puede ser origen de un poema se convierte en 'pose'; se busca la poesía cuando no emerge espontáneamente. "Sólo más tarde había de venir a la norma única de toda norma u norma literaturesca: En la sinceridad de la vida he hallado mi norma para la literatura". Esto lo lleva a extremos terribles a veces demasiado humanos y a veces a conflictos teológicos -o simples escrúpulos de sus superiores- que le dificultan la publicación y censuran sus poemas. Es

esta tónica, este deseo constante de dar el momento poético con absoluta sinceridad lo que le lleva a la dificultad y oscuridad de su expresión, un cierto barroquismo que marcará definitivamente en su poesía.

En esta semejanza del poeta, esta exposición de la evolución de su pensamiento, tomada de su "Autobiografía de la poesía" y en su misma autocrítica el poeta nos va dando claves -nos va guiando hacia su mundo- para entrar plenamente conscientes a su poesía "Lo que hay de vida en mi poesía no nació sujeto a líneas que la vida misma no creara. Por eso un observador distraído no se le ocurriría reducirla a la unidad de un centro de radiación -que es al mismo tiempo de atracción- y a las corrientes claras que salen de él al cruzar todos los aspectos de mi vida, y en el mismo centro de que ha salido se concentran". Esto es precisamente el objetivo de mi trabajo, encontrar esta unidad, intuida a través de una lectura constante y prolongada de su poesía e impulsados por la esperanza de no ser observadores distraídos sino lectores atentos y sensitivos.

"Lo que de esa misma vida se hizo poesía se enmarcó naturalmente a un sólo poema -El poema desde el tiempo del poeta". Poema que quiere que sea su vida entera construido como un sólo gran monumento arquitectónico poético. Hay poemas que considera esenciales aquellos que han nacido ya listos para ser incluidos definitivamente en este poema único que es su

vida, lo demás puede ser dejado de lado. "Y claro que ahí entra todo: desde el alma de la rosa (la rosa será símbolo de la poesía) hasta la rosa del ángel (el ángel en su nombre, en su totalidad de hombre, de sacerdote, de poeta: Ángel mensajero de Dios) pasando por la carne del hombre todo un río" (rosa, ángel, río los tres símbolos de su poesía). "Todo lleva a que se haga en todo, no sólo realidad que ya lo es sino realidad plenamente sentida, totalmente vivida y por ello elevada a la categoría de símbolo". De estos tres símbolos hablará toda su vida, como saliéndole a su encuentro a cada paso y él a su vez se ve tan comprometido con ellos que no puede evitarlos. Los símbolos, según decía, son aquellas imágenes repetidas tantas veces que llegan a formar una parte integral y esencial de la poesía y que adquiere en una y otra repetición, mayor valor -un valor trascendente y eterno- eterno en el sentido que él quiere darle a todo lo que hace, valor de eternidad dentro de su esquema del arte, de la vida y de la religión. Da como ejemplo algunas cosas que en la vida de Cristo se elevan a la categoría de símbolos: "Yo soy la vida verdadera -yo soy la vida y soy el pan verdadero, etc." "En ellos hallamos cumplida la aspiración del ser en su plena realización como símbolo: realización del sentido pleno del ser, que además de su propia realidad llega a ser su realidad simbólica que termina en otro objeto, en otro ser en el que propiamente se llena todo el sentido del suyo -el Ser total a lo que todo aspira y de lo que todo es parte y reflejo". En este sentido considera que "El universo es una inmensa metáfora" y

así todas las cosas de la creación adquirieran un sentido verdadero al que los elevó el poeta cuando les da la categoría de símbolos.

En momentos se detiene a reflexionar sobre el porque de su necesidad de escribir diarios y dice: "Me buscaba; Te me buscaba en todos y en todo -cuando acabe, y no acabaré nunca de hallarte en mí, ya no escribiré diario. Ahora Te me vengo a buscar con El en mi lectura-". Esto explica lo que dirá más adelante, que se ha pasado la vida contemplándose en sus versos "-Como una mujer vanidosa delante del espejo-". Nunca acaba de explicarse a sí mismo el fenómeno de su propia poesía. Poeta terriblemente consciente de que lo es y angustiadamente inseguro de su propio valer. Le angustia profundamente la posibilidad de dejar de ser poeta; dejaría de existir y sin embargo hay temporadas, a veces largas, en que la poesía no llega, no se da cuando y dónde él más la quisiera. Tiene traicionar su vocación de poeta total en su misión sacerdotal a la que va a dedicarse, pero al final y durante toda su vida, lucha por ser poeta, mensajero de la Palabra.

Le preocupa su inconstancia provocada por su sensibilidad extrema, sensible a cualquier cambio externo y finalmente concluye que su constancia es como la vela:

"En piedra la raíz, la punta al cielo...

La inconstancia es del viento"

Y se va a abandonar con la confianza de la firmeza de su raíz y su vista al cielo, al viento, siempre al viento. "¿Quién da voz al viento?" Se preguntará a veces. De esa indecisión que conforma su vida nace uno de sus más bellos sonetos.

Su vida religiosa le imponía una serie de obligaciones en las que comprometía su voluntad y su libertad: "No dependía de mi voluntad, sino de la libre aceptación en ello de la Divina". Temía no alcanzar la perfección deseada en la vida que ha escogido y finalmente se rinde en una cristianísima actitud: "No podemos, Señor lo que queremos pero quererlo en Ti ya lo podemos". La vida en la Compañía de Jesús se vuelve dura a ratos: "Problemas reducidos a los límites casi domésticos y de tanta trascendencia para él que los sufre". Sobre todo, lo que se refiere a su formación intelectual, encasillada, dada como en fórmulas preestablecidas que tan poca vida le comunicaban y tampoco le permitían su propia búsqueda: "¿Por qué aquella filosofía no?" "¿Cómo ese mismo modo de reflexión en filosofía -que entonces no podía resistir- que me daba esos dolores de cabeza, había de hacer después que me enfrascara en ella de modo que me pasase horas y horas leyendo libros que son los que más específicamente la han expuesto y los que crearon ese modo de expresar la filosofía? Después sería capaz de estarle semanas enteras con la analogía del ente y con los posibles futuros o futuribles conocimientos de Dios". Encuentra la causa en aquello mismo que lo determinará a él como maestro, el poder comunicar el cono-

cimiento en una forma vital. Le repugnaban los manuales; "El saber digerido y como masticado y no como algo que convertido en jugo y sangre". Y así sería él, después, maestro —de filosofía, de estética, de literatura, de poesía— tan riguroso con sus discípulos y asíqos al transitar realmente el conocimiento convertido en vida, en poesía. Su verdadero interés, su gran entusiasmo por la filosofía haría que lo mirarán despectivamente sus compañeros: "Literatura, decían, o peor aún, poesía". No filosofía según sus compañeros o maestros: "Como si la literatura no fuera la vida misma de aquellas palabras de cosas, palabras vivas y vitales con que se entra en la entraña misma de los seres, para salir con esas entrañas palpitantes, en la que está marcado —a fuego de vida— lo más hondo a lo que puede llegar la filosofía: su origen y su término". Sólo recuerda de entonces aquellos maestros que sí enseñaban a aprender.

Una nueva tierra, un nuevo paisaje, una experiencia distinta va a herir su joven sensibilidad; el poeta de tierra adentro, de la ribera del Ebro, de la llanura castellana es trasladado a las islas Canarias. Su primer libro, de 1924 a 1925 se titula Por el mar. "La primera poesía 'Por el mar se va hasta el río' habría de dar el aire a todo el libro, ya entonces iba yo buscando el río que no dejaré de buscar aún después de haberlo tan gozosa y tan exaltadamente encontrado. El río era seguramente el Ebro, lleno para mí desde antes del uso de la razón de dolor y misterio. Y era también el río San

Juan en Nicaragua, en paso a los dos mares (que conocería y amaría diez o doce años más tarde). Era con ellos todos los ríos del mundo. El río era yo mismo. Pero sobre todo el río de la Revelación -del Apocalipsis- al que todo iba y en el que todos nos hemos de revelar, como todos en él han nacido". Este debe ser el principio, muy conscientemente establecido para la interpretación y la trascendencia teológica de su largo poema "Río hasta el fin". Es difícil entender su poesía aislada de su pensamiento y de su evolución de vida y poesía.

Permanece como maestro en el Colegio de las Palmas entre 1927 -1928 "Cercado de mar -de mi cercado-". Años de Canarias, tierras sin río. "Estuvo dos años donde no podía ver ni oír ni un río. Sólo en temporales voz de torrente en el barranco de ordinario seco. Todo allí era el mar. El mar ahogador, el mar que cierra. Es tan propio del mar en una isla, cerrar -aislar-. Contrario a la esencia del mar, abrazo líquido en tierras abiertas. Oyendo siempre el mar en mi cuarto. Oyéndolo en toda la casa a dónde quiera que iba golpear todos los muros y sonar de un modo especial en lo que quedaba de aquel Castillo de la esquina de aquel Colegio donde padecía que vivía o se sentía vivir en lo que padecía". Los años de Canarias fueron difíciles y dolorosos; amó intensamente a la isla aunque parecía odiarla. "Sin ríos ya y para siempre por aquel mar 'aislado'". Le duele la lejanía de su tierra y de sus seres queridos:

Al otro lado del mar
 Está la tierra que adoro
 Al otro lado del mar

Pero porqué he de llorar
 Y con todo a veces lloro

Al otro lado del mar
 Está enterrada mi madre
 Al otro lado del mar,
 Sin que pueda ir a besarla
 Se está muriendo mi padre.

29 de julio de 1926

Ultimos años de una adolescencia tardía; reconoce muchas veces su inmadurez y su extrema sensibilidad que le hacen ser y parecer mucho más joven de lo que era en realidad.

Escrito en la Gran Canaria el 19 de septiembre de 1927 este poema es interesante especialmente por lo que de él coesenta más adelante y que es representativo de su formación, de su oficio, de su 'Gesto duramente aprendido', así como su facilidad para versificar contra la que tiene que luchar conscientemente toda su vida.

La Lección

-Capricho-

Está siempre atento
 A cualquier sentimiento
 Que se despierta en tu alma:
 De triste sonrisa en el viento
 Que un morado crepúsculo en calma,
 O del rugido de huracán v i o l e n t o
 Que, enfureciendo el mar, la conciencia
 Bate como un recordamiento.
 Oye la divina c i e n c i a
 Que el Universo inspira:
 En calma o en ira
 E s t a es mi enseñanza
 A M O R V I D A E S P E R A N Z A
 D i e n t u v e r s o m i d o c t r i n a
 Y así quedará el U n i v e r s o
 C a n t a n d o como un a v e d i v i n a
 E n t r e la aurora de oro de t u v e r s o.

"Esto no es más que un capricho métrico encerrando una
 idea. Qué le parece de él? (Comentario en una carta al P.
 Vargas Tamayo). No me costó mucho hacerlo y sí mucho
 copiarlo, siempre mal. Detesto estos artificios. Los hago como
 arpegios. Pero no sé precisamente porqué si los detesto los
 frecuento tanto. Cuando más me voy libertando de formas sabidas
 -de los gestos duramente aprendidos más caigo en estos artifi_

cios e invento nuevos juego -formas nuevas de acrósticos, mesóísticos y aeromasostalésticos que luego resulta que ya estaban inventados".22

Para entender realmente lo que significa en el P. Angel su "gesto duramente aprendido" es decir su conocimiento y puesta en práctica de la formas, metros, rimas de los clásicos; de su conocimiento de la técnica de poesía pensemos como ejemplo esta epístola al modo clásico en tercetos endecasílabos escrita en 1928.

A - M I G O

A...i...o, como yo siempre te veo
 Cerca de mí, nunca de tí he podido
 Otra cosa pensar en mi deseo.
 Pienso que si no escribieras no es de olvido
 Ni el humo de tus triunfos creo que haya
 Mi imagen en tu mente oscurecido.

Desde esta hermosa y solitaria playa
 En medio del Océano, una luz nueva
 Permite que en tu triunfo a poner vaya.

Si amor es luz, bien es que yo me atreva
 A asegurar que tu escolar victoria
 Más que una luz, un sol mi carta lleva.

Una verdad habrá que permanezca:
 De tu gloria al amor, como testigo,
 Deja ardiendo esta luz que no fenezca
 El recuerdo sincero de un amigo.

"Esta epístola al modo clásico, para que haya de todo en mis poesías. Algo habrá de influido en ella -esa forma de epístola, pues el fondo es sincerísimo- la lectura de una hermosísimas epístolas de Lope de Vega. Qué maravilla... ¡ese poeta! Y como le quiero! verdaderamente monstruo de la naturaleza. Pero de un corazón grande y tierno, abierto a todo amor y por eso tan agitado"... Cuanta afinidad de Angel con Lope a lo largo de su vida, especialmente en esto último que comenta.

De estos sus años de formación jesuítica datan numerosos poemas a sus amigos y compañeros. Verdaderas amistades profundas basadas en afinidades espirituales. Casi siempre incomprendidas y cortadas de raíz. Una de estas amistades, la más decisiva en su vida, es obligada a romperse, y sobre este hecho escribe este poema que nunca decide si lo considera entre lo que "debería quedar" de su poesía, pero lo conserva como el recuerdo de algo tan bello y tan intenso.

TRISTEZA eterna, horrendo

Dolor sin fin de dos que se separan:

Anduve mis camino,

Gocé y sufrí, mas nada

De tal tormento hallé

Como una carta:

Al separarse los dos cuerpos,

Se habían separado las dos almas

Y aún dura aquel infierno

De esta unión de dos almas desgarradas.

(Me impresionó tanto el poema sobre aquel dolor de dos almas desgarradas que por fin, a instancia mía, me comentó que se trataba de la mayor amistad hasta entonces en su vida y cuyo nombre prometió no mencionar jamás. Sus superiores los habían enviado a lugares distantes uno del otro y luego les ordenaron romper su relación aún por carta. "Esto se acabó, 'como un cristal que se rompe' 'Como agua que se derrama'". Le dijeron. Y en su autobiografía de la poesía anota en seguida del poema: "Y mi vida entonces perdió su centro. Aún dura aquel tormento de aquella unión desgarradora la misma desnudez con que está dicho de la llenubre de transvida que la hace luz -poesía desgarrada como la unión que expresa". Entretejada con la intensidad misma con que vive, está la reflexión

constante sobre su vida y lo más esencial de ella, su poesía: "Siempre la interrogación. -De qué?/ Por qué?/ Realidad?/ Besto aprendido?/ Dónde está el límite de los dos?/ -Quizá un análisis minucioso, íntimo, penetrante de vida en toda mi obra -en este testimonio que ella es- se lo vaya dando o se lo dé al que tenga paciencia -con algo de amor- para entrar en un análisis así".

Este trabajo es simplemente un intento de penetrar en su obra a través de su vida para poder entender mejor su poesía. El P. Angel en momentos así tan intensos aún inventa palabras como 'llenumbra' y 'transvida' una para dar idea no sólo de totalidad y de plenitud sino del hecho mismo de abarcar esa totalidad y la otra una vida en una dimensión especial en un nivel de sentimiento más allá de la vida conocida todos los días.

"Poesía desgarrada como la unión que expresa". Uno de los momentos más auténticamente sensibles y dolorosos sin poder lo expresar del todo, velando el sentimiento en un ansia de dejarlo desnudo. Sus propios comentarios precen significar que dudara de la efectividad del mensaje de su poesía misma y por eso insiste en comentarse una y otra vez.

1933 Año de su ordenación sacerdotal: "Aún hay desorden en mi vida. La vida nueva que vendrá con mi ordenación ha de traer esa seguridad permanente de la paz que no es sino la tranquilidad permanente del orden". Sin embargo de este año son los poemas quizá más dolorosamente, más

brutalmente sinceros. Busca una vida nueva, espera una vida nueva que seguramente lo será en lo más alto de su ambición de hombre y cómo en ello va su vocación de poeta totalmente cumplida. Conflictos sentimentales lo destrozan internamente: despedidas y encuentros, búsquedas de sí mismo, aceptación y compromiso, exaltaciones gozosas dentro de su firmísima fe y la convicción de su vocación y de las más grandes luchas internas. Periodo de entrega y desgarramientos tan intensos que queda deshecho físicamente. De este año intenso, doloroso, exaltado, feliz, dice: "A la intensidad de vida interna no es raro que suceda una como fuerza impulsiva hacia sí mismo, en huida de todo lo demás. Fuerza egocéntrica y por eso no serena y con dominio, sino inquieta y con turbación, que lleva consigo un apartamiento excesivo, no como Dios quiere. Además y por lo mismo trae tristeza.

"El reconcentramiento es fuerte y con todo no me hallo en mí y mucho menos me desnudo del todo de mí mismo para vestirme del todo de Jesucristo". Es entonces cuando centra su interés en lo que llamó su "obra"; recopilar todo lo que se ha escrito sobre Jesucristo; estudiar la evolución que han tenido las interpretaciones alrededor de Jesucristo en toda la historia del cristianismo: "Me exaltaba el pensamiento de lo que llamo mi "Obra" -la obra que siempre soñé- sobre El y cuyo plan ya está determinado aunque cada día se amplía".

Esta época de su vida es de escritos religiosos en su amplio sentido de doctrina, poemas de exaltación mística; propósitos, reflexiones, exclamaciones de amor a Cristo y de plenitud en su entrega al sacerdocio. Sin embargo hay momento en los que no puede sino escribir su más desolada confesión: "Hoy tengo el alma dura. Y no hallo un pensamiento que la ablande". * Toda una reflexión cargada de culpa tan sincera, tan hondamente humana. (Este es uno de los poemas con más hondo acento hopkinsiano, mucho antes de conocer a Hopkins). "Y yo casi me puse alegre/ De ver que por los que amo aún puedo ponerme triste". De este poema comenta el P. del Río en una nota de pie de página: "Este poema dramáticamente tenso y veraz se complementa en el comentario que hace a continuación a un amigo sacerdote para que junto (el poema y el comentario) den el sentido de esta fuerte desolación agravada por sus auténticos males físicos -la úlcera en sus peores momentos- sin la que el año sacerdotal no tendría todo su realismo humano y divino, su plena luz".²³ Después de este poema transcribe el P. del Río el comentario del poeta: "Una tarde durísima de los ratos más desastrosos de mi vida. De los que son -o por lo menos nos parecen irresistibles... Me tengo que prevenir porque cada vez vienen esos dolores con más violencia y son más duraderos. Veremos si ahora les ponemos remedio."²⁴ De ese dolor, de esos dolores recurrentes, de esa lucha real entre la vida y la muerte está marcada su poesía, y está hecha, a pesar de ellos mismos, de resurrecciones gozosas cuando se repone de estas crisis; todo parece que le obliga a no perderla de vista su yo -su persona, su

cuerpo, su poesía tan individual y tan confesional, poesía de testimonio y de confesión de secretos compartidos (sin darlos del todo) confidencias y a veces gritos desgarrados-. "Y esto es lo triste de mi vida. Horrible! De mi vida llamarse Angel en este crepúsculo morado". Poesía efectivamente egocéntrica y romántica pero al fin y al cabo "un grito al infinito"; como él consideraba toda obra de arte 'búsqueda de totalidad y unidad de hombre y obra'. Todo esto expresado en su poema Exclamaciones *.

En esta unidad, siempre escindida por sus luchas internas, quiere ser sólo Angel. Pero el peso del barro, de hombre de tierra, el peso de las alas le impide levantar el vuelo y de esa lucha queda como testimonio a lo largo de su vida su poesía. A veces es la batalla misma hecha luz, luz de vida comunicada; a veces sólo el testimonio de la victoria o la derrota. Pero nunca pierde de vista su destino eterno, su fe en Dios al que aspira integrar todo su ser espiritual y material; este Dios innombrable como el del Antiguo Testamento -"Yo soy el que soy"- que sólo nombrarlo proyecta nuestra pequeñez a su absoluto: "Aún te enturbia mi voz cuando te nombra. Pero en la sombra siento que asanece y un eco a mi voz en Tí responde"- Sólo queda de él el eco, el eco de Dios que a sí mismo responde en él. Toda su vida meditando sobre esto y haciéndosele poesía:

T O D O, Señor, lo ordenas con medidas.

Si a mis ojos humanos se aostrara

Tu Luz, entre su aurora seapagara

La estrellita oscilante de mi vida.

Tu Gloria, de mis manos suspendida,

Al abrirse, mi ser eniquilara:

Sólo me puede ser tu lumbre clara

Bajo esta Forma blanca oscurecida.

En este poema sintetiza la esencia de su sacerdocio, este poema lo inspira el verso de Lope: "Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro".

"De 1935 a 1936 hice mi tercera probación en Braga, Portugal, la terminé el día que comenzó el movimiento en España". Único comentario de la situación del momento; no toma partido, no puede hacerlo, su posición de jesuita se lo impide y el tradicionalismo de su provincia natal, Navarra lo coloca del lado del franquismo. Prefiere guardar silencio. No pudo entrar a España. Había estado ahí, por última vez predicando en San Sebastián durante la cuaresma ese mismo año de 1936.

DESDE EL TIEMPO DEL HOMBRE

En Agosto de ese año es enviado a América, en un momento que para su salud resultaba, "Verdaderamente criminal exponerlo a ese viaje y al clima del trópico".²⁵ Pero es para

él, un renacimiento una inyección de vitalidad y de frescura para su obra. La mayor parte, lo mejor, su obra de madurez se producirá en América.

Agosto de 1936 viaje a América. Llegada a San Salvador donde permanece hasta noviembre de ese año en el Colegio Centro América, Granada, Nicaragua. Permanece en ese lugar hasta la estancia larga en Nuevo Orleans e Isleta College, el Paso, Texas.

Escribe en esos años: Desde la otra ciberca, Nicaragua canta en sí, Claca y fiel luz, Defensa de la Rosa, El Río, Y Después de este río, Pequeños vivos, Cumbre de la memoria (acabado en 1946). Los poemas en proceso Ultraser y Espiral constante; "Ultracielo" - Y Maldonado -prosa y verso-.

En 1946 pasa 20 meses en Estados Unidos cuando sufre la operación más terrible de su vida lo que le permite y una estancia muy larga de convaleciente en Isleta College, en el Paso, Texas. Escribe en ese tiempo Ángel en el País del Águila, con sus "Descansos" (de enfermo). "Terminé el poema con sus "descansos" el 7 de octubre de 1947.

1948 marzo hasta el 5 de diciembre de 1952: De vuelta en Centro América; un viaje a España, a fines de 1950; Navidades en Lodosas con los suyos. Se reúne en Madrid con amigos como Luis Rosales -al que ese mismo año 1950, en abril, había conocido en

San Salvador, con Leopoldo Panero y Zubiaurre. En 1952 pasa temporadas largas en Nicaragua -en la iglesia de Santo Domingo en Managua y en la Palmera. Escribe en ese periodo Desde el tiempo del hombre -al cumplir 50 años en 1949, ampliado luego con poemas al cumplir sus 50 años en la Compañía en 1967-.

Desde Diciembre de 1954 hasta agosto de 1961 vive en México. Vino como director de la Facultad de Letras de la U. Iberoamericana -para lo cual negocia el Doctorado en Filosofía por la Universidad Gregoriana, y convalida sin más su Licenciatura en Oña-; pero su quehacer en México es, primeramente, colaborar en la revista "Latinoamérica".

En 1961: Va a San Salvador de nuevo es profesor de filosofía en la Universidad de Centroamericana y en 1962: Vuelve, establemente ya, a la U. C. A. en Managua. Escribe en esos años Presencia de México, Dios en Blancura, varios poemas son muy anteriores-, Vida en naturalidad. Poemas de Con el Hijo del Hombre. Ensayos: Raíz teológica de toda estética____, junio, 1955-, De Construcción y Albañilería____. Continúa su "Memoria de mañana", En 1967 en los Angeles California da un curso sobre Teilhard de Chardin. De 1962 a 1971: U.C.A., Permanece como profesor en Managua con viajes frecuentes a México, sobre todo desde 1969. En 1970 tiene lugar su nuevo viaje a España, esta vez en barco. Escribe en esos últimos años -además de diversos poemas de Con el Hijo del Hombre-, Redescubre tu Presencia, La Palabra y En una sola llingua. "Esa admirable floración lírica última, quizá la más pura, escrita en el viaje en barco de 1970".26

Desde su llegada a Nicaragua se siente definitivamente atrapado por esta tierra y cuando le preguntaban: "Es usted español?" él respondía: "Y nicaragüense. Nacido en España y re-nacido en Nicaragua". El trópico lo conquista, lo envuelve con sus selvas, sus ríos, playas, ceibas, cafetales, garzas blancas, sus pueblos. Las ruinas prehispánicas de América. Un mundo nuevo y maravilloso que tiene que nacer de nuevo, que crear en su posesía; que hacérsele canto y luz para que él lo cante: "Si yo canto a Nicaragua es porque Nicaragua canta en mí/ Si yo la amo es porque Nicaragua se ha amado como yo la amo".

Vino a América como maestro al Colegio Centro América de Granada donde también fue capellán de Scouts y con ellos recorre a pie todo Centroamérica. Del estrecho contacto con la naturaleza que esto significó escribe: "En el río se hicieron poesía, que todavía es poesía aún inexplorada, muchas cosas, y entre las mejores la opresión de la pura selva y toda la noche en ella: "Andar y andar entre los árboles/ Y no ver nunca el cielo/ Sino por entre el claro de las ramas. Y sentir en un árbol todo el bosque/ La selva sin alivio/ Que con toda la noche nos aplasta/ Montaña de silencio:/ Esta es la selva y cae/ Toda sobre nosotros su montaña/ Esa la selva pura toda ella/ Como en la selva calla/ Sólo ella es ser viviente en ella./ Sólo ella es su palabra,/ Total silencio armonizando dentro de mí/ Por un latido enorme/ Y fuera de mí por el coro infinito de la interminables cigarras/ Que unen en ellas y funden sus sonidos/ No sé si como un rumor que los

oídos no oyen/ O con el silencio mismo de la selva a unas/ La
 flauta cascabel de la cigarra/ Igual, monótona, estridente,
 alucinante/ como la selva misma./ Guerra atroz de la selva en la
 montaña/ Todo en su vida es lucha/ La lucha por subir a ver
 quien bebe/ Primero el sol... El primer aspecto de desencanto o
 desengaño con la pura selva es de sentirse anonadado -de sentir
 que es más que uno, que uno no podrán nunca ni dominarla ni
 doar el sentimiento que nos produce. Después de haber entrado
 en ella gozosos, se llega a un punto de la pura montaña en que
 como si se echase encima de nosotros nos oprime y nos deprime.
 Sensación terrible de anonadamiento, como de cosas
 irremediables, todo árboles, sólo árboles. Ni tierra,
 ni cielo. Pisamos sobre árboles muertos y vivos y vamos
 avanzando siempre bajo árboles. Tendríamos que andar horas
 y horas para ver más cielo que ese lejano recuerdo de cielo que
 puede dejar filtrar por ellas las ramas espesas. Luz filtrada,
 sólo luz filtrada. Nunca luz directa apenas audible voz de luz
 siempre con la sordina de la media sombra y andar y andar."27

Los poetas nicaraguenses recibieron al P., Angel con aprecia-
 ción y entusiasmo desde el momento en que lo conocieron. Sobre
 él escribe Pablo Antonio Cuadra en 1938: "Difícilmente se
 logra el mestizaje de Angel. Traerlo adentro. A la sangre. A la
 raíz del suspiro. Cruzar el rumor de sus alas -el vuelo con el
 latido.

Sobre todo: poder encontrarlo siempre, sin que se fugue, descui-
 dado a la orilla del amor.

Pero este hombre tiene luz en las manos preparadas. Toma a Cristo como sacerdote y el Ángel -dócil ya- se le entrega.

Lee un poema suyo. Deja una huella en el aire...

Yo sé que van a surgir poetas del Colegio Centro América esto es seguro. Ángel es profesor del misterio. ("Profesor de Literatura", le dicen. Pero no! Nada más el Ángel anuncia en clase. Y "El verbo se hace carne")28.

Una impresión subjetiva y poética del P. Ángel por Pablo Antonio Cuadra, muy estimada por el P. Ángel que la reproduce y la integra a su "viviografía"; nos da una clara idea de como lo recibieron, entendieron y apreciaron los poetas nicaragüenses.

El P. Ángel en Nicaragua fue verdadero maestro de poetas reconocido por ellos; él mismo aludiendo al texto de Pablo Antonio Cuadra comenta: "Yo sé que van a surgir poetas del Colegio Centro América... Fue Pablo Antonio Cuadra profeta -no todos, como siempre pasa, de los muchos que comenzaron poetas se lograron. Si algunos de los mejores de hoy: Carlos Martínez Rivas, de los singulares, y el que con más rigor escribe hoy en verso castellano; Ernesto Cardenal, que empezó en verso demasiado ceñido y pasó al versículo, para darnos la voz que se oye más en toda Hispanoamérica... Fernando Silva, más conocido por su prosa, la más hermosamente parecida a Nicaragua que hasta ahora se haya escrito... Otros que no eran discípulos a los

en clase, pero que frecuentaban asiduamente el cuarto y se traían todo lo que en orden de poesía iban desarrollando. Ernesto Mejía Sánchez... "29

Así fue su vida en Nicaragua, entregado a la poesía que renació en él con un nuevo ímpetu, rodeado de elementos que se hacían en él poesía nueva. Hasta un tono nuevo, un nuevo ritmo, una nueva forma de expresión hay ahora en él. "Por qué no decir tu nombre/ Que huele a todo:/ Pifa limón y ciruela/ Plegaria y robo?". ... América, Nicaragua, el trópico, le han dado un nuevo cantar. En este poema hay un cierto sabor tropical y reminiscencias de la poesía de Nicolás Guillén o de Luis Palés Matos.

Maestro de poetas y amigo de poetas quienes lo ponen en contacto con la poesía nueva, con la vanguardia y con los nuevos modos de expresión y las inquietudes de la poesía en español escrita en Nicaragua entonces. De ellos el más importante es José Coronel Urtecho, amigo -discípulo- maestro, líder del movimiento poético posrubeniano, de la vanguardia en Nicaragua. De esta amistad hablaremos más adelante pues a José Coronel le expone en sus cartas mucho de lo que es propiamente su poética y comenta algo muy importante, su interés, su pasión compartida por la poesía de Hopkins. José Coronel Urtecho, según las propias palabras de Angel, fue el poeta que más lo entendió, que más hondamente cedió en su poesía. Coronel llamaba al P. Angel

el Hopkins español. De sus cartas a este poeta encontramos los testimonios más hondamente humanos y sinceros: "Hoy creo que con nadie, si no es con V, me atrevería a comenzar esta carta con este secreto -secreto de flaqueza-. Después de mucho tiempo en que sólo he sentido impulso de llorar hoy lloro. Como ve, es secreto de flaqueza que sólo con uno, en un momento dado puede comunicarse. Llora de paz, de quietud, del abrazo que en este momento me está dando esta media sombra fresca de este cuarto desordenado que V. tan bien conoce. Fechada a 'no se cuantos de marzo de 1941' ".30

Una de las más relevantes características de la personalidad del P. Angel es la cordialidad, la generosidad con que entregaba su amistad a todo el mundo sobre todo a los poetas. En otra carta a José Coronel: "Estoy por decir que todo mis amigos son poetas. Y hasta casi creo que si no fueran poetas no serían mis amigos, i.e. no tendrían ellos capacidad de ser mis amigos o no tendría yo capacidad de hacerlos mis amigos. Unos son poetas, más poetas porque no disipan su poesía en versos..."

"Creo en la comunión de los poetas". Expresa muchas veces a lo largo de su obra y de su vida.

Acerca de la amistad, algo tan importante para él escribe: "Me sería tan difícil dejar de creer en la amistad como dejar de creer en las verdades reveladas. Y eso a pesar de todos los desengaños más feroces. A pesar de que un día -mejor una noche- me pareció que se rompía la vida y la razón al oír la frase que me ha sonado con mayor dureza 'ya... cristal

roto".31 Es lo más cerca que llega a confesar a su mejor amigo poeta, algo sobre aquella asistid y aquella incomprensión de sus superiores que la destrozó y sobre la que escribió el poema que termina: "Y aún dura aquella unión de dos alas desgarradas".

Maestro siempre, aún con sus amigos, después de dar consejos sobre su obra a José Coronel comenta: "Qué pesado me he puesto! Pesado de dedos y más que aconsejador, cargante". En estas confidencias se muestra siempre tan humano, tan pronto a entender a los demás sin ponerse a predicar desde la teoría sino desde lo más sincero de su propia experiencia: "Yo, mirando a lo que pensé hacer y mirando a lo que he hecho, me hallo que soy una vida fracasada, y sin embargo a los 40 años me propuse rehacer mi vida y empezar como si sólo tuviera 40 días... todo lo hecho hasta hoy sólo como apoyo para dar el salto a lo que venga. Y nunca es tarde en un camino tan largo que en él nunca se llega al término".32

El P. Angel fue siempre, hasta sus últimos años, un maestro lleno de vitalidad, de entusiasmo, de vida comunicada en quien todo se convertía en poesía, así hizo de cada una de sus clases y conferencias una experiencia única para él y para quienes los escuchaban. Instaba a sus discípulos a buscar su propio camino, los motivaba a investigar por su cuenta y sacar sus propias conclusiones, no quería hacer otra cosa que enseñarlos a aprender. Los llamaba mis 'condiscípulos' y

mis 'conmaestros' pues siempre estaba dispuesto a aprender de su juventud y de todo lo que pudieran ellos darle; iniciaba sus cursos como si se embarcara en una gran aventura hacia lo desconocido. Si le preguntaban: "Que texto?", él contestaba: "El único que ustedes hagan, cada uno de su propia vida". En Nicaragua produce lo mejor de su obra -la plenitud de su vida y de su creación -el paisaje nuevo, el mundo nuevo, el contacto con nuevas formas de expresión lo motivará a escribir mucho y más entusiasmada que nunca.

En 1943 hace un viaje llevado por su ministerio sacerdotal a predicar durante la cuaresma por el Río San Juan, de esta honda comunión con la naturaleza y con el río -con el otro gran río de su vida ya que el primero fue el Ebro- nace su gran poema el Río. Un largo poema formado por poemas cortos en los que va recogiendo sus impresiones, sus meditaciones en la soledad de la selva y que lo llevan a sus consideraciones teológicas. Va por el río sólo, sin más sin más compañía que el remero. De su diálogo con uno de ellos nace su poema: "Por aquella manchita de luceros" * que inicia con una referencia geográfica. Los sólo nombres de aquellos parajes se hacen poesía -son poesía en sí mismos-. Y luego una pregunta "Cómo que hora sería?" nos da a lugar y el pretexto para la respuesta práctica del barquero "Son las dos, vaya señor". Cantando el mismo como un río -el barquero y el río un sólo cosa y ambos un canto - ambos cantaban". Y de esa unión nace el canto del poeta que no es más que la poesía misma de la unión del río, el hombre y la poesía de los nombres: "Panaloya donde los ríos cantan".

En 1950 hace un viaje a España para recibir el premio que le había sido concedido a su libro Cumbre de la Memoria. Gran Premio de la Cultura Hispánica en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, 1952. El libro fue enviado al concurso sin que el P. Angel lo supiera. "El amigo que tenía en sus manos el original estaba seguro de la alta calidad del poema, a la que atendió el jurado otorgándole, como de firma venida de América, el Gran Premio de Cultura Hispánica. Habían concurrido al certamen poetas de todo el mundo... Y actuó de mantenedor Paul Claudel. El libro fue presentado bajo el título Contigo Sacerdote".³³ El tema central es desde luego la Eucaristía. "Cumbre de la memoria" está inspirado en la frase de Jesucristo "Haced esto en memoria mía". Fue el mayor triunfo poético del P. Angel y es uno de sus libros más importantes. Originalmente lo escribió para la ordenación sacerdotal y primera misa del P. León Pallais Godoy, S. J. y en él revive con toda intensidad, su propio camino al sacerdocio. A este libro pertenece su heroso poema "Elevación del café al silencio" *.

En Nicaragua también escribe el poema de La Ceiba, más intenso y de mayor unidad que el Río - toda su sensibilidad y sentimiento volcado en un árbol.

De su época en Nicaragua, además del epistolario a José Coronel en el que expone mucho de su poética datan otros escritos que él tituló "Autopsia". Un autoaná-

lisis terrible y despiadado de su obra, de su ser de poeta, de su testimonio de siempre. No es una contemplación pasiva de sí mismo sino una crítica angustiada de lo que él consideraba que debe ser un poeta y en lo que queda convertido todo aquello que quiere dar en su poesía; "Presiento que como resultado de un examen al que yo -poeta- estoy sometido a mí -poeta- ante el tribunal de mí yo -persona, hombre y poeta- no va a quedar nada de mí como poeta. Se va a disipar la poesía que soy y que quiero ser en lo que escribo; es decir que escribo; es decir, todo lo que de mí he logrado expresar. Sería terrible por lo que de mí he expresado, ha sido mi testimonio". Es un poeta que sabe lo que es, y sin embargo le obsesiona la posibilidad de no serlo. Sufre cuando es poeta, cuando tiene que dar testimonio del momento luminoso que vivió y no sabe si las palabras lograrán darlo como él lo vivió; a veces padece terribles sequedades como el místico y a veces, después de haber expresado su momento, queda vibrando con la tensión del momento, con la inseguridad de ser o no poeta. No sabe si encontró realmente el "enlace sabiamente hallado". Como él llamaba a la realización plena de la poesía -la traslación del momento vivido a las palabras-.

Empieza su "autopsia" con la desoladora certeza de que jamás llegará a donde lo llevan sus propias ambiciones y repite frecuentemente: "Due prices por llegar a donde sé que no he de llegar nunca. Pero esta es la vida, querer llegar! Querer llegar y también saber que no he de llegar nunca". Todo lo que ha visto

de sí mismo hasta aquí lo desengaña. Llama a todo lo que ha escrito en gran parte de ello "Waste paper-papel mojado". Considera que: "No sirve... son caídas terribles del ángel". Le preocupa sobre todo la unidad de su obra y reflexiona: "Algunas poesías sueltas no me hacen mal efecto. Si las hubiera encontrado como de otro tal vez me habrían gustado". Pero no quiere que sean "islas sueltas" en un mar que es todo el hombre. "Soy un fracaso de más de 20 años -aproximada-mente un fracaso de más de un cuarto de siglo y los que seguirán-. Los libros que he intentado, todos los que dan en el Sumario -en esta tabla, que debería haberlo sido de salvación- son parte del fracaso anterior: Tantos fracasos como libros. Parecía que todo fuera a ser un solo libro... Buena la idea... Horrible la ejecución última. A los Ernestos [Mejía Sánchez y Cardenal cuando iban juntos en México] que me piden una selección de mis poesías es como si dijéramos una selección de versos sueltos de una poesía o varias. Aunque no participo de ese sentimiento, comprendo bien la repugnancia que algunos tienen a entregar poesías -o dejar que anden por ahí- fuera del libro para el que nacieron. Mis poesías son cada una un verso -sabio el pueblo que llama así, verso a un poema- o a lo más una estrofa de un solo poema: 'Ángel DESDE EL TIEMPO DEL HOMBRE'".

Quiere ser absolutamente sincero y no dejar de poner, al hacer su autoanálisis, "por falsa humildad o por verdadera soberbia", como él decía, lo que otros han dicho de él, pero lo impor-

tante es explicar lo que si considera esencial de su poesía, es decir: "Buscar la sinceridad --somos esclavos de tantas cosas de las que sólo la verdad nos hará libres. Verlos como Dios nos ve--lo que ven los demás también ayuda, los otros pueden ver también en mí lo que hay de bueno--bueno quiere decir auténticamente poético, lo pueden ver hasta mejor que yo, pero sólo yo sé de dónde me ha venido, me ha nacido o de quién lo he tomado. Seré el primero que se hace un autopsia, en sentido radical de la palabra, a sí mismo y en vivo? O será el primer cadáver que a sí mismo se haya examinado fibra a fibra, todas la entrañas, los redaños del cuerpo y hasta las entretelas, los entresijos del alma, para ver donde tenía la vida y cuanta vida tenía aquello de donde me nació la muerte? La muerte de la que nació de lo mejor de la vida". Estos interminables juegos de palabras y de conceptos son característicos del P. Angel en su prosa y en su poesía.

Su autopsia lo lleva al desencanto: "He tenido que cerrar el mamotreto de los papeles. Triste no me he salvado ni como poeta ni como hombre. Y es que las dos cosas en mí van una a una. Como la unidad de mi vida, de la que el poema quiere dar testimonio". Ve el conjunto total de su obra como "un poema mal logrado y del que sólo quedan versos felices- buena expresión tópica de verso feliz como de buena fortuna-. Lo cual quiere decir que todos mis versos son mal logrados y yo un millonario de poemas en bancarrota y como hombre y poeta son lo mismo..."

Enjuicia severamente sus poesías: "Mis poesías vienen de ser de momento en el que quieren dar la vida del momento en que nacieron, de la vida de que nacieron. Pasado este momento, se apagan, se enfrían y sólo aparecen las costras que dejaron, como huellas repulsivas de las manos inhábiles que las labraron. No les niego todo valor. Tienen ciertos valores, y algunos aciertos, valores de construcción y albañilería, de oficio bien aprendido que nunca se acaba de aprender del todo si el que lo ejecuta no aprende a olvidarse de lo que aprendió. Pero esos no son valores esencialmente poéticos, los únicos por los que se han de salvar las poesías y con ellas los que las hicieron. Porque tanto en el orden sobrenatural religioso como en el orden natural, el hombre se salva por la palabra -creación- lo que hace de él lo que tiene que ser-y eso es ser lo que Dios nos tiene destinado y cumplirlo plentamente con la vida". Para el P. Angel esto significaba ser santo, ser lo que Dios nos tiene destinado en la total aceptación y en la medida de nuestra capacidad. Por eso para él, que estaba destinado a ser poeta, la poesía -como la palabra de Cristo- es Palabra de Salvación.

1955-1961. Maestro en la Universidad Iberoamericana 1956-1959; breve estancia en la parroquia de Santa María de Guadalupe de la calle de Enrico Martínez de la Ciudad de México. Alternaba su trabajo de maestro, de sacerdote, con su trabajo específico en la revista 'Latinoamérica' para lo que fue enviado a México. En México tuvo la oportunidad de conocer, tratar y hacer asistad con los poetas españoles en el exilio: Luis

Cernuda, Manuel Altolaguirre, Ernestina de Champourcin, Juan José Domenchina, y especialísimamente con Emilio Prados y León Felipe. Con Emilio Prados tuvo una gran amistad; El P. Angel le habló muchas veces de su Río hasta el fin, Emilio Prados escribía por entonces su libro Río natural. La amistad con León Felipe fue para toda la vida; el P. Angel alguna vez celebró misa en el cuarto de hospital de León Felipe y cuando murió celebró una misa de "almas presentes".

Cuando apareció el libro de León Felipe Rocinante, en 1969 se lo llevé al P. Angel, comentó entusiasmado: "Aquí hace una alusión a mí". Y la encontró enseguida en el poema "Con este nombre". Dice León Felipe: Con este nombre... los ángeles mis amigos, me abren por la/ Puerta trasera de los cielos y se esconden entre los pliegues del gran/ Dios absoluto y metafísico".³⁴

México reaviva su afición por los toros, olvidada desde que dejó España; aquí escribe y recopila algunos poemas sobre el tema y los publica en un precioso librito llamado El eslor torero, con dibujos de Elvira Gascón (Ed. Finisterre, 1961). El torero para el P. Angel tiene lo que para él es esencial al arte: "Creación de vida en gracia lo más cercapósible de la muerte". Sobre una corrida de toros vista por T. V. en Nicaragua comenta en una carta: "Fui sobre todo por el Viti y no me defraudó -salí con el alma henchida de unas verónicas perfectas; templadísimas, con los pies abiertos y sin mover más que las muñecas y luego para el final algo

que ya no se ve mucho, perfilarse como Dios manda y entrar recto, conjunción final de dos que han estado creando gracia -luz de hermosura- mientras se buscaban el uno al otro la muerte y la que con el menor desvío de uno de los dos, los dos pueden quedar muertos. Aquí todo fue como deber ser y sólo el toro quedó muerto".³⁵ Seguramente estas aficiones y sobre todo este entusiasmo no era lo más adecuado para un jesuita. Y luego con ese sentido de humor, cuyo escandalizaba a sus hermanos. Una vez que le preguntaron: "Por qué le gustan tanto a Ud. los toros?" contestó: "Mire, Padre, le diré, al día siguiente de ver una buena faena se salen una genuflexiones preciosas, devotísimas".³⁶

Conoci al P. Angel en la Universidad Iberoamericana en México, en 1959. La primera vez que hablé con él me prestó una de sus libretas manuscritas de poemas. Me pareció una generosidad excesiva y peligrosa; él no se conocía. Se la devolví un año después. Lo recuerdo como un hombre muy especial, afable, directo, sensibilísimo dentro de la peculiar rudeza que sentimos los mexicanos de los españoles y dentro de ella esa sensibilidad que le salía por los poros, pero sin lugar a sensiblerías, afectaciones, suavidades, ni siquiera cortesías aprendidas más allá de los que fuera estrictamente natural aunque tenía cierto sello jesuítico inevitable. Abierto a la amistad y a la cordialidad; siempre encantado de conocer gente hacía sentir a todo recién llegado como un viejo amigo y a cada interlocutor como al

ser más importante del mundo. Paciente y amable con todos más allá de lo que le permitía su temperamento nervioso y exaltado. Las bromas y los chistes fluían naturalmente de él y a veces un poco picantes. Se ponía siempre a la altura de quien hablaba con él, nunca en un plan superior o pedante. Sin embargo se sentía siempre que se estaba hablando con un maestro de quien había mucho que aprender de todo- una experiencia vital. Nunca tenía un momento de reposo: cuando iniciaba un curso o un conferencia -ya casi a sus 70 años- se ponía nervioso, angustiado, le dolía la cabeza como si fuera la primera vez en su vida que tenía que hacer eso y comentaba: "No nos pongamos nerviosos porque tenemos que hablar, sino para poder hablar". Y así gozaba y sufría intensamente todos los momentos. Disfrutaba muchísimo de la compañía de los jóvenes, de los poetas y de todo aquel que pudiera significar una relación verdadera. De temperamento violento, a veces reaccionaba con ira pero esos momentos era como un relámpago y luego volvía a la calma. A pesar de muchas decepciones y desilusiones en su vida, nunca permitió que la amargura o el resentimiento minaran su riquísima vida interior.

Por 1967 o 68 hace un viaje, invitado por su discípulo el poeta Carlos Martínez Rivas a Los Angeles y San Francisco, California; descubre de primera mano el movimiento "hippie" y lo impresiona profundamente. Trata de conocerlos a fondo y entenderlos, convive con ellos siempre que puede y sinceramente intenta conocer el pensamiento y la ideología del movimiento. A pesar de ser un

viejo, y la antítesis de ese mundo, hace amigos entre ellos quienes le dicen que tiene un 'Hippie heart'. A su regreso a América latina sustenta varias conferencias para dar a conocer este fenómeno que, según él pensaba, cambiaría al mundo y a la sociedad. Le entusiasma la manera de pensar de estos jóvenes y los compara con los primeros cristianos quienes ponían en tela de juicio los valores de una sociedad corrompida. No deja de darse cuenta de que hay aspectos negativos: "Hay que tener cuidado al ponderar la parte negativa de los hippies aunque los verdaderos hippies llevan en el fondo de todo su movimiento la convicción de que su negación a todo lo establecido es sólo un comienzo. Lo que venga cambiará a la sociedad por sus principios positivos". Su afinidad con estos principios es enorme: "El amor como fuerza central, la sinceridad como norma, la destrucción del concepto más arraigado --la adoración de los tres dioses de una sociedad podrida: el dinero como seguridad; el mundo como medio de aplastar a los demás, la ostentación y la apariencia. El cambio de concepto de la función del trabajo, ni como satisfactor del estúpido 'por el deber cumplido' ni como medio adquisición de todo lo anterior, sino como la expresión de sí mismo y perfeccionamiento del hombre en la comunidad --'El haz lo tuyo--' de los hippies va unido a todo lo que no impida a tu prójimo hacerlo propio de él (la otra fórmula es: 'búscate en lo tuyo')". Se lamenta de las drogas, la suciedad, las enfermedades, la parte destructiva del movimiento: "El aspecto más terrible es quizá, en ninguno de los grupos en

quienes entré o con quienes después me he estado comunicando dejaba de haber casos de hepatitis o enfermedades venéreas o plagas distintas".³⁷ Increíble que un hombre de su edad, de su condición de sacerdote, de su rígida formación encuentre lo esencial y lo positivo (se duele de lo malo sin condenarlo a priori como todo el mundo hacía entonces) de este movimiento que prometía tanto, pero que llevaba su propia destrucción a flor de piel.

Dedica los últimos años de su vida a recopilar, ordenar, comentar su obra, en una carta entre 1969-70 (nunca fechaba sus cartas) dice: "No se si te dije que ya no voy a escribir más que notas al margen. Al margen de lo que ha resultado ser lo esencial de la vida para que la vida entre en lo que escribo". Sin embargo nunca deja de escribir, nunca deja de ser poeta y nunca deja de preocuparle no serlo. Continúa: "En este año he estado dos días en el mar ni lo he oído ni menos lo he tocado a pesar de haberme pasado horas mirándolo y oyéndolo siempre aunque no lo mirara y a pesar de que me haya metido en él y me haya revolcado. No he visto ni oído más que el mar que se me levantó y enfureció dentro y no me dejó ver, ni oír, ni entrar al Pacífico... La tristeza viene de muchas causas como esa de no haber podido ver ni oír el mar. Viene de hallarme en una sequedad completa de esas que me admiro mucho que alguna vez halla sido capaz de decir algo bello o tierno en unas líneas que llenan versos y que ahora sólo me parecen reversos y adversos... y de ahí el propósito de escribir sólo notas al

margen, siempre en la angustia de no entrar nunca hasta el fondo de este nuevo río hasta el fin que se ha hecho otra vez y sin remedio para siempre en la vida". De ahí que sólo pensaba comentar su obra pero la poesía le traiciona siempre y cuando estaba copiando unos versos concibe un poema y comenta "siempre versos de cuando era otro no este de ahora el que los escribía... que contradicciones el que hace diez minutos se sentía incapaz de hacer un verso y se extrañaba tanto de haber sido alguna vez capaz de hacerlos, ahora no sabe expresar lo más hondo de él -del mundo- de Dios, si no lo hace en verso".³⁸ Escribe en esa misma carta su poema "Azul y alma del mundo".

Entre 1969 y 70 escribe En una sola llama "esa admirable floración lírica última, quizá la más pura, escrita durante el viaje en barco en 1970"³⁹. Sólo una parte del libro corresponde al viaje en barco, lo demás lo demás de este su último libro es sobre su encuentro con su tierra natal. Esta última visita a España la hace en un barco carguero de Nuevo Orleans a Barcelona invitado por un amigo. Cuando se enteraron sus amigos ricos de Nicaragua se escandalizaron y le reclamaron que no les hubiera aceptado a ellos un viaje en avión, pero era precisamente lo que él necesitaba para huir de la tremenda carga que le imponía veces el agradecimiento a los favores recibidos y era, en fin, una última aventura de su eterna juventud. Su estado de salud no era precisamente el adecuado para este viaje; unos meses antes había escrito en una carta: "Sentado en el cuarto

frente a una tempestad de papeles alborotados y con todo el peso a una enfermedad que es causa de todas las otras enfermedades — me preocupa ese ponerse bien para luego pasar a ponerse peor esa principal y más perseverante y urgente, eterna por crónica (contradicción eternidad y temporalidad) la que me trae siempre a bien traer y que se confunde con la de sentir esos empujones que digo y que cuando en el choque se hace luz que pasa del éxtasis a la palabra se llama poesía. Enfermo crónico y consuetudinario de poesía".40

El viaje a España fue maravilloso; revivió su vida en él — escribe En una sola línea sobre su natal Lodosa; mucho sobre el viaje mismo, el mar y los pueblos que ya en sí son todo un poema: "Nombres que pasan y quedan: Soria pura./ Nombres que al pronunciarlo lo dan todo/ Y España toda en cada uno: España/ Con que te amo... Carvera Del Río/ Alama. Y lejos, fijas quedan/ La Nava, Tarazona, Agrade, Olvega,/ Aldalapo del Campo, Coscurita,/ Torralba..." Un regalo de la vida este viaje; última visita a su tierra y a los suyos enfermo de poesía y de bronquitis pero viviendo intensa y poéticamente todo.

La obra incompleta de Angel seguirá creciendo en el dolor físico y espiritual, en las ausencias, en las renunciadas, en sus disminuciones, sus "angeloptosis (caídas de Ángel especie de "nervous break down" o colitis siempre en mí es angeloptosis en no de poesía que es igual a enfermo de vida y a enfermo de Añ con mayúscula, de eso me enfermo, de eso me he de morir sin

remedio".41 Hasta cumplirse y entregarse al Amor todo. Muere el día 5 de agosto de 1971. Cuando estaba en el hospital de Managua lo fue a ver uno de sus más jóvenes amigos poetas Julio Valle Castillo y le preguntó "Cómo está P. Angel?". El contestó: "Aquí, esperando la resurrección".42

Cumplió, en su propia muerte, su propósito de vida. "Lo que llamamos muerte es solo acabar de entrar en la vida". La muerte es tan real, tan integrada a la vida que no hay diferencia entre ellas porque vive siempre en un más allá, en un momento de eternidad que es la búsqueda de la unión absoluta con Dios -eternidad, Luz, Amor-. Está viviendo siempre su propia muerte trascendida en su fe, su amor, su esperanza. Todo, al hacérselo poesía trasciende su propia muerte y adquiere la eternidad del arte. En su elegía a la ceiba derribada, encuentra que ya en él y con él en Dios, la ceiba, a pesar de su muerte física, tiene vida eterna "Ya estás para siempre en mi eternidad, ceiba Hija del Hombre". Ve el mundo como lo puede ver un místico, como una despedida, pero al mismo tiempo es un enamorado de la vida que hace eternos los momentos felices. En un soneto que puede considerarse su testamento poético escrito en abril de 1970, nos revela, quizá como una premonición de su cercana muerte, lo que más hondamente le preocupa en este momento: su ansia de llegar a Dios. "Las fuerzas que me impulsan, todas santas", -para él santidad significa finalidad, es decir fuimos creados para ser santos; ser lo que tenemos que ser lo que Dios nos tiene preparado, el cumplimiento total de nuestra

vocación, la realización de nuestro ser. "Como el mismo universo en que tu imperas" La aceptación de las leyes inexorables de las que no se puede escapar, pero su fe es la única salida. "Como el centro de amor en que me esperas". Si toda su vida ha sido buscar ese centro y esa unión que no podía ser otra su actitud en este momento, sin embargo el momento se le presenta terrible "Con el desgarramiento en que se espantas" pero la solución: "De la gloria en dolor que es toda vida, / si el fúnebre cumplirse es muerte en fiesta / de tu resurrección que es su medida".

ESPERA

L A S fuerzas que me impulsan, todas santas,
Como el mismo universo en que Tú esperas,
Como el centro de Amor en que me esperas
Con el desgarramiento en que me espantas.

La espera en que te aguanto, en que me aguantas
Es en dolor de todas las esperas,
Fuerza vital de unión de las esferas,
La leche en cruz con que nos amamantas.

En este ser existencial, en esta
Palabra de tu persona renacida,
El dolor en la gloria es la respuesta

De la gloria en dolor que es toda vida,
Si el fúnebre cumplirse es muerte en fiesta
De tu resurrección que es su medida.

(Escrito en un programa de cine mientras esperaba " en fila " para comprar boletos).

Abril o Mayo de 1971 (últimos días que pasó en México).

Inédito.

6.-Ramón Xirau. Palabra y Silencio. Siglo XXI Meco 1971

p.92

7.-María Andueza. Poesía de Angel. Tesis doctoral. U.N.A.M. 1973

P. 47

8.-Prologo a Dios en blancura de Angel Martínez, México, a

1960

9.-Ernesto Cardenal. "Nueva poesía nicaraguense". Seminario de problemas Hispanoamericanos, 1949. Reproducido en Angel Possido Martínez Raigocci UCIEZA, Barcelona, 1978. p. 471

10.-Ernesto Mejía Sánchez. "Un Angel entre Nicaragua y México. Novedades. México, agosto 19, 1971

11.-Ernesto Cardenal. Loc. cit.

12.-Emilio del Rí- Angel Martínez Raigocci. Poesías Completas 1917-1971. Ed. Privada. Compañía de Jesús, Provincia de Castilla- Palencia, 1981. pp.14-15

13.- Biografía de la poesía. Angel determinado.

Inédito. 3-X-99.

14.- Testimonio de sus alumnos de la Universidad Iberoamericana contado por el propio poeta.

15.-Autoviviografía 14-VI-1901.

16.-Emilio del Río. Op. cit. p. 530

17.-Ibid., 19-V-1901.

18.-Ibid., 3-VI-1901

19.-Carta No. 12 en posesión de la autora de la tesis (Julio de 1969 ?)

20.- Ernesto Cardenal. Op. cit p. 471

21.- Ramón Xirau, Palabra y silencio. SigloXXI, México, 1971 p. 106.

22.-Emilio del Río. Op. cit. p. 513

23.-Emilio del Río. Op. Cit. 156

24.-Ibid

25.-Emilio del Río. Ibid. p. 516

26.- Emilio del Río Ibid pp.530-533

- 27.-Ramé Acuña. El vuelo de la poesía. U.N.A.M. 1981 P.73
- 28.-Emilio del Río. Op. cit. p. 356.
- 29.-Emilio del Río. Ibid. p. 337
- 30.-Ramé Acuña. Op. cit. p. 79
- 31.-Ibid. p.141
- 32.-Ibid
- 33.-Juan Bautista Bertán, Estudio preliminar a Cuadro de la poesía del P. Ángel Martínez, S.J., EBCELICER, Madrid, 1938, p.19
- 34.-León Felipe. Socios. Ed. Finisterra, México 1969, p.27
- 35.-Carta en posesión de la autora de la tesis No. 19 junio 1970.
- 36.-Testimonio personal
- 37.-"Instantes" No.14 (pequeña libreta que llevaba consigo el poeta para hacer anotaciones o escribir sus poemas en el instante en que nacieran)

38.-Carta en posesión de la autora de la tesis No. 16 1969-707

39.-Eulio del Río op. Cit. p. 531

40.-Carta en posesión de la autora de la tesis. No. 28

41.-Carta en posesión de la autora de la tesis No. 30.

42.- Testimonio del poeta nicaragüense Julio Valle Castillo

CAPITULO II

RAIZ TEOLOGICA DE TODA ESTETICA

**"Todo arte, todo gran estilo,
-diría Malraux- es la
reducción a una frágil
perspectiva humana, del mundo
eterno que nos arrastra al
ovisiento de los astros".**

Angeli

Notas sobre estética.

Para entender una poesía tan hondamente basada en una manera de ver el mundo, es imprescindible conocer el pensamiento del poeta y para ello recurriremos a lo que dejó en un manuscrito con el nombre de Raíz Teológica de toda Estética. Angel, maestro, sacerdote, poeta siempre estable en "Angel", es decir, mensajero. Parecía que llegaba en un vuelo de regreso de un lugar desconocido, secreto y que sentía entonces la necesidad de comunicar -de comunicarnos- lo que por el camino violento, intuitivo y rápido de la poesía había penetrado. Otras veces era por el otro camino más arduo y lento de la filosofía, de esa su manera de ver la filosofía tan especial, tan vital que consiguió un poco el desprecio de sus compañeros jesuitas: "Palabras, literatura, más despectivamente aún poesía". (le decían) "Como si no fuera la poesía lo que lleva al último fin de conocimiento"⁴³. Así sus inquietudes filosóficas estaban profundamente enraizadas a su poesía.

Expone en sus clases, en sus conferencias, en sus ensayos, en sus notas al margen, explicaciones exhaustivas de aquel chispazo divino de la poesía y del que nunca puede estar seguro de haber dado totalmente el mensaje. Es por eso que su obra en prosa es casi tan amplia como su obra poética y tan difícil de apresar y de sintetizar, porque está cargada de vida y de poesía, al mismo tiempo, como de explicaciones de su pensamiento. No quiere dejar escapar nada de lo que es él en esta misión que se le ha impuesto, que él considera casi una predestinación

manifestada en su nombre, Angel. Así sus cursos universitarios constituyen una experiencia de vida comunicada. De las notas de un curso de estética quizá del final de su vida como maestro, lo fue hasta el último momento, tomaremos las notas que van explicando paso a paso el proceso de crecimiento de la idea central de su vida y de su poesía: Raíz teológica de toda estética, le llama a la explicación de lo que en su poesía es simplemente La Palabra, es decir la palabra de Dios -Cristo-. Sus reflexiones sobre el tema lo llevan a la conclusión de que toda estética es una estética de la esperanza todo nos lleva a Dios: "Toda obra de arte es un grito al infinito. A qué infinito sino al mismo del que procede? Su origen y su fin son la misma cosa". La esperanza es aquello que nos lleva a creer y a amar lo que de alguna manera sabemos que vamos a poseer basado en la fe y en el amor a Dios.

El P. Angel hacía de sus clases lo que siempre quiso que fuera la enseñanza y que sintió que le faltó a él. Anota en sus memorias sobre sus propios maestros: "No había ninguno de ellos que no fuese de los que sólo aprenden para enseñar; ninguno de los que enseñan aprendiendo y por eso se preocupan más que de enseñar, de enseñar a aprender. Así pasaban generaciones de filósofos que no oían de ellos ni una idea ni una palabra que no la tuviera copiada de la generación anterior".⁴⁴ Por eso hacía él de sus clases una experiencia vital y dice a sus alumnos: "Lo que me propongo investigar, o más bien me propongo que ustedes investiguen, es todo aquello que nos lleve a una teoría estética".

Para él toda oportunidad de comunicar su vida interior era válida y aprovechaba tanto sus cursos como sus conferencias, charlas con amigos y discípulos así como sus misas; todo con él era una experiencia estética, nunca cayó en la rutina del oficio como sacerdote. Si para explicar algo necesitaba la poesía echaba mano de ella, en una misa o en una clase. Recuerdo una misa de fin de curso que celebró la noche de un 8 de diciembre en la U. I. A. y se fue la luz a la mitad de la ceremonia. Inolvidable, en la penumbra de unas velas, oírle explicar la epístola del día, extraordinariamente sugerente para él, tomada del Antiguo Testamento del libro de Sabiduría, y explicó el texto bíblico con sus propios poemas. Cuando le comentamos que bella había estado la misa, sonrió con aquella sonrisa suya amplia, total, sincera: "Que bien se puede hablar cuando dejamos que el Espíritu Santo lo haga por nosotros". Es decir que se dejaba "invadir" de la poesía misma en cualquier circunstancia. La poesía era para él respuesta a todo aún a la teología y a la filosofía.

De sus notas manuscritas en hojas de block cortados a la mitad, tomamos lo esencial de su curso de estética, la historia de las ideas estéticas en apoyo de su propia teoría. Pide a sus alumnos que dejen de lado todo lo que no se haga vida propia en ellos y busque su propia palabra de salvación: "Cada vez lo veo más claro —estética de la esperanza en la única manera de llamarla". Es la salida que ha buscado y ha expresado en su poesía: la esperanza, ese deseo de eternidad, búsqueda de

Dios y de infinito que busquemos porque ya sabemos que lo tenemos; y la esperanza es la seguridad de algún día tener plenamente lo que ya en nosotros esta por la fe, por el conocimiento, por la poesía y por el amor. La poesía como acto supremo de amor y de conocimiento, como única salida a este mundo absurdo y sin salida sino en la fe en Dios o en el hombre. Fe en algo, "la falta de fe y de esperanza irremediabilmente nos llevaría al suicidio.

Empieza sus apuntes con "Una mirada rápida pero atenta, al desarrollo de la estética". Analiza cómo se ha ido formando el concepto mismo de la estética y cómo han ido entrando en él los elementos que lo constituyen: "Antes de saber como es la estética, ciencia de lo bello y del arte, tenemos que penetrar en la ciencia misma del arte y lo bello que han formado la estética como ciencia. Los elementos, que han sido organizados por los que han penetrado en la ciencia de la estética: concepto ontológico de lo bello -lo bello en sí, metafísica de lo bello-. Concepto de lo bello natural y su realidad o no realidad -lo bello en la naturaleza- física de lo bello. Concepto de lo bello artístico y del arte mismo por el que ha venido a ser. Concepto del efecto de los dos: emoción estética y del descanso en el amor que engendra la belleza". En otra nota explica como este descanso en el amor que significaba la realización de la obra de arte es precisamente la salvación del artista, del poeta -por eso la poesía es para él "palabra de salvación", de descanso, de plenitud, de realización, de salvación "Sólo te salvarás por la palabra. No hay

escape". Dice en un poema en el que explica al poeta José Coronel Urtecho esta idea y lo titula: 'No hay escape'. *

Continua en sus notas: "A estos elementos que son los que generalmente se investigan en la estética añadimos cómo todo eso no es sino un movimiento de vida sensiblemente percibido y que al corresponder en nosotros con el movimiento interior nuestro nos da una luz segura que de todo fenómeno estético algo permanentemente -como solemos decir, eterno- y la estética a que nos lleva es la estética de la esperanza; esperanza de ese mundo en sí mismo y en el que lo percibe modificados los dos por el fenómeno estético".

Sobre la historia de la estética, verá brevemente en los momentos claves en su desarrollo, -los que preparan debidamente el camino a sus conceptos y dice: "Así el objeto de nuestra investigación es la estética misma pero desde su raíz de la que creemos sale toda estética y con ella -de la misma raíz- esa esperanza de la que hablamos. Las obras -tanto en la naturaleza como el arte- en relación a nosotros valen por lo que dejan en el alma, con su calor en esa luz que siempre nos hace nacer de nuevo con el mundo. Y si vemos bien, es lo que a nosotros y al mundo esa luz nos hace". Quiere con esto decir que el arte en sí, en su poder de comunicar, en su fuerza y en su belleza, de alguna manera crea, modifica nuestra conciencia -'nos hace'- ser). Y eso es lo que nos da la seguridad de permanencia completándola en nosotros y haciendo nuestra su luz. No sólo la luz que en

nostros responde a la que de fuera nos ha venido, sino de esa misma luz proyectada por la obra de arte o por la belleza de la naturaleza?
 "La luz de lo que siempre es un gozo para siempre".

"Todo, ciencia, arte... poesía... nace de una experiencia -experiencia de vida- y acaba en un conocimiento para que este se cumpla en el amor: lazo de unión de todo, coronamiento y recapitulación de todo en el cielo y en el mundo, en el creado y en la creación. Así lo vio tan hondamente San Pablo... 'El es llenumbre de todo... como es llenumbre de la ley el amor' (Rom. 12.10) 'El amor es el afecto último del espíritu (Gal 5.22) 'El que todo lo ata en el que todo se concentra' (Cor 3.14). Y el Amor, finalmente es la razón de ser de la Esperanza". Ese amor, ese deseo de eternidad y fusión con el Universo en una forma panteísta en que encuentra el cumplimiento de la vida en la muerte -la muerte supremo acto de amor si se le ve desde la perspectiva de Angel- así lo contempló él hasta el final. No es la unión pasiva del místico no es "El muero porque no muero" sino la conciencia de una totalidad cósmica de la que somos, hasta ahora los únicos seres, que sabemos que pueden captarla y entenderla, maravillarse de ella cuanto más la conocen, amarla e integrarse con toda la plenitud y lucidez de conciencia y pensamiento y con el amor por la belleza. Este amor entendido aquí como fin último y total que podemos vislumbrar y así entregarnos a él amorosamente. Entregarnos así a ese plan indestructible, inalterable, fijo del que ya somos parte.

Cuando el P. Angel Martínez Baigorri llega a estas conclusiones es porque han sido parte de él en su poesía; como el poetaista amor a su ceiba y en la elegía que le dedica dice:

"Está en la eternidad mi ceiba sola.

Descansa en paz con ella...

-Es llenumbre de Dios y en todo lleno

Para que sea Dios el todo en todo...

Ya está en su ser, su Luz, mi ceiba sola.

Ya es, toda en El, su eternidad sensible,

Llena en su fin de su principio eterno

Por D u i e n fue tiempo:

Al fin Hija del Hombre."

"Hija del Hombre". Le habían censurado el que pusiera Hombre con mayúscula cuando pidió la licencia requerida para publicar el poema, pero por una equivocación de la imprenta quedó así, con mayúscula, como él quería.

Así como la ceiba se ha hecho luz y amor en toda su belleza en la que se entregó al poeta -en un amor único y apasionado

"Y nunca de este amor me he arrepentido" solía repetir al hablar de su ceiba-. Así la ceiba se hizo luz en la poesía de

Angel y uno crea al otro, la una con su belleza y el otro con su emoción ante esa belleza y la belleza de la palabra justa -el enlace sabiamente hallado- con que expresa su amor, su dolor por ella y cómo esa ceiba en él ya se ha hecho eterna por la

trascendencia de su poesía y por el amor que él se lleva en sí de su ceiba y la conciencia de haberla conocido y llevado a su eternidad. (En esto encontraremos una gran afinidad con el P. Pierre Teilhard de Chardin S. J. para quien todo en la naturaleza evoluciona hacia la conciencia del hombre y el hombre lo lleva a Dios fin último de la evolución. Esta es la totalidad del mundo como lo concibe Angel. Y en la emoción con que lo expresa participa del mismo sentimiento hacia la creación y vibra con el mundo como Gerard Manley Hopkins. Como veremos en el siguiente capítulo).

Volvemos a su recorrido por la historia de la estética: "Al presentar esa mirada, lo que ha sido la estética de todos los siglos y de diversas naciones lo que pretendemos al confrontar lo que puede salir de la raíz que investigamos y ver cómo, en lo esencial, no hay estética y de algún modo no se enlace a esa raíz o no pueda brotar de la raíz misma. Es lo que habremos de ver en todo el desarrollo de la estética un ahondamiento mayor hasta su raíz o desde su raíz en la que el hombre como palabra abierta que se hace -en el arte- muestra tener su raíz en la palabra que es Dios hijo del hombre".

Expresa así su idea central: "Dios es la palabra que se expresa en la creación, por lo que nosotros somos su Palabra, Cristo es la palabra de Dios; por lo que todo entra en este cristocentrismo, así es como la creación participa de la redención". Esto explica a su vez la frase de Angel, "El mundo

es una inmensa metáfora" Dios es el supremo creador -poeta creador en su sentido etimológico- y el poeta así participa de esta esencia divina como creador y explica el verso de su soneto "Novillo Cimarrón" "En soledad completa su obra de Dios pequeño".

Considera que para entender la historia de las ideas estéticas hay que estudiar el hecho estético del que nacen, es decir, hay que conocer los grandes momentos en la historia del arte: "El hecho estético es lo primero que se tiene que tomar en cuenta para apreciar el desarrollo de la estética. Toda teoría estética tuvo presente el hecho estético y aún nació de él, de la reflexión sobre él. Ayuda a verlo mejor y ver cómo se ha de continuar lo producido en él, la razón de ser de toda teoría estética. Por eso en cualquier momento que consideremos del desarrollo de la estética es necesario tener presente el hecho o los hechos, de que nació, o sea lo que ha dado ese momento en vida, en belleza, en arte. El mismo gozarlo, considerarlo e interpretarlo pertenece, de distinta manera a la estética. De modo que el hecho mismo estético es más importante que todo lo que se diga de él como arranque de teorías. Mas los mismos teorizadores para hacerlo a fondo, habrán experimentado en sí lo que supone la creación de esos hechos estéticos. Aún en nombres tan teorizadores como Aristóteles, precedió el trabajo -o el gozo- de crear al análisis minucioso de lo creado. Grecia es el primer momento en la historia de la estética en que

el hecho estético toma conciencia de sí mismo y arranca hacia la creación de la teoría. La gloria de Platón y con él toda la cultura griega; haber fusionado lo más alto de la filosofía con lo más luminoso de la estética. El análisis del desarrollo de la estética no es necesariamente una historia del arte, de la cultura y de la literatura pero sí tiene que tenerla en cuenta como base de la teoría estética -lo que en realidad ha sido origen de la misma teoría- por eso la historia del desarrollo de la teoría debe suponer la historia del desarrollo de todas las artes".

"Lo central del curso lo llamaremos Raíz Teológica de toda Estética, de la que ha de nacer la Esperanza que en sí lleva toda estética. Pero supone lo que hasta aquí ha sido la estética a eso viene la mirada rápida pero atenta, a su desarrollo".

"De ahí que lo que en este curso nos proponemos -o me propongo que ustedes se propongan- es esencialmente llegar a la raíz del fenómeno estético y ver como esa raíz tiene que ser teológica -la misma del mundo y la misma de la palabra que es Dios".

Veremos solamente los momentos luminosos de la historia del hecho estético o de la teoría que más impresionaban al P. Angel y sobre las que hace una aportación en búsqueda de su propia teoría estética. Es importante esta recabita

ción de la historia del arte y de las ideas estéticas para conocer el enfoque personal original que él le daba. "Pero recuerdo lo que dije al principio: no le damos esa dirección a la estética para tener en ella una salida. (Que ya sería bastante, una salida, una solución a este mundo actual). Sino, la tenemos porque realmente lo es. Porque esencialmente el Arte, la Belleza, todo lo relativo a la Estética si se le mira a fondo, tiene esa dirección de salida a la Esperanza. En este mundo atroz y atrozamente hermoso tan lleno de vida en ebullición que nos ha tocado vivir. En este mundo que tanto necesita de esa salida y por ello la buscamos tanto y nos fijamos más en lo que nos la pueda abrir".

Esa mirada de conjunto esa salida a la esperanza y al deseo de eternidad del hombre en todos los siglos y en varias naciones se inicia con el principio del arte; lo que él considera una protoestética. "La dirección que ha tomado el mismo hecho estético -sin que haya aún reflexión sobre los elementos de la estética; lo que hemos sacado de ese hecho estético- lo que sacamos de su arte, que sin duda contribuyó al desarrollo de lo que hoy tenemos por estética. Entran en esa fase los pueblos primitivos toda la prehistoria y la protohistoria y las culturas de los primeros pueblos históricos. Lo que tienen de común respecto a las primeras manifestaciones del arte los pueblos más antiguos y los de hoy que no han desarrollado lo que ya aquellos poseían. Lo que tienen de valor artístico las primeras manifestaciones del hombre desde utensilios y obras

rudimentarias de adorno. No debemos buscar seriamente en ellos propiamente una reflexión estética, se reduce en ellos al hecho de su manifestación: apreciación de la belleza natural y exteriorización por eso que llamamos su arte, que deducimos de las obras que han quedado de los pueblos primitivos o que realizan los que aún viven en ese estado de primitivos. Realizaciones todas de un verdadero arte".

"Observemos que lo principal en esas manifestaciones es el ser manifestaciones de vida con que a sí mismas se expresan aunque al hacerlo tengan los fines más diversos. Y lo esencial en el arte que buscamos en esa misma vida, ya que en ellos es vida convivida y por eso comunicada, cosa también esencial del arte -aunque dirigida a un fin, fin útil de servicio- que encuentra medios bellos de realizarse, medios que manifiestan lo que hay en sus efectos, de creación. Lo que hay en la estética de hoy: buscar desde esos tiempos lejanos su poesía -como en las cuevas de Altamira- donde seguramente existía una poesía de palabras que dice justamente el significado de aquellas manifestaciones artísticas. Otra relación con la poesía en el arte primitivo es la magia. Sin duda juntaban a las imágenes fórmulas mágicas -poesía-. En el siglo XX sigue siendo de algún modo mago el poeta, el verdadero poeta el que no se cifra a modas o movimientos literarios sólo como recetas o sea poetas farmacéuticos que nunca pueden hacer verdadera poesía. No habrá dejado huellas el paso de la voz del hombre desde las manos a la lengua y otra vez desde la lengua

hasta las manos? De la primera poesía -arte- de la que nos queda huella fue la mano. Manos impresas que indican que el hombre buscaba adornos -arte, belleza, expresión, huella de sí mismo en el tiempo y el espacio-. Así lo primero que hallamos en la expresión del hombre siguiendo las huellas de su paso por la tierra es esa poesía sin palabras. Primera expresión permanente de su contacto con las cosas y con los demás y con Dios por medio de ellos, como Dios se ha puesto siempre en contacto con el hombre por medio de lo que está creando. Anuncio, esto también, de la raíz más que humana de todo arte. La palabra seguramente la tenían pero debería andar un camino muy largo para dejarla permanentemente. Y en ese camino nos fueron dejando todos esos otros signos de su expresión, no palabras estrictamente dichas, pero sí la palabra de arte que era la manifestación de la palabra que es el hombre". El hombre y el mundo, para Angel son manifestación de la palabra de Dios ahí su conclusión de que el mundo es "una inmensa metáfora del arte" de la creación poesía del gran poeta, Dios.

La creación artística es importante para el P. Angel como manifestación -testimonio- del hombre: "Nos interesa tanto los objetos de arte en sí, como objetos sino que en ellos hallamos el alma del hombre. Eso es lo que estéticamente nos interesa, no su intención consciente. Sino lo que, consciente o inconscientemente puso en su obra de creación. Y eso, como principio de lo que en realidad ha de ser el arte. Y lo esencial que

veamos en ese ya verdadero arte es que el hombre tenía ya en él un fin, un fin que por ese tiempo no se mezcla con ningún otro: hacer este mundo en que vive habitable y por encima de ese fin este otro: que de la luz que en sí sentía con la vida, aunque no reflexiona sobre esa luz, nacía para comunicarse su ansia de seguridad, de permanencia. La esperanza que buscamos siempre en la permanencia de esa vida y esa luz. La razón de ver este arte aún en los más rudimentarios utensilios de piedra, hueso o madera que hacía el hombre es que el hombre en todo lo que hace va buscando, sabiéndolo o no, la manifestación de la palabra que es regida por el espíritu y aún, por más rudimentario que fuese lo que hacía -posía, espíritu- en la piedra que labraba. Y la piedra en la palabra era ya espíritu. Eran las voces ya humanas en que aún -para nosotros- calla la lengua. Voces que preludiaban y buscaban la voz más estrictamente humana. Hasta que salte en ellos la palabra y quede en cuanto pueda con su vida, en lo escrito." Todo este arte -todo el arte visto así nos es absolutamente contemporáneo por eso el P. Angel habla de "40 mil años de arte contemporáneo". Una nueva y totalizante visión de la estética. Ya en el estudio de este arte apunta lo que será el largo camino del hombre en cuanto a la creación y la reflexión sobre la creación su significado de esperanza que con la misma evolución de la estética se va ahondando y afirmando.

Explica así el fenómeno de la creación

artísticas: "Ha sucedido en toda la historia de la estética lo que creo haberme sucedido a mí en el desarrollo de lo que en mí se ha ido formando: todo ha sido el efecto de una experiencia de vida. Y aquí todo lo que forma un núcleo radiante de ella vino primero en un soneto divino por la realidad expresada en él y humano por el motivo de la realidad que, de primera intención salida, quiere expresar la unión de los dos extremos de la manifestación de Dios por su arte sensible y esa unión la entraña más honda de todo arte. Arte de la Palabra raíz de toda estética. Encarnación en un matrimonio más alto: Dios con el hombre". Y para explicar algo, lo mismo en la cátedra que en misa, recurre a su poesía:

Invisible callado, en un gran viento*
 Quieto, a nacer empieza lo que acaba
 Y Dios entre los dos se levantaba
 Sobre el dolor del gran alumbramiento

Difícil poema que nos obliga a hacer un paréntesis en la explicación de la estética -como lo hacía el propio poeta. El poema habla de un extraño, exaltado momento que se da una unión plena, no como la del místico pasiva y entregada sino, como el fuego como un incendio que se eleva a Dios. Lo que es invisible, callado pero en un gran viento quieto (una interesante antítesis 'gran viento quieto'). Y qué es esto que empieza a nacer en lo que acaba? Quizá el momento de un momento de un

despegue hacia una nueva etapa de vida en su ascensión por la luz a Dios; o la muerte de algo que sólo sabe el poeta y que de eso va a nacer algo nuevo "Y Dios entre los dos se levantaba". Quiénes son los dos? El arte y el artista, la poesía y el poeta, Dios mismo y el hombre; Dios levantándose en el acto de este nacimiento más allá de todo lo que intelectualmente percibe y cae o sube al terreno de las emociones, —"El dolor del gran alumbamiento"— para nacer esto de nuevo en el poeta, lo que ha significado una muerte previa, y nace con un dolor terrible como de parto, de explosión. Un soneto de esos nacidos eternos desde el momento de su nacimiento probablemente en una noche, de un tirón y que refleja en su vehemencia y su exaltación más allá de lo que podemos entender de ese momento intensísimo. El segundo cuarteto es aún más inquietante y violento llevado por una pasión exaltada difícil de entender.

Con unidad de gloria en vencimiento,
 La mancha de una luz con sangre lava
 Y en la sangre otra luz su vida grava
 Y es todo en la creación su nacimiento".

"Con unidad de gloria en vencimiento". Difícil de entender. Quien vence? La unidad, la gloria? En que consiste la gloria de qué vencimiento, de qué victoria habla el poeta? Y luego, aún más oscura la expresión siguiente: "La mancha de una luz con sangre lava". Probablemente habla del pecado original lavado con la sangre de Cristo, pero también puede ser una

penitencia que se impone por una culpa cometida; quizá la renuncia misma o la muerte de esto que murió al nacer. Tiene varios niveles de interpretación como toda obra de arte, y este soneto sin duda lo es, también uno de los favoritos del poeta. Continúa la misma línea de pensamiento, sin embargo no aclara nada o no nos es fácil que nos quede aclarado. "Y en la sangre otra luz su vida grava". Es la entrega del poeta, dolorosa y terrible a la luz, la luz gravándose en la sangre -otra luz- algo más que es nuevo para él. "Otra luz su vida grava" quizá en la sangre misma del poeta. "Y es todo en la creación su nacimiento". De nuevo se abre el enigma. Nacimiento de qué? De esta luz? Del poeta a una nueva realidad a la que nació tan dolorosamente o que nació de él tan dolorosamente? Esa mancha de luz, de amor que le aflige tiene que ser lavada con sangre. La suya, la de Cristo? También se refiere al nacimiento y a la encarnación de Cristo. En el primer terceto apaga la pasión de los cuartetos con un razonamiento caladístico, Dios se hace hombre con él en su propia experiencia humana. "La vida sube a vida, si a Dios sube el hombre en Dios". La vida humana trasciende a una vida divina si en todo lo que el hombre hace está presente su concepto de la divinidad. "Si a Dios sube el hombre en Dios". Pero entonces el cielo cae a la tierra y la hace divina y cierra el círculo total tierra-cielo, hombre-Dios. Dios hace que el cielo caiga y se haga tierra y que la tierra sea de cielo. El poeta vive lo cotidiano, sobre todo el amor, en una transcendencia divina. El binomio cielo-tierra implica otros, temporalidad-eternidad, silencio-voz "Pasa en una nube la eternidad con voz". Se oye la eternidad en una

nube, probablemente la voz de Dios pasando, en algo de lo más efímero en que se puede pensar, una nube "Y el tiempo cierra el silencio de dos". El tiempo, antítesis de eternidad, cierra -sella en un secreto impenetrable- el silencio de dos. Probablemente la clave del poema, el secreto del poeta, el hermetismo del mensaje, la razón de ser de la expresión barroca -conceptista- de este complicadísimo poema se encuentra en este secreto que nunca quiere acabar de ser revelado. "En que una vida da al cielo a luz con sangre de la tierra". Quizá el nacimiento de una gran felicidad -como de cielo- nacida a costa de su propia sangre, de su inmenso dolor. Crea el hombre su propio cielo, pero queda en el misterio del maravilloso poema -sonoro y bellísimo en el que hay "la palabra sabiamente hallada"- toda la intención del poema. Un poema escrito en un momento trágico, como de éxtasis, en el que el poeta está fuera de sí, en un momento de intensidad de vida tal que nos domina su intensa emoción aunque no seamos capaces de razonarlo. Por eso le es tan querido al poeta quien lo comentaba, lo citaba y quería hacerlo entender a sus oyentes. Expresa en él su pensamiento, pero esconde en su barroca expresión y en su conceptismo todo su sentimiento "El tiempo cierra el silencio de dos". En este silencio de dos cerrado por el tiempo está su propia vida de por medio. "En que una vida da al cielo a luz con sangre de la tierra". La propia vida del poeta, creando su propia gloria, su propio cielo, su ideal de felicidad y cumpliendo así su realización total. Pero cómo? Con sangre de la tierra, con todo su dolor de hombre y con toda su intensidad de vida.

Así como el poeta muestra que antes de la teorización sobre el hecho estético nace el hecho estético mismo de la vida misma, del canto casi inconsciente o involuntario del secreto del nacimiento del arte, al analizar el poeta tratamos de entender ese momento y ese misterio de la creación del hecho estético lo que nos lleva de nuevo a retomar, como al P. Angel después de su paréntesis poético el hilo de la historia de los momentos claves de la estética que lo encauzan hacia su teoría estética.

El primer momento de reflexión sobre la estética fue la Grecia clásica. El segundo momento que le interesa al poeta: "Es el principio de la renovación estética que trae con la nueva visión del mundo la aparición del cristianismo. Entender bien esto: el que Jesucristo no viniera a fundar una estética nueva no quiere decir que el cambio radical que trae su aparición para el mundo no tuviera que influir necesariamente en la visión que ha de tener el hombre del mismo mundo y de la estética nacida de esa visión. De ahí nació, sin duda, el que por siglos y siglos todo el desarrollo del arte de Occidente este ligado de algún modo a esa aparición y este es un hecho que la estética no puede dejar pasar de lado".

Dentro del fenómeno del cristianismo en la filosofía y en la estética, el P. Angel considera importantísimo a un filósofo, con el que siente gran afinidad y que considera "que casi debió ser cristiano y que no es casual que su maestro lo

haya sido", Plotino. En él encuentra la explicación filosófica a la raíz verdaderamente teológica de su teoría estética "Pero la verdad no es el único mérito que puede tener una metafísica: puede tener belleza y ciertamente la tiene Plotino en quien hay pasajes que recuerdan el último canto de Dante". (Dante fue su autor favorito: "Dante ha sido uno de los pocos autores que empecé a leer para no acabar nunca de leerlos"). Plotino explica la idea de palabra como la entiende el P. Angel: la palabra igual al "logos", expresión del Uno creador. El origen de la metafísica de Plotino se basa en una trinidad parecida a la trinidad católica en la que el Uno es el creador quien al contemplarse a sí mismo crea su propia imagen que es a su vez el mismo y crea el "Nous" o el "Logos", o "Palabra" y de la contemplación de ambos se crea el espíritu, el alma. En estos términos explicaba el P. Angel el misterio de la trinidad cristiana tomado de la metafísica de Plotino. Y consideraba que el autor del evangelio de San Juan siguiendo seguramente a Plotino expresa lo de "En el principio existía el verbo".

El panteísmo del P. Angel es afín también a esta visión de Plotino, quien no identifica a la naturaleza con Dios sino que la coloca en la esfera más baja de sus valores intelectuales, algo emanado del alma (la tercera persona de la trinidad) que sí tiene para él grados y diferencias) sin embargo es inherente a la divinidad. Plotino ama al mundo físico y la belleza en él -como Angel que es un enamorado de la

naturaleza—siente fuertemente la belleza percibida por los sentidos, la belleza física del mundo material como resultado del amor del creador hacia el mundo y de la búsqueda del hombre a una respuesta en la belleza del mundo material. El que realmente percibe la armonía del mundo intelectual se deja llevar por la armonía de las cosas sensibles —como la armonía de los sonidos para el músico o la armonía de las cosas visibles para el matemático, el geómetra, el pintor— la pintura y el arte son así disfrutables en la medida que se ha conocido la belleza del mundo intelectual. Para Plotino la vida después de la muerte existe, no en una forma de recordar la vida actual sino en la visión del Uno que nos hará perder de vista todo lo demás y todo lo iremos olvidando por la contemplación intelectual; nos olvidaremos de nosotros mismos como personas y el alma se unirá al "Nous" y "Logos" sin perder su individualidad. Plotino experimentó muchas veces el éxtasis —salir fuera del cuerpo— los poseídos e inspirados por la divinidad tienen, cuando menos, el conocimiento de que poseyeron algo más grande que ellos mismos aunque no puedan decir que es sino mucho después. Es la experiencia del místico y del poeta. Otra afinidad con Plotino es que ambos buscan una salida a un mundo en desintegración que les tocó vivir 45. A Plotino la desintegración del Imperio Romano y el P. Angel busca una respuesta a "Este mundo atroz y atrozamente hermoso, tan lleno de vida en ebullición que nos ha tocado vivir". Este mundo "cargado con el grandor de Dios/ Que estalla como relámpago de un sable sacudido" como dice Hopkins.

Como Plotino, como los místicos, el poeta Angel Martínez es uno de los poseídos e inspirados por la divinidad que tienen, cuando menos, el conocimiento de que poseen algo interior más grande que ellos mismos aunque no puedan decir que es y del movimiento interior y de lo que produce ese movimiento emana algo y perciben que es ese poder —y no son ellos— quien los mueve. Cuando estamos en contacto con lo divino no podemos expresarnos en palabras eso sucede después "El alma sólo iluminada por el Supremo y no por ningún otro principio conoce al Supremo; es también el medio para la visión —como la luz del Sol nos permite ver al Sol".⁴⁶ La creación, es como un reflejo de esos momentos vividos por el poeta y que da testimonio de ello la obra de arte que no es sino "Como costras deformes" de lo que fue el momento intenso que vivió el artista.

Como conclusión a sus notas sobre estética podemos deducir que para el P. Angel no existe el hombre, o no existe completo, hasta que se da; se encuentra la palabra interior que en lo exterior ha de manifestar como hombre y esa palabra tendrá su respuesta para completarse en otro, para darse en la creación, creación comunicada. Sólo así se salva por la palabra. "Así esta salvación de la que hablamos ha de consistir penúltimamente en saber que dimos con la palabra en que nos hemos encontrado y que en esa palabra hemos de permanecer. Y últimamente consistirá en saber que esa palabra es palabra correspondida y que así la salvación plena está en el diálogo que ya somos". Así toda la filosofía y la

estética de Angel es una filosofía de amor, amor personal en una palabra correspondida y plena, amor universal en comunión con el mundo, con el universo, amor total con Dios como trascendencia última fin y razón de ser de todo en un Dios concreto, personal en la Palabra que es el Hijo por el cual se llega al Padre. Y siempre la confesión personal íntima: "Es curioso que mis teorías tanto estéticas como... llámalas éticas han ido naciendo de la práctica, de la poesía ya expresada, no esta de las teorías aunque sí influyen luego éstas en aquellas. Nace como explicación de la poesía que ya había nacido y acaban por dar forma a la que ha de nacer".⁴⁷

Vimos que para el P. Angel todo el arte es absolutamente contemporáneo; penetra en todas las expresiones verdaderamente artísticas y así comprende lo más actual del arte dándole la misma interpretación de fondo que le dió al arte primitivo y al hecho estético de todos los momentos de la historia. Comenta sobre Paul Klee: "La esperanza de la estética está en lo que por la belleza de la vida nos acercamos al infinito de la vida en belleza que hemos de tener. Y ésta es precisamente la que como muy pocos nos la han dado, esa ventana abierta que es la inocencia reflexiva de las obras de Paul Klee". Anotación en un libro sobre la pintura de Paul Klee, escrita en 1969.

43.-Eulio del Rio Op. cit. p. 148

44.-Op. cit. 26-IV-1901

45.-Bertrand Russell. History of Western Philosophy. Simon and Schuster, New York, 1954. p.290

46.-Ibid

47.-Eulio del Rio Op. Cit. p. 150

CAPITULO III

ANGEL Y...

BERARD MANLEY HOPKINS

PIERRE TEILHARD DE CHARDIN

ANGEL Y GERARD MANLEY HOPKINS

"Ya acaba el verano, ya en su belleza bárbara se ven
Apilado en torno los aliares, y allá en lo alto
que carreras de vientos!"

. . .

"Todo esto, todo esto estaba ya aquí y sólo le faltaba
uno
Que lo contemplase; cuando por fin los dos se hallaron,
Con eas y más audacia el corazón abrió las alas
Y disparó por él, O medio diparó por él la
tierra debajo de sus plantas".

Gerard Manley Hopkins

Traducción P. Angel Martínez B. S. J.

Se podrían estudiar tantas afinidades obvias y definitivamente existentes en el P. Angel, afinidades más bien que influencias. El poeta que más admiró en su vida fue Dante cuya obra consideraba el más perfecto monumento poético arquitectónico. De los clásicos españoles, Quevedo le es tan afín que Luis Rius comentaba al respecto: "el conceptismo del P. Angel hace pensar en el de Quevedo como un juego de palabras"; Fray Luis de León es quizá el más cercano a su espíritu en cuanto a la luminosidad intelectual en la poesía mística. Con Lope de Vega comparte la intensidad de vida religiosa y humana. Con Baudelaire tiene gran afinidad aunque parezca extraño y lejano a Angel. Su soneto a Baudelaire muestra cuanto ha penetrado en este poeta con quien se identifica y hace plenamente suya la grandeza de su caída, la fascinación de su rebeldía y la belleza de un lucero -como Luzbel en el Paraíso Perdido- cayendo y cruzando el vacío y la oscuridad en un acto de voluntad y soberbia y hermosa. La posible maldad que hay en la belleza, la hermosura indefinible del mal. Los dos cuartetos constituidos por razones muy personales para dejarse llevar profundamente hacia esa maldad, "mi vino de mi sangre se alimenta" por "esas monstruosas hambres de muerte" de que se nutre el arte en esa lucha entre la belleza y la maldad en que se identifica con el poeta francés y en el que no queda más que aceptar el ver el bien del mal y en una antítesis monstruosa y bella concluye: "como un

satán divino. Como ya vimos según su propia confesión, los catalanes, Verdaguer y Maragall le son especialmente queridos, pero con ningún poeta se identifica tan apasionadamente como con el jesuita inglés Gerard Manley Hopkins.

De todas estas influencias y afinidades, reconocidas o no, consciente de ellas o no -casi seguramente consciente porque Angel Martínez es un poeta que conoce muy a fondo la historia de la poesía desde la Biblia, leída en hebreo, y los clásicos griegos y latinos también leídos en sus idiomas originales, hasta lo más modernos y revolucionario, todo interés y toda manifestación artística le era contemporánea. En el largo y riguroso camino del aprendizaje de las formas poéticas en la búsqueda de su propia expresión hay dos grandes afinidades, dos jesuitas con quienes se siente profundamente identificado en distintas épocas de su vida y quizá por diferentes razones. Ambos responden a las preocupaciones centrales de su vida: la comprensión del mundo y de Dios en la expresión de la vida cotidiana, en un amor desesperado y angustiado por el mundo y la búsqueda de Dios y una posible respuesta en la armonía a veces incomprendible, en que todo lo encuentran basado. Esta búsqueda de Dios a veces significa un rompimiento con el mundo establecido aún en el orden de la expresión poética, de ahí la búsqueda de formas, ritmos, voces que den la esencia del sentimiento desgarrado y terrible de este Dios que se revela y se esconde en medio de la angustia existencial del poeta. Las dos fases de esta búsqueda: el desgarramiento y la exaltación lo identifican

como Gerarld Manley Hopkins; la tranquila aceptación y la comprensión del orden maravilloso del universo lo lleva a identificarse con Pierre Teilhard de Chardin. A éste último lo descubre en una época más tardía y le dedica los últimos años y el último esfuerzo intelectual de su vida, descubre que toda su teoría estética; que su poesía totalizante, trascendente cósmica responde a una profunda intuición con que llega a las mismas conclusiones a las que llegó el P. Teilhard a través de sus investigaciones científicas y sus esfuerzos por integrar la visión del hombre desde los más remotos descubrimientos de la paleontología hasta darle su más alto sentido espiritual como una salida al futuro del hombre. Con Hopkins el encuentro es violento, como un relámpago como el choque de dos aves en pleno vuelo; el descubrimiento de su propio mundo en una expresión diferente, maravillosa.

El primero en orden cronológico -diríamos de aparición- en la vida de Angel fue Hopkins. No lo menciona entre las traducciones de su juventud sino parece ser que lo conoce hasta 1941 cuando comparte una gran pasión por este poeta con su amigo José Coronel Urtecho. De su correspondencia con el poeta José Coronel (publicada por René Acuña como Vuelo de la Memoria, U. N. A. M., 1982), tomaremos los testimonios de lo que significó Hopkins para él y el esfuerzo que significó intentar traducirlo. Las traducciones de los poemas de Hopkins son una dura disciplina y un entrenamiento rudo para su propia expresión

muerte, cinco años más tarde.⁴⁸ "Creado casi en secreto durante el último período victoriano, la obra de Gerard Manley Hopkins -una de las más intensas y originales de la poesía inglesa- no se editó sino hasta 1918 en un mundo sin duda mejor preparado para concebir tanto sus búsquedas formales (su experimentación rítmica y su escuela), como su angustia y desesperada alegría. Hopkins presintió en carne viva la desintegración de un orden de cosas y, anticipándose a ella, violentó las convenciones para explorar el entrevero profundo de voluntad y naturaleza, verbo y encarnación, y revelar en nuevas formas la permanencia esencial de la vida. Es un poeta de la dualidad que no busca trascenderla sino armonizarla, y de hecho no supone otra unidad que esa armonía; un poeta religioso cuyo Dios sólo a los sentidos se manifiesta".⁴⁹

"Hopkins realmente fue apreciado hasta 1930 después de producirse T. S. Elliot y su revolución poética. Fue un poeta que se adelantó a su tiempo. Su adjetivación prodigiosa, su revolucionaria métrica, a la que une libertades de sintaxis y prosodia nunca logradas en la lengua inglesa, le sirven para verter una desgarrada y relampagueante angustia humana, una atormentada religiosidad que cala hasta las más espesas profundidades existenciales o se eleva a las alturas infabiles, como hasta movida por el ritmo extraordinario de sus versos".⁵⁰

La traducción de Hopkins por el P. Angel revela la profunda afinidad de dos poetas religiosos ya que como dice Dámaso Alonso

"Toda poesía es religiosa. Todo el ser latiendo conscientemente con el vínculo eterno de la creación y del último fin que esperamos muestra inconsciente ansia de eternidad ya es acto de religión. Cada pensamiento consciente de la belleza y la grandeza del mundo, del misterio infinito que nos rodea, de la búsqueda de nosotros mismo, una respuesta del mundo material es una búsqueda oscura de Dios. Tomar conciencia de esa búsqueda no es fácil, ni predeterminada, al contrario, cuanto más auténtica, más solitaria, desgarrada hasta la agonía, más libre. Surge entonces la religión, la filosofía, que siempre si ha de ser algo en el fondo de su anhelo es una teología, es una poesía. Esta es la esencia de toda poesía especialmente en tiempos desgarrados y hostiles para el poeta precisamente debido a su incomprendida búsqueda cuando más sentido tiene y más hondamente es religiosa la poesía. Pero no sólo toda poesía es religiosa hay poesía específicamente preocupada por todo esto, poesía realmente religiosa". Si

La profunda identificación de Angel con Hopkins nace de su propio temperamento: nada nos es realmente afín sino lo que de alguna manera inexplicable compartimos desde siempre, desde nuestro inconsciente y dice el propio poeta al respecto: "Llevar el corazón en carne viva. Este verso, hoy voluntariamente sin continuación expresa ese aspecto. En él, muchas veces antes de saber que había existido Hopkins, puse toda la sombra trágica, de esa desolación, tan humana y tan divina, de los que han sentido una vez dentro de sí, con toda la fuerza de aire eternidad, el agitarse de las alas de la Paloma eterna.

Ya en aquel sonido de campanas de barro seco y bronco que oí en el corazón de hombre hay algo de eso. Aunque el ángel de sombra queda allí envuelto en la luz del ángel de luz. Y en la aspiración de aquel soneto 'Hasta hoy de hierro castellano mío' también hay algo de eso; aunque también ahí... suavizado y además influido por Hopkins. Pero donde creo ha quedado con fulgor más siniestro esa sombra hecha mirada trágica del alma es en una poesía sin forma que empieza y se titula 'Hoy tengo el alma dura'. Es mucho anterior a mi trato con nuestro poeta jesuita y completamente hopkiniana.⁵² Esta pasión por Hopkins compartida con el poeta nicaraguense José Coronel constituye la parte más interesante de su epistolario a este poeta.

A José Coronel a quien consideraba el P. Angel el poeta y amigo que más penetró en su poesía, sobre todo porque vislumbró esta afinidad con Hopkins, le comenta: "Todo lo ha visto V. muy bien, muy bien. Lo único que eso que V. ha visto como de estos últimos tiempos, no es de estos últimos tiempos. Es de tiempos de siempre. La misma vista mía de la vida aunque tal vez aclarada por Hopkins, no es nueva es viejísima... porque fuera de estos momentos en que todo se apaga y no hay más mundo que el pedazo de noche que nos tapa los ojos y que nos empapa el alma, siempre creo haberla visto como es, como la sigo viendo: clarísima". Sale de esos momentos negros que también se vuelven poesía para darnos la mayor parte de su obra luminosa y esperanzada; la luz es el tema central de su vida y de su obra, la

palabra que más se repite en toda su poesía. Como sucede en Hopkins mismo, que de aquellos abismos de amargura y desesperación sale a encontrar la grandeza de Dios en la naturaleza 'Con el grandor de Dios esta el mundo cargado', dice Hopkins y Angel encuentra este grandor de Dios en el Río, en la Caiba, en el cafetal que madura, la flor de salinche, el color del trópico. Ambos tienen un profundo sentimiento religioso que nace de las bellezas de la naturaleza. Encuentra el P. Angel que Hopkins es un poeta en quien se da, además de un gran aliento poético, los grandes temas de la poesía universal, lo religioso de la poesía unido a lo religioso del tema y casi podría decirse de la forma: "Un formidable constructor, desgarradamente edificante lo mismo frente al altar de Dios que al de su arte. Hasta el punto que se ha confundido su obra de soberano artista con la de un artesano tomando ese término en su sentido desvalorizador"⁵³, a Angel también le es esencialmente importante la forma en la poesía. "En Hopkins sólo he hallado un eco admirablemente expresado de lo que en mí resuena, de lo que soy yo mismo y de lo que yo mismo no supe expresar de ningún modo, o lo expresé con total carencia de luz, o de tal modo lo envolví en otro aspecto de mi vida, que la luz de ese aspecto hiciera risueño lo más horrible y sangriento de este amargo sabor de Dios, este amargo sabor, me haría saborear: mi sabor era yo, huesos edificó en mí, de carne lo llenó, de sangre me rebasó la maldición. La propia levadura del espíritu agrio, esta estúpida masa, y veo que el condenado es así, como esto, y su condenación el ser como yo soy la mía, resu-

dándose a sí mismo; pero peor. The lost are like this...but worse'. Nuestra misma lucha... La lucha del poeta, en toda su dimensión, profundamente identificado con Hopkins la expresa en una carta que empieza con este "perfecto verso de trece sílabas": "es verdaderamente triste ser poeta". Y sigue en la carta: "Esta intensa agonía de aspirar y dudar de sí... siento el engaño en que estoy las veces que creo que nací para escribir. La angustia de sentir al poeta y la mayor angustia de no sentirlo. Due lo que he hecho hasta ahora todo es engaño... etcétera. Mi conclusión es que soy poeta pasivo y no expresivo".⁵⁴ Discute frecuentemente con José Coronel sobre el temperamento de su condición de poeta y de la forma de su expresión que, cómo en Hopkins se sostenía en él el estado poético de tensión durante la creación toda del poema: "Y la inspiración en Hopkins Dios se la daba, no en el primer verso, la primera como una explosión -mejor implotión- del ser en él mismo... Y en toda la tensión de nervios del principio hallaba por todos los escondrijos de las lenguas sabidas y con ayuda de todo lo observado por él en la naturaleza y en su espíritu la última palabra que acaba de dar al poema su vida eterna, la vida de aquella esencia universal del objeto concreto, desnudo, palpitante. Y él mismo, el poeta hecho tantas veces objeto directo que ya en el poema vivió y del poema se levantaba... entero. Todo en su cerrada, luminosísima oscuridad de vida duramente construida, albañilada. Y con Dios en el centro del poeta entero que en ese mundo creado por él, vive".⁵⁵

Reflexiona en otra carta a su amigo, de 1941, sobre la lucha por la vocación poética, en la que también se identifica profundamente con Hopkins pues ambos la sostienen entre las limitaciones que les impone su vocación religiosa: "La lucha de todo hombre en cualquier género de vida que se proponga vivir. Con tal de que se proponga vivir, no dejar que la vida vegete en él. Es grito de santos, de héroes, de artistas. Bien se acuerda V. con que largo y fiero clamor lo lanzó San Pablo que vivió el tercer cielo... no se diga que esa es otra lucha. Es la misma. (Confirma otra vez su convicción de la lucha del bien y el mal en la creación artística). Siempre van juntas las dos. Habla V. de ángel o demonio: los dos son el ángel y el demonio que toman su interior -y hasta su exterior- de V. como campo de batalla. Y es V. mismo luchando con Dios... muchas veces hemos hablado de ese otro gran luchador de esa lucha. En esta lucha del hombre y del artista, de la que nace la creación, se identifica también con Hopkins. "La misma lucha a propósito de aquellos sonetos verdaderamente trágicos, sobre si se trata de una angustia, agonía artística o espiritual. En todo el que sea profundamente religioso nunca van separados. La una incluye la otra. Estos sonetos trágicos son expresión de las dos agonías que en el artista no son más que una: la que V. sufre ahora. <<'I wake and feel the fall of dark, not day/What hours, Oh what black hours we have spent'.>> Yo creo que entre toda la poesía del mundo no hay en tan reducido espacio encontrada tal cantidad de amargura, desesperación, desaliento, con una serenidad absoluta y un dominio tan pleno de sí.

"Este soneto es todo el mar en una concha breve, admirablemente fabricada por un ángel asargado, desterrado, mirándose a sí mismo: el ángel del hombre vaciado en un soneto, pero el Ángel es el mismo mar que en él se vacía".¹⁶

En otra carta habla del momento de la creación poética a propósito de Hopkins, con quien comparte plenamente el dolor y la agonía que significan la creación poética aumentada siempre por la incertidumbre del valor de la obra producida. La poesía le cuesta sangre y vida y el sólo proyecto de emprender su creación es como un cilicio, pero sólo así entiende la posibilidad de crear, para que de esa sangre brote luz y no sangre -sentimientos o sentimentalismos sin valor- No es función del poeta mostrar su dolor -aún dolor de la creación que debe quedar oculto- sino hacer del él poesía. Y eso es un dolor continuado en la disciplina, el trabajo y la autocrítica.

"También a mí ahora me da miedo. Creo que ya le lei aquella parte de mi estudio en proyecto, donde digo que me lo iba a ceñir como un cilicio" (Este verso lo retoma al final de su vida en el poema más moderno, más actual, más lanzado al infinito de su producción poética; lanzado al infinito desconocido del universo incorporando los vacíos y hoyos negros de que hablan los científicos¹⁶ como si ya ahora las estrellas y el universo conocido le fueran insuficiente para su visión totalizadora de Dios que se amplía en el conocimiento del hombre, y el mismo proyectado al infinito. Su misma angustia de poeta egocéntrico -el centro del universo conocido y desconocido- desde donde lanza su grito infinito y lo convierte en poesía).

Su afinidad con Hopkins aparece en cada momento de su vida entonces, en cada crisis existencial: "«Can no more... or must weary cry, I can no more. I can: can something, hope, wish they come; not chose nor to be»». Yo no podía esperar ni desear que el día llegase, porque el día era continuación de la noche (como en el otro soneto). Al otro de los terribles sonetos tenía yo que recurrir, el que dice, mejor que nadie lo ha dicho, aquel tormento que en mí entonces era físico y moral al mismo tiempo. "I wake, etc". Parece que se avergüenza de confesar todo esto, y valerse de Hopkins para hacerlo, y continua su carta: "Que literario es todo esto. Literatura igual a vida. No hay duda que hay como una elevación inconsciente de lo que de ningún modo puede elevarse, como es eso que yo sentía, un infierno en la tierra".

Hace un análisis del soneto de Hopkins: "Todo el soneto en el que no hay nada que no esté donde debe, nacido allí para estar eternamente; pero la voz va subiendo a medida que avanza y ya desde los tercetos, cada palabra es un mundo: «I am gall and my taste was me... Bones built in me, flesh filled. Blood brimmed the curse.» Y el hachazo final: «But worse»». Un hachazo seco sin eco. Todo queda rajado. Como quien dice al dar el golpe de gracia: ya está... y ahí queda cortada, rajada de un hachazo toda la amargura. Y con la duda de si el tormento de los dañados será peor que el suyo, o si el suyo es el peor. Tal vez las dos cosas puede significar. Yo me inclino porque el poeta quiso decir lo segundo, refiriéndose no a lo que el tormento de los dañados en sí sino a lo que nosotros podemos decir de él. El tormento del poeta angustia-

do, dejado, condenado a deshacerse a sí mismo sin que salga nada, es peor que el que nosotros podemos concebir de los condenados y el que de estos lo concebíamos por ese abandono total del poeta resudiándose a sí mismo en pena.

"Varias veces leyendo este soneto, he sentido subir una ola sorda por todo el ser y llegar hasta mojaras los ojos, pero sin hacerse llorar. Atroz, es atroz. Y este soneto es horriblemente, horrorosamente bello. Ensáyese V. en derrasar su propia lucha diciendo en castellano esa bella y horrorosa lucha ajena. Yo aún he fracasado en mi intento de traducirlo, porque no se he puesto a intentarlo.

"Nada más escribir eso, vuelvo a leer el soneto e intento el fracaso de la traducción. Es provisional. Haga V. la suya inmediatamente y luego armonizamos las dos". Hopkins no sólo le interesa en cuanto al contenido de sus poemas; todo lo que significa la forma en Hopkins es una revelación para Angel que pone a prueba en sus traducciones y hasta intenta elaborar una teoría poética en español como la de Hopkins en inglés en un comentario que hace sobre su soneto "Invocación a la lengua":+15 "Empezado en Agosto de 1940. Terminado 25 de mayo de 1941. Dormida y elaborándose sin que yo lo supiera durante los meses intermedios. En el papel en que la hice, esta nota: ayer encontré un papel lleno de versos, todos de poesías inconclusas. Entre ellos los siete primeros versos de este soneto. Me impresionaron, o mejor oí, el soneto en clave de re. Es para dejarse penetrar en él no para entenderlo". Cuenta como lo empezó y como lo terminó tantos meses des-

pues en el mismo sitio donde había dejado los dos primeros cuartetos: "Y todo fue leerlo con un grande gozo y ver terminado sonando entero y bien el soneto... es de como se hace solas ciertas poesías que no supimos terminar cuando vinieron. De todos modos es verdad eso de la elaboración interna a espaldas de sí propio yo consciente. El sonido está manifiestamente buscado. No como en poesías anteriores que sin buscar esa fuerza del sonido externo para dar al alma interna de lo que expresan me había venido espontáneamente. Esto constituyó una teoría poética que no se duró mucho tiempo.

"Sin intentar lo primero, y con determinada intención después de que caí en cuenta he hecho unas cuantas poesías en que quiero realizar una teoría de la esencialidad del ritmo material -del sonido externo- en cierta clase de poesía se reduce a que el mismo sonar material de las palabras sea pasión y sentimiento.

"Onomatopéyas no buscadas, sino naturales, silencios, repeticiones de letras del mismo sonido, tanto vocales como consonantes, aliteraciones y repeticiones de frases. Claro que todo eso está hecho. Pero yo no sé si en castellano se ha procurado como teoría para dar fuerza a la pasión, al sentimiento.

"Lo que sí pudo de veras influir en mí fue la lectura asidua que por entonces hacía del único gran poeta que conozco entre los jesuitas: Gerard Manley Hopkins quien realizó

como nadie lo ha hecho eso de que el sonido material sirva de expresión a la pasión". Veremos como en sus traducciones cuida muchísimo este aspecto del sonido. El comentario hecho por el Jesuita amigo suyo quien le advierte que "su teoría en manos de poetas menos poetas que él queda en un mero juego de malabares" S6; hizo que sólo quedara en una teoría pasajera y no vuelve a ocuparse de ella.

Donde el P. Angel manifiesta su profundo amor, y comprensión así como su afinidad con Hopkins, es en sus traducciones, cuidadísimas hasta el extremo, buscando dar no sólo la idea y el sentimiento sino la difícilísima relación entre la palabra, el sonido, y el significado que logra Hopkins en su incomparable poesía. A veces cada palabra es un problema para el traductor: "El verso siguiente si lo cambiaría así : 'Deten el vuelo de tu luz alada (o suspende' etc.) para conservar ese <<pinions lights>> que traído por la fuerza del consonante, tiene su gracia moderna (esa gracia moderna se la daba yo arbitrariamente por la evocación que aquí el <<light>> solo significa ligeras a mí se daba de luz)".58 Esto nos da idea de como el P. Angel trabajó agotadoramente posibilidades de las traducciones.

Sobre las dificultades de traducir a Hopkins dice Dámaso Alonso: "Hopkins es desmesuradamente difícil aún para los mismos ingleses. Piense el lector español (aunque la comparación es imperfecta) en un Góngora con la hondura espiritual de San Juan de la Cruz o bien en San Juan de la Cruz que hubiera

escrito con las complejidades y rarezas de Bóngora". Explica las características del soneto inglés y las muy peculiares de Hopkins quien hasta idea un código de signos inventados por él para poder leer y pronunciar su poesía: "Mal puede juzgar un extranjero las innovaciones rítmicas de este gran poeta. Tiene demasiados indecisos matices, demasiados secretos fonéticos en inglés, el más delicado instrumento musical entre las lenguas modernas... No cabe duda de que estaba experimentando sin darse cuenta con el verso libre; que estaba en los aladaños de un verso libre; aún fuertemente acentual. Se mantiene fiel a la rima y violenta la rima; siervo del soneto; y deshace el soneto. He aquí, pues un hombre lleno de teorías y atado a ellas lleno de delicadezas y extravagancias; en fin, un minucioso y complicado técnico... Porque en Bóngora o en Mallarmé el arte llega hasta donde la palabra, o hasta donde la última resonancia de la palabra. Pero en Hopkins, artista insaciable prolijo plaseador de maravillas verbales, lo mejor, lo que en él crece eterno y universal comienza precisamente cuando se entra en la región donde la palabra se extingue... aún prescindiendo del magnífico realce de su palabra inglesa no hemos suprimido lo mejor: la invasora propagación y comunicación de su espíritu, la fuerza horadante de su iluminado pensamiento. Porque Hopkins, poeta católico y muy dentro de la gran tradición católica es el creador de un mundo poético intenso y obsesionante, con una emoción comunicable más allá de la palabra... La convulsión pertenece al misterio negro. Hay dos cosas: el hombre, Hopkins, materia de entusiasmos, de derrumbamientos súbitos, de

ciegos anonadamientos, instrumentos maravillosos. Y, detrás de
 el Dios que lo está pulsando... Sólo a un gran amante
 de Dios y de su reflejo, la naturaleza le son dadas tales intuiciones.
 Hopkins como San Juan de la Cruz ama la naturaleza a través de
 Dios, sí pero también a través de una sensual pasión
 humana". Y en esto Angel Martínez y Hopkins son almas gemelas.

Vereamos las traducciones del P. Angel Martínez comparadas con
 otras muy valiosas también, ya que el sólo intento de tradu-
 cir a Hopkins es un mérito en sí.

Tres versiones de "Consuelo de la Carroña", la de Dámaso
 la del P. Angel y la de Juan Tovar. Juan Tovar le llama "Carroña
 del Consuelo".

NOT. I'll not, carrion confort, Despair, not feast
 on thee;

Not untwist -slack they may be- these last strand
 of man

In me, or, most weary, cry I can no more. I can;

Can something, hope, wish day come, not choose
 not to be.

Dámaso Alonso:

No. Desesperación, tú no consuelo
 De la carroña,
 No serás mi festín
 ni (por tristes y laxas) habré de despresar
 las postreras hebrillas de mi carne de hombre;

Juan Tovar:

No, carroña del consuelo, deslento, no he
 de comer de ti;
 Ni destejer -flojas que estén- estas últimas
 fibras de hombre

Angel Martínez:

No, yo no consuelo de la carroña, Desesperación, yo
 no me regocijaré en ti.
 No desenradaré, por más flojas que estén, estas
 últimas hebras de hombre

D. A.

Ni en la última congoja
 Del dolor gritaré. No puedo más! Si puedo;
 Algo puedo: anechar.
 Esperar que llegue el día, no elegir el no ser.

J. T.

En mí, o pleno de fatiga clamar no puedo más.

Puedo;

Algo puedo, esperar, desear que llegue el día, no
elegir no ser

A. M.

En mí; no por más agobiado que esté, gritaré:

Ya no puedo más. Puedo;

Puedo algo, esperar, desear que el día llegue, no
escoger el no ser.

Tres versiones tan distintas que casi parece que se trata de tres poemas diferentes; los tres en busca del secreto de Hopkins, de la revelación de sus ideas, de sus sentimientos y de la realidad de su expresión poética. Los tres intentan dar en la traducción la totalidad del poema de Hopkins. Y el resultado nos muestra la dificultad que representa traducir a este poeta. El P. Angel impone a sus traducciones todo el vigor, fuerza, ritmo, sonoridad y fidelidad a la idea general más que a cada palabra en particular, tensión y emoción al escoger las palabras que más cerca le llevan al sentimiento original profunda y largamente compartido. Otro ejemplo de lo que significó para el P. Angel traducir a Hopkins:

"Con el grandor de Dios está el mundo cargado"

GOD'S GRANDEUR

THE world is charged with the grandeur of God.
 It will flame out, like shining from shook foil;
 It gathers to a greatness, like ooze of oil
 Crushed. Why do men then now not rack his rod?

J. T.

LA GRANDEZA DE DIOS

El mundo está cargado de la grandeza de Dios.
 Flama de pronto, como relumbre de oropel
 sacudido;
 Se congrega en magnitud como el légamo de aceite
 Aplastado. Porqué pues los hombres no acatan su
 vara?

A. M.

CON el grandor de Dios está el mundo cargado.
 En brillo estallará como relámpagos de un sable
 sacudido
 El lo congrega en grandeza como el chorro de aceite
 exprimido
 Por qué, entonces, el hombre a su vara no se ha
 doblegado?

Generations have trod, have trod, have trod;
And all is seared with trade; bleared, seared
with toil;
And wears man's scudge and shares man's scell;
the soil
Is bare now, nor can foot feel, being shod.

J. T.

Generaciones han ido pisando, pisando, pisando;
Y todo lo agosta el comercio; lo ofusca, lo ensucia
el afán;
Y lleva la mancha del hombre y comparte del
hombre el dolor: el suelo
Se halla desnudo, ni el pie, calzado, puede ya sentir.

A. M.

Generaciones lo han pisado, pisado, pisado;
Todo está acribillado del paso, legñoso, de fatiga
rendido;
Y lleva mugre de hombre y huele a hombre. El
cielo podrido
Salta a los ojos, pero el pie no lo puede sentir, calzado.

And for all this, nature is never spent;

There lives the dearest freshness deep down things;
And though the last lights off the black West went

J. T.

Y con todo esto, natura nunca se agota:

Vive con lo hondo de las cosas la frescura más
amada;

Y aunque las últimas luces del negro occidente
partieron,

A. M.

Y a pesar de todo esto, la naturaleza no se agota
jamás:

Vive el más puro frescor en lo más hondo de las
cosas. Por más

Que se apaguen las últimas luces en el negro Poniente.

Oh, morning, at the brown brink eastward, springs

Because the Holy Gost over the bent

World broods with warm breast and with ah! bright
wings

J. T.

Oh, la mañana, en el pardo borde oriental, mana;
 Pues el Espíritu Santo sobre el corvado
 Mundo cavila con cálido pecho y con ah! vividas
 alas.

A. M.

Oh, la mañana estalla en el borde oscuro de
 Oriente-
 Porque el Espíritu Santo, sobre la comba de aceros
 radiantes
 El mundo empolla con caliente pecho y con ah! sus
 alas brillantes.

Un último ejemplo de la recreación--traducción de
 el P. Angel la comparación de "Hurra-Hing In Harvest".

SUMMER ends now; now, barbarous in beauty, the
 stooks arise
 Around; up above, what winds-walks! what lovely
 behaviour
 Of silk-walk buds! has wilder, wilful-wavier
 Meal drift moulded ever and melted across skies?

D. A.

Ahora acaba el verano;
 con bárbara hermosura las hacinas se elevan
 alrededor; arriba, muy arriba,
 que andanzas de los vientos, y qué bello ese porte
 de los sedefos sacos de las nubes!
 Acaso alguna vez
 torbellinos de harina, más salvajes,
 más ondulados caprichosamente,
 en moldes se fraguaron, fundieron entre el cielo?

A. M.

YA acaba el verano ya en su belleza bárbara se ven
 Apilados en torno los almiarés, y allá en lo alto
 qué carreras de vientos! que delicia de porte
 En las nubes de sacos de seda! acaso con más ímpetu
 salvaje, con más tenacidad de oleaje.
 Masas flotantes de polvo se moldearon nunca y se
 fundieron a través del espacio?

These things, these things were here and but the

Beholder

Wanting; which two when they once meet,

The heart rears wings bold and bolder

And huris for him, O half huris earth for him off under

his feet

D. A.

Sólo el contemplador faltaba.

Cuando una vez, por fin, los dos se juntan,

el corazón le nacen

unas alas valientes, cada vez más valientes,

y súbita le escapa,

oh, sí, casi le escapa la tierra bajo el pie.

A. M.

Todo esto, todo esto estaba ya aquí y sólo le faltaba

uno

Que lo contemplase; cuando por fin los dos se hallaron,

Con más y más audacia el corazón abrió las

alas

Y disparó por él, O medio disparó por él la

tierra debajo de sus plantas.

Dámaso Alonso reconoce que su traducción del poema resultó "liso, bastante sencillo, casi diáfano. La impre-

sión que recibe el lector, es pues engañosa. Y esa diafanidad no es sino el signo de mi fracaso; el índice de todo lo que se ha destruido, de todo lo que se ha perdido al pasar al español. Lo que intenté es que no se perdiera el pensamiento ni su apasionada y temblorosa emoción. En este sentido, procuré ser fiel, y en lo posible a la par al espíritu y a la letra, en caso de conflicto de ambos a las peculiaridades de nuestra lengua española antes que a la letra, a la intención".59

El P. Angel logra milagrosamente dar con la palabra exacta y así transmite la exaltada emoción de Hopkins ante la belleza de un momento del verano casi divino. Sólo quien, como es el caso de ambos poetas jesuitas, ha descendido a las negruras y sequedades casi del místico, puede elevarse a tales alturas de emoción. Seguramente ha sentido en carne propia, y por ninguna otra razón que la afinidad de la que ya hemos hablado, el sentimiento de Hopkins. Una vez que ha sentido lo mismo que el poeta inglés la traducción se convierte en la transmisión de ese sentimiento dada en palabras precisas, buscando la palabra afín en español. Primero capta la idea luego hasta donde es posible, la forma y de ahí se aleja de la traducción literal; se despega del texto para penetrar en el sentimiento y en el misterio de ese sentimiento. Surge como una explosión, un canto desenfrenado, loco que sólo puede producirse con la belleza de ciertos momentos en la naturaleza cuando encuentran al contemplador adecuado.

Uno de los poemas más amados por el P. Angel, que más trabajo le costó traducir y que más profundamente entiende es el "Halcón del viento". Juan Tovar lo traduce como el "Cernicalo". Hopkins le dedica a "Cristo Nuestro Señor". Todo él es un canto de amor a Cristo en quien toda la naturaleza cobra un sentido diferente. Lo compara a lo más bello que puede encontrar, el vuelo de un halcón --"halcón del viento"-- y la belleza de su hazaña. El P. Angel comentaba que este poema nació de un momento; una mañana despertó con el poema ya hecho después de haberlo intentado antes varias veces inútilmente y así logra concentrar toda la belleza y la emoción de esa belleza en un canto a Cristo.

J. T.

EL CERNICALO

Sorprendí esta mañana al favorito de la mañana,

delfín del reino

De la diurna luz, Halcón pintado de aurora, cuando

remontaba

La vasta llanura del aire firme a sus pies, andariego

De la altura, cómo giraba sobre la rienda de un ala

plegada.

En su extáasis! para luego lanzarse, fuger oscilante

Como el talón de un patín barre suave el arco de

una curva: el impulso y el desliz

Desairaban al gran viento. Mi corazón escondido

Se agitó por un ave: la proeza, la maestría de

aquello!

A. H.

ESTA mañana atrapé al favorito de la mañana,
 delfín del rey-
 No de la luz del día, del alba abigarrada arrebatado
 halcón cabalgando
 Sobre el llano rodante del aire, firme bajo él, y de
 un salto
 Allí a lo alto, como giraba sobre el freno de un ala
 plegada
 En éxtasis! y más y más allá, recto en su
 balanceo,
 Como un patín sobre el talón resbala, suave en la
 curva, el arrojarse y deslizarse
 Dejaba atrás desairado al racio viento. Mi corazón
 en sí esondido
 Se estremecía por un pájaro: el acabarse de, el
 enseñorearse de la cosa!

Toda la poesía del P. Angel, cuando se refiere a la
 naturaleza está marcada por esta admiración, por este amor
 exaltado, por esta especie de misticismo nacido de la naturaleza, con
 un fuerte acento hopkinsiano expresado en sus poemas a la ceiba, al
 río, al paisaje tropical de Nicaragua, a los cafetales.

poética. Busca no sólo la palabra exacta sino el sentido exacto y si es posible el sonido -el efecto sonoro más parecido- el ritmo, la rima el metro, el efecto real de un poema. Intenta elaborar una teoría sobre la traducción así como una teoría poética en español que corresponda a la de Hopkins. Considera que para intentar traducir poesía hay que penetrar profundamente en el poeta, aparte de sus traducciones de estudiante ya no hace más traducciones en su vida que las de Hopkins y algunos poemas de Emily Dickinson y el famoso poema de Francis Thompson "El Lebrél del Cielo". Pero a quienes se dedican enteramente, durante mucho tiempo y con gran intensidad es a Hopkins.

Gerard Manley Hopkins nació en 1844, desde su más temprana educación estuvo encaminado para servir a la Iglesia Anglicana pero la influencia magnética del cardenal Newman lo llevó a convertirse al catolicismo con un entusiasmo y fervor tales que poco tiempo después ingresó a la Compañía de Jesús (1868). Su conversión tuvo lugar en la época en que era un brillante estudiante en Oxford en donde le llamaban "la Estrella de Baillol". Cuando ingresó a la Compañía de Jesús quemó todos sus poemas y dejó de escribir durante siete años en los cuales trabajó como misionero en los barrios bajos de Liverpool; le impresionó profundamente el vicio y la suciedad en esos lugares y marcó en muchos sentidos su angustia existencial. En 1884 fue designado a ocupar una cátedra en la Universidad de Dublín que ocupó hasta su

48.-George B. Woods et. al. The Literature of England. Scott Foresman & Co., Chicago, Ill. pag. 869

49.-Juan Tovar. Gerard Manley Hopkins. Material de lectura. U.N.A.M., 1978. p.2

50.-Introducción a "Traducciones de Hopkins por Angel Martínez". "El Pez y la Serpiente" No. 6 Nicaragua, Enero 1965.

51.-Damaso Alonso Poesía española Contemporánea. Gredos p.375

52.-René Acuña. Vuelo de la Memoria U.N.A.M. México, 1982, p. 96

53.-Angel Martínez. "De construcción y albañilería". (Ensayo). Copia mecanografiada en posesión de la autora de la tesis.

54.-René Acuña Op. Cit. p.97

55.-Ibid p. 73

56.-Ibid p. 114

57.-Eulio del Ri. Op. cit. p. 135

58.-René Acuña Op. Cit. p. 116

59.-Ibid

ANGEL Y PIERRE TEILHARD DE CHARDIN

Quizá nunca antes de ahora, había percibido con tanta claridad el posible significado de la evolución de la vida interior. La sobria púrpura de la Materia Universal se transformó en sí, al principio en oro espiritual; después en la blanca incandescencia de la Personalidad y finalmente -ésta es la fase presente-, en inmaterial (o, mejor dicho, supra-material) ardor de Amor.

Pierre Teilhard de Chardin

ANGEL Y TEILHARD DE CHARDIN.- El gran interés del P. Angel por Pierre Teilhard de Chardin -geólogo, paleontólogo, científico, filósofo, poeta en el más amplio sentido de la palabra, hombre de lucha y terriblemente incomprendido- se profundiza al final de su vida. Dedicó sus últimos años a leerlo apasionadamente descubriendo afinidades que habían existido siempre. En los últimos dos años de su vida le dedicó su labor académica; dió conferencias, y cursillos sobre Teilhard de Chardin. Dejemos que el poeta nos vaya revelando los hilos secretos de esta afinidad, de los libros de Teilhard de Chardin, (en posesión de la autora de este trabajo) propiedad del P. Angel, tomaremos las notas al margen, subrayados y comentarios así como notas manuscritas de sus cursos y conferencias.

Parece que al P. Angel le sorprende descubrir realmente en estos momentos de su vida que muchos años antes de conocer a Teilhard de Chardin hubiera él expresado conceptos tan afines a los del jesuita francés: "Sentido plenamente teilhardiano y escrito antes de que supiera que Teilhard de Chardin estaba por entonces sobre bases de ciencia que yo no tenía, barajando los mismos pensamientos. Ese ultracielo de que hablo ahí es de 1942 al 45 y tiene la misma dirección y hasta estructura que el fenómeno humano, sólo que yo me apoyaba únicamente en la creación y revelación no en ciencia del mundo y del hombre" La raíz de los dos era la misma: "la meditación repetidísima de Teilhard y en mí de la concepción entrañablemente cristológica, central y radical de los

Ejercicios de San Ignacio y por ellos del Espíritu de la Compañía". Sobre esto dice el P. Teilhard: "Ha verificado usted hasta que punto los Ejercicios debían absolutamente y podían magníficamente ser aplicados al uso de un universo en génesis. Cada vez estoy más impresionado por la necesidad creciente en que nos encontramos de repensar la religión trasladándola del cósmos estático... a la cosmogénesis en que se ha convertido el universo para nuestra ciencia moderna."60 Es particularmente significativo que las dos personalidades tan afines a él, -sus hermanos de religión Hopkins y Teilhard de Chardin-, estén igual que Ángel profundamente inmersos en el espíritu ignaciano, vitalmente comprometidas con la orden; fieles, hasta el sacrificio y hasta la muerte, a sus votos y a su entrega a la Compañía de Jesús a pesar de que los tres tuvieron profundos conflictos con ella. Sus vocaciones profundas, verdaderas trascendentes -más allá de sus votos religiosos, los mantenían en conflicto entre su lealtad a la Orden y su verdadera vocación. Ninguno de los tres claudica y de su lucha constante surge quizá lo más valioso y auténtico de su obra.

El comentario del P. Ángel en un libro sobre Teilhard de Chardin nos lleva al corazón mismo de su afinidad: "El espíritu que anima a la obra de Teilhard es el amor a Cristo viviente hacia quien toda la creación suspira y en quien allá va a encontrar su consumación y su consistencia, es la adoración por toda la creación que la ciencia nos descubre cada día más". 61 Y

subraya en el mismo texto: 'Amarás a Dios con toda tu fuerza, con toda tu alma, con toda tu inteligencia...' y en seguida comenta: "Teilhard ha sabido hacer contribuir su ciencia a su amor y a su adoración".

Como ya vimos en la estética de la esperanza del P. Angel, todo -el arte, la creación humana y la naturaleza toda- van dirigidos a un fin eterno e infinito. Todo converge al concepto de un Cristo cósmico y el mismo concepto conforma el pensamiento de Teilhard de Chardin: "La infalibilidad del mundo es, sin duda, una de las certezas mayores, axiales, que han dado forma al pensamiento de Teilhard. Certeza proporcionada por un largo y apasionado trato con la materia y con al vida. Raramente nos ofrece la historia del pensamiento tal amor al Universo, a la Creación. Es preciso remontarse a los profetas de Israel para encontrar una comprensión y un amor tan profundos a la creación. 'Si el mundo tomado en su totalidad, es algo infalible (primera etapa); y si por otra parte se mueve hacia el espíritu (segunda etapa), entonces debe ser capaz de proporcionarnos lo que es parcialmente requerido para la continuación de un movimiento semejante: quiero decir un horizonte sin límites delante'. Es evidente que en Teilhard una seguridad estadística del final del Universo no ha sido jamás puesta en duda. Es una seguridad científica que responde, en nombre de lo real a la virtud de la esperanza. Asumiendo e integrando los riesgos del fracaso, el optimismo de Teilhard es... un optimismo trágico". Una salida al fin, como la que busca Angel un intento real y profundo de darle sentido al absurdo de este mundo. Toda una vida tratando de conciliar su mundo científico y su mundo religioso.

Angel y Teilhard tuvieron problemas en cuanto a la publicación de sus obras; escribe el P. Teilhard en una carta de 1950 -casi al final de su vida- "Personalmente vivo al día alentado por la idea de que algún último viaje a Africa del Sur (sus últimos apasionantes descubrimientos son en Africa colaborando con el Dr. Leaky quien finalmente descubre al hombre de Tanga-Nica) y escribiendo libros cuyo imprimatus se sigue siendo metódicamente negado lo cual no impide que su contenido ande corriendo por todas partes".⁶² Ambos escriben, continúan con su obra, responden vitalmente a su vocación aunque aparentemente todo sea un fracaso.

Pierre Teilhard de Chardin y Angel Martínez viven alentados por su voz interior, por la convicción en lo que creen y por su ineludible respuesta ellas, en cierto modo como unos iluminados, como unos místicos. "La metafísica ocupa en la obra de Teilhard sino un puesto secundario: la tesis metafísica que Teilhard sostiene son deducidas... de su versión científica del mundo. Lo primero en el pensamiento de Teilhard no es la metafísica sino la ciencia experimental y la experiencia mística". Lo que le hace exclamar apasionadamente; "Santa vida, santa materia a través de las cuales comulgo al mismo tiempo que a través de la gracia en la génesis de Cristo".⁶³ También el P. Angel se identifica, se funde con la naturaleza, como parte de Cristo, con la ceiba, "hija del Hombre". "Ceiba hoy sentí mi muerte en una rama desgajada de mi corazón nuevo" y en otra parte del mismo poema: "Creeré en mi eterna/ Este visión de hermosura/

Viva en el alba llevo para que no muera nunca/ Y yo estaré vivo en ella,/ Con vida como la suya,/ Creciendo y amaneciendo/ En un alba eterna, ceiba,/ Eterna,/ Y ya,/ Crecerá en mí, eterna". En este sentido se explica lo que para ambos significa la evolución de la materia; todo en la evolución de este mundo va dirigido a Dios. "Existe de hecho un fin hacia el cual la humanidad y con ella el universo entero redinido se dirigen: el punto Omega (como llamaba San Juan Evangelista a Cristo, Alfa y Omega si Teilhard insiste en Omega es a causa de su tendencia finalista) San Juan dice que Cristo es Alfa y Omega, principio y fin de todas las cosas... Omega, desde el punto de vista natural, cumbre del cono evolutivo, el hogar mismo de la convergencia humana, el verdadero 'corazón a corazón'... dentro de la evolución de la humanidad... pero que los hombres finalmente se unan y se reúnan amorosamente debe existir un Seg en quien la unión trascendente esta ya, y desde siempre realizada: el ser que llamamos Dios".⁶⁴ Con estas palabras de Ramón Xirau podríamos explicar este verso misterioso del P. Angel, tan amado por él: "Ceiba hija del Hombre". Es este el sentido en que la ceiba hija del Hombre cumple no solo su fin material sino espiritual y trascendente en la fe y la concepción del mundo del poeta. Buscan ambos en la complejidad de su pensamiento, de su evolución personal y de sus conocimientos la simplicidad que los lleve a entender este centro de Dios y del mundo que busca dice el P. Teilhard: "El que ha comprendido está inmensa simplicidad de las cosas, el que ha oído la nota única en el ruido universal, ese posee el mundo".⁶⁴ Y el P. Angel anota en un comentario manuscrito: "Única nota repetida y repetida en todos mis versos, ya desde los

primeros como el poema de un abrazo -a San Francisco-. Toda mi ininterrumpida lectura directa del Evangelio. Todo el Nuevo Testamento la he estado buscando siempre en los diversos tonos, acentos, vibraciones que tiene esa nota en la vida de Jesucristo. La de llegar a Dios a través de las cosas, y a través de Cristo a la totalidad que es Dios... Todo se puede condensar en lo siguiente: el punto central del pensamiento de adaptación de los datos nuevos que nos da la visión nueva del mundo y del espíritu de investigación honda y sincera con la que se ha llegado a esa visión que es la religión, en concreto el cristianismo. El cristianismo en esa nueva visión toma su fuerza no en que él se adapte a esos y a esa visión sino que ellos sean los que expliquen: que sean esos mismo datos los que, bien investigados, con ese mismo espíritu de sinceridad y de verdad nos den la mejor manifestación de lo que en esencia ha sido, es y será uso que llamamos el fenómeno cristiano".

En una nota al margen en el libro de Teilhard de Chardin Ciencia y Cristo. En un momento exaltado por la lectura de Teilhard escribe el P. Angel un poema en el margen del mismo libro.

"Cuando viene el momento
 En que contigo llego hasta el profundo
 Que soy en tí y me siento
 Subir en lo que me hundo
 Y que eres para mí Tú sólo el mundo"

Y continúa anotando el poeta: "Paralelo de luz y de movimiento de amor hacia la unidad en todo el universo, viviendo por grados de luz a luz, con unión y disgregación constantes -uniforme o acelerado-. De luz a luz en la vida, hasta llegar a la luz del pensamiento -reflexión- y todo siempre por movimientos de amor".

El pensamiento de Teilhard de Chardin evidencia una profunda afinidad con el P. Angel: "En este amor material en el que entra el universo para que en él entre Dios es una forma diferente de misticismo... Si fuera preciso dar un nombre más exacto al medio místico diríamos que es una carne porque la carne tiene todas las propiedades de dominio palpable y de un abrazo".⁶⁶ Si el lenguaje de los místicos siempre había sido de una audacia increíble en cuanto a la cercanía con el lenguaje erótico en el que los poetas no saben -no tienen- otro medio de expresar su intensas emociones llevadas al éxtasis más que el lenguaje del amor no es menos audaz el lenguaje de Teilhard de Chardin quien nos da una explicación palpable, vital, carnal, según su propia expresión, a la función y la entrega al amor universal: "El mundo como un poderoso organismo me transforma en aquel que le anima... pero al mismo tiempo ese mundo transformado esa carne universal tan próxima y tan tangible no se nos parece como aprehensible mas que en una sublime lejanía... cuando la pasión es elevada y noble, el hombre y la mujer que se unen no se encuentran mas que al final de su crecimiento espiritual".⁶⁷ Así podríamos también resumir y explicar el concepto del amor

humano en el P. Angel. Ambos debido a su voto de castidad, les es permitido reflexionar más profundamente sobre lo que a los demás les es dado a un nivel de sentimientos y de sensaciones sin llegar a profundizar tanto como ellos. Aquí podríamos entender cosas del P. Angel en los que verdaderamente sentimos que habla de un amor humano:

Algo le falta a todo para ser hermoso
 Todo,
 Verlo contigo
 Sólo pensar en ti borra la falta
 Y aún lo hace más hermoso amarte en todo
 Con amor infinito... Así entro en ti y entras en
 mí, tan juntos
 Cerca y lejos -de cielo en mar la tierra,
 Que pensar en entrar es ya estar dentro.68

El amor humano, personal, próximo es sólo una parte parte integral, de este amor total y divino en el que ambos creen. De esta totalidad del amor basada en el amor al mundo como expresión de Dios caben todos los amores responde a todas las preguntas esenciales sobre el universo y el hombre y en él entra toda su vida, su realización, todas sus acciones como sacerdotes, como hombres, como científicos y, o, como poetas y afirma Teilhard de Chardin: "Algún día después del éter los vientos, los mares, las gravitaciones, captaremos para Dios las energías del amor. Y entonces por segunda vez en la historia del mundo el hombre habrá descubierto el fuego".68

Podríamos decir que los tres jesuitas viven intensa y dolorosamente la realidad del mundo, de la humanidad y del momento histórico que les tocó vivir; no se evaden de él, no viven en una fantasía, simplemente trascienden la realidad a través del amor y de la fe, dice Hopkins: "Por más que se apaguen las luces en el negro Poniente la mañana estalla al borde de acero de Oriente". Y Angel: "Siento que va a amanecer otra vez por vez primera". Y Teilhard en plenas trincheras en la primera Guerra Mundial escribe: "Era una noche clara y tranquila, en un sector accidentado por los cerros y marismas... en los bosques más arriba, se oía a veces un roce como el de una becada espantada que levanta el vuelo al caer de una bomba que estallaba con un desgarré brusco levantando una masa de humo y chispas. Y a pesar de todo, los grillos no dejaban de cantar...".70

60.-Claude Cuenot. Teilhard de Chardin. Las Grandes Etapas de su Evolución. Taurus. Madrid 1967, p.115

61.-Claude Tresmontant. Introducción al Pensamiento de Teilhard de Chardin. Cuadernos Taurus. No. 4, Madrid, p. 64

62.-Claude Cuenot. Op.cit. p. 372

63.-Ibid p. 71

64.-Ramon Xirau. Palabra y Silencio. Siglo XXI. Mexico 1968.
p. 116

65.-Claude Cuenot. Op.cit. p. 99

66.-Ibid p. 98

67.-Ibid p. 100

68.-"Tierra de mar en cielo", del libro En una sola llama.

69.-Claude Cuenot. Op.cit. p. 297

70.-Ibid p. 73

CAPITULO IV

POETICA:

AUTODEPLICACION DE LA POESIA

"Que quede lo que queda de una llama"

EL POETA HABLA DE LA POESIA.- Angel, en quien todo es uno: el poeta, el maestro, el teórico de la poesía, el teólogo, el filósofo, el estético, el hombre que vive intensamente todos esos aspectos con una gran plenitud de vida con elevación de ideas y una tensión poética constante, habla a veces del proceso de su propia creación; teoriza sobre la poesía e intenta dejarnos constancia de ello en una serie de documentos dispersos y desordenados, pero valiosos. Tomaremos sus testimonios de sus ensayos especialmente "De construcción y albahilería", "Notas al margen", así como de cartas y especialmente de su epistolario a José Coronel Urtecho publicado con el título de Vuelo de la Utopía, por la U. N. A. M., 1982. Es particularmente interesante este epistolario pues trata de un diálogo entre poetas hablando de poesía. José Coronel fue su mejor amigo y confidente, el hombre que más profundamente entendió su poesía, poeta maduro ya en 1941-42, años de los que datan estas cartas, maestro de la generación vanguardista nicaraguense y en cierto modo guía y maestro de Angel. Una amistad que fue lo más heroico y reconfortante en el exilio espiritual que significó Nicaragua para el P. Angel en los primeros años, que llenó el vacío cultural de su traslado de España al terrible y maravilloso trópico y que suavizó la sequedad e incomprensión que encontró, a veces, en la Compañía de Jesús. El uso del material testimonial del poeta es valioso porque tenemos sus propias interpretaciones y explicaciones de primera mano porque nos ayuda a entender su proceso de creación y porque él mismo quiso que quedara para

ayudernos a transitar por los difíciles vericuetos de su expresión poética a veces barroca, herética, casi incomprensible.

Sobre la poesía escribe en una de estas cartas: "Ahora pienso si la creación poética no consistirá en alargar las cosas con la palabra según la proyección que ellas de por sí extienden hacia el infinito. Todas las cosas, por el mero hecho de ser, tocan de algún modo el infinito. Nosotros vemos el arranque en la realidad física -natural- y creemos ver su terminación. Pero ésta está mucho más allá de lo que nuestra visión alcanza como lo está también su comienzo. El poeta alarga en el principio y en el fin de ellas su visión y les da en su realidad máxima -según el grado que alcanza su visión-, participadora en su ser mismo de la eternidad y de la infinitud.

Yo creo que eso quiere decir siempre que he hablado de que el poeta es el que tiene la facultad de abisarse en la contemplación de las cosas hasta desnudarlas con su mirada y darlas luego con su palabra en su máxima desnudez".

No podemos olvidar, al citar al propio poeta hablando de su poesía, lo que nos advierte Menso Alonso: "Cuando un poeta habla de su poesía no le pidamos rigor; no: envuelve su mirada en una vaguedad también poética. Los datos más inexactos son los que el poeta proporciona sobre su misma poesía. Y

anotado esto: un verdadero poeta nunca miente"71. Aunque a veces el P. Angel en momentos de desencanto y de desilusión, defiende la mentira casi con desesperación: "Si quieres decir algo falso y que pase, vistelo con la luz o el color de una frase bella -y mejor cuánto más hueca- como la inmensa mayoría es vulgo se fijarán en la luz o en el color sin cuidarse de lo que encierra"72. Angel que siempre buscaba la verdad -la expresión de su profunda verdad- a veces se siente incomprendido y quisiera dejar su mentira vestida de color o de luces falsas. Pero luego se arrepiente: "En la poesía unos imitan la realidad, otros el ensueño (y nadie, que sea de veras poeta, imita nada); y los dos son bellos".

Y continúa el poeta obsesionado por desnudar su verdad, explicando, explicándose el proceso de creación: "Para desnudar la verdad, la realidad, hasta hacerla poesía nos tenemos que hundir totalmente en ella hasta no saber entonces que la vivimos. Lo sabemos después. Aunque parece hacerse poesía no la hemos dejado de vivir, la hemos vivido más, mucho más. Cuando se hace poesía plena es que la hemos vivido totalmente. Anoche viví yo una hora así. Pero me di cuenta de que la vivía y quise hacer la poesía. Luego haciéndola me salí de ella. La viví menos y no se hizo poesía plena tal vez porque fue sólo un impulso del instinto y de evadir el dolor. Y por eso la quise hacer poesía realmente, aunque el impulso mismo venía de los subconsciente y ese querer reflejar el momento hizo que no se hiciera totalmente poesía. Pero me libertaba a mí esa hora. El resultado fue un soneto".

La poesía, para el P. Angel, era siempre "Una experiencia de vida en luz que logra hacerse palabra" por eso el poeta siempre vive en poesía, y esto que es la tesis central de su poética, lo explica una y otra vez: "Y una prueba de la verdad de que el poeta siempre vive la vida en poeta aunque a veces su enemigo y mejor amigo, el hombre se le sobreponga, es su misma carta (de José Coronel). Siempre sale de algún modo eso que una vez hemos vivido hondadamente para eternamente seguir viviéndolo... fecundísimo es todo esto para una teoría de la poesía. No se enfada con teorías que son al cabo pensamientos deformaciones de la realidad. Pero no tan deformaciones desde el momento que en que caemos en la cuenta de esa deformación, la corregimos. Lo importante no raciocinar sino entender, lo ideal sería entender de la manera de Dios en un acto pleno, absoluto, de conocimiento... Digo, pues que usando los únicos medios que tenemos, necesariamente hacemos teoría, hasta para libertarnos de la teoría. Y la teoría que digo de la poesía -la poesía hecha palabras no sino el medio de desnudar totalmente la realidad, de modo que sea, más que vida vivida, vida que vuelve a la vida en nosotros primero y en los otros después, en los otros que así ya somos nosotros. Yo creo que toda poesía grande ha sido eso".73

En otro momento comenta sobre el proceso misterioso del subconsciente en el que se fragua la poesía: "Versos que se quedan dormidos y de repente se despiertan para convertirse luego en un poema o a veces para seguir dormidos en aquella vaguedad y quizá

en aquella frustración o con un cariño especial por el momento en que nacieron cosas que durmieron y de momento despiertan. Y es como si nosotros mismos dormidos en aquella hermosa región lejana nos volviésemos a despertar ahí. Pero sólo para nosotros. Así creo que son todos mis versos. Poéticos para mí algunas veces. Y para algún otro "mí", sólo para los "mí". El poeta busca la comprensión perfecta de quien lo lea ya que la obra de arte sólo existe, se realiza, se complementa totalmente al ser entendida, comprendida y así termina realmente y llena plenamente su finalidad. Se pregunta el poeta a sí mismo: De donde nace la obra de arte? y trata de explicarlo a su amigo también poeta: "Es maravilloso como el subconsciente trabaja en la obra de arte. Y cómo, lo que de ningún modo pudimos lograr un día, después de tiempo y tiempos, y medios tiempos lo hallamos pleno y por tanto plenamente satisfactorio. De esto tengo bastantes ejemplos. Uno es aquel soneto 'Hazte hoy de hierro...' basta a veces un rasgo, un rayo de profundidad una palabra que estaba esperando para completarse -para que una poesía, unas líneas de prosa que no era nada sean algo y a lo mejor más que algo sean todo. Todo lo que hubieran podido ser".

Una de las frecuentes preocupaciones del P. Angel es la fugacidad del arte. Qué quedará de todo esto? se preguntaba y encontró la respuesta: "Que queda lo que queda de una llama", el momento de luz que dió. El arte en todas sus manifestaciones

es fugaz ya que sólo está en el momento mágico en que comunica su verdad y su belleza. "Qué queda de una verónica bien dada?" En qué momento existe y cuanto dura ese momento?Cuál es el momento de la verdadera comunicación y la realización de la obra de arte? Y aquí a algo muy sencillo y muy humilde de su vida cotidiana. "Yo no he sido muy bueno en nada, pero he sido regular en algunas cosas. Y siendo regular, como por chiripa me salieron algunas muy buenas: un shoot en football, un buen drive en tennis; un buen palo en la pelota. Cosas esas que tengo por arte auténtico... Todas esas cosas muy buenas entre mi medianía irremediable las veo como estatuas vivas de un momento que no pasa aunque duerma, son como versos buenos".74

En Nicaragua descubre Angel la poesía moderna, la vanguardia. La descubre, la vive, trata de entenderla y participar hasta donde le es posible, pero se siente aislado, ve a los poetas nicaraguenses como "Ustedes los modernísimos". Sin embargo él es moderno, actual en cuanto a sus ideas sobre arte, en su revolución teológica vista desde la perspectiva de aquel tiempo preconciliar,^{en} sus audaces ideas compartidas con Teilhard de Chardin, peligrosas para aquella época, no obstante se siente aislado en cuanto a su manera de expresarse. En una ocasión lo pregunta a su amigo sobre una poesía: "Me aproximo en ella a ustedes los modernos? Pablo Antonio Cuadra la leyó y me dijo ya al empezar 'Basta empezar para ponerse en estado de dejarse llevar al río' (Ya ve que es asombroso que Pablo diga algo al leer u oír una poesía). La razón de mi duda es que la mayor parte de

mis cosas son escritas como de antes de ayer algunas de ayer y ustedes son plentamente de hoy. Es verdaderísimo que lo que guste hoy tiene que ser escrito de hoy... escrito hoy como de ayer no nos gustaría. Habría una falsedad que acabaría todas sus bellezas. Es verdad que mi caso es distinto; porque y -a sabiendas- no escribo falsamente nunca, no hago pastiches o postizos literarios. Si escribo como de ayer o de antes de ayer, es porque aunque abomine del gesto duramente aprendido olvidarlo sería olvidarme un día de mi mano derecha... Muchas veces me asalta la duda: siendo el lenguaje... no el lenguaje sino el estilo... no el estilo el modo, el clima mío tan distinto del de ustedes como es el de mi tierra de la de ustedes. Cómo puede gustarles mi poesía?... Porque no hay duda que el clima de mis poesías no es el de mañana, de la tierra de la poesía nueva. Por más que yo siempre mirando adelante o mirando atrás para ver más lejos me haya incorporado elementos de la poesía de ustedes, de la poesía nueva, todo mi ser sigue viviendo la poesía aprendida y ese es su clima. Por eso sale siempre -el gesto duramente aprendido- y cualquiera me conocería el en partir del pan".74

Le preocupa la opinión de sus amigos poetas y a veces su comprensión: "Me hacía gracia -una gracia no santificante que me daba rabia- oír a propósito de si era yo poeta: 'Pero ustedes de que pueden hacer versos?' Indicando con eso que por mi carácter me estaba vedado el campo más fecundo, el del amor. Como si sólo por ser poeta no puedo ya saber -hallar dentro de mí en lo profundo de mí, que si es lo es de

todos- mucho más de lo que ellos, superficialmente han experimentado en la superficie de la piel... En una poesía expreso esp... 'Pero poeta ya/ Siempre lo mismo/ Siempre del hombre la mujer nacido/ Luego de la mujer nace el poeta/ Adán ya masculino y femenino/ Cuando aún Eva no está no es Adán todo'. Yo supongo que Eva ahí es el amor en cualquiera de sus formas de las que no debe quedar excluida la amistad en la que para todo amor que es verdadero, alto y profundo. Creo que al principio de nuestra comunión poética dudaba yo mucho de que a usted y a ustedes les pudiese gustar lo que yo pueda hacer. Después que he visto su sinceridad, ya no dudo de la verdad de lo que me dicen me queda la duda del porque de esa verdad siendo mi poesía tan distinta".76

Piensa que sus mejores versos son como aquellos que antes que escritos son cantados, sin embargo le da gran importancia al trabajo de "albanilería", en este sentido piensa en Hopkins y en Virgilio. Y sobre el proceso de su creación poética dice: "Sabemos que muchas de sus poesías se le impusieron ellas mismas contra su voluntad y de los sonetos terribles dice (Hopkins): "Four these came like inspiration against my will", en un sentido de tensión constante y casi fuera de su control. En el caso de Virgilio dicen que en él la inspiración no era de los versos perfectos sino de los versos trabajadísimos, los hacía los deshacía y los pulía. Y aunque prefiero el verso cantado antes que escrito es trabajo del poeta completarlos en su mayor perfección posible en cualquiera de las formas que le llegue la poesía".

Una de las finalidades del arte, según el P. Angel, es el efecto que tiene sobre nosotros: "Lo que digo de la paz con relación a la vida se ha de decir en toda su extensión del amor y del arte... lo que tantas veces le he dicho y que nunca le ha acabado de convencer a usted (José Coronel Urtecho) sobre la necesidad de que el arte sea sereno para que sea sumo y completo. Digo como siempre para que sea sereno en sus efectos -para que se produzca su fruto completamente, el fruto del arte su plentitud tiene que ser también en el descanso en la posesión de la vida por él manifestada. O sea la paz del arte maduro. Aunque el medio de llegar a esa paz haya sido la guerra".77

Sobre la relación que hay entre arte y la obra de arte en sí explica en su ensayo: "De construcción y albañilería" y dice sobre su propia poesía: "Mis poesías vienen a ser poesías de momento y así viven o dan la impresión de vivir un momento: aquel que es vida o por lo menos apariencia de vida en ellas, el río, el mar, el cielo, un alma de que nacieron. Pasado ese momento se enfrían y sólo aparecen las costras que les dejaron como huellas repulsivas de las manos inhábiles que las formaron."

"No les niego todo valor. Tienen ciertos valores humanos de construcción -de albañilería- de oficio bien aprendido. Si el que lo ejercita no aprendió a ejercerlo a olvidarse de que lo aprendió. Pero esos no son los valores esencialmente poéticos, los únicos por los que han de salvarse las

poesías y con ellas los que las hicieron. 'Sólo te salvarás por la palabra...' Porque también en lo natural hay una palabra de salvación, palabra viva y vital, palabra eficaz -obradora- creadora, poética, única por la que podemos vivir fuera, vivir permanentemente, salvarnos".

Quiere dar a su obra un perfecta y total unidad y deseaba que quedara constituida en un solo libro como si fuera un sólo poema. No quiere ver sus poemas sueltos "que aunque cada piedra por serlo sea ya piedra preciosa, estas no se han formado para quedar como piedras talladas sueltas sino para serlo del templo que yo soñé en levantar.

"A los Ernestos (Mejía Sánchez y Cardenal) cuando iban juntos a México que me piden una selección de mis poesías como si dijeras una selección de versos sueltos de una poesía o varias... mis poesías son cada una un verso -sabio el pueblo que llama así, verso a un poema- a lo más una estrofa de un sólo poema: Angel DESDE EL TIEMPO DEL HOMBRE. Con la unidad de mi vida de la que el poema da testimonio".78 Por esto es que pienso que las antologías de la poesía del P. Angel son una traición a sus deseos.

Ya hemos dicho que el P. Angel llama a su poesía "Secreto de Salvación", así pensó titular en un momento, la recopilación de su obra. Y en que consiste este "Secreto de Salvación"? "Dios se nos acaba de revelar en nuestros mejores

momentos por la poesía. Y de ese modo la poesía viene a ser un modo de creación nuestra —creación por nuestra palabra a semejanza de la creación de Dios por su palabra—. La palabra por la que naturalmente nos hemos de salvar es palabra de poesía y así no es sino una construcción de un organismo vivo, vital, natural.

Secreto de salvación por la palabra que nos da la salvación por la palabra que nos da la salvación introduciéndonos en su secreto, en su misterio y haciéndonos presentes a una realidad lo más plenamente encendida en nosotros. Sólo entonces la palabra se hace palabra plena de poesía y poesía no es sino esa misma presencia encendida que se nos comunica por la palabra.

"Señor, Tú sólo tienes la Palabra
 En palabras de vida eterna
 O vida eterna en la Palabra que Tú eres
 Y la vida era la luz de los hombres".

"La poesía, floración de la vida total al ser esta comunicada en nueva luz y más aún fruto de una comunión con todo... no puede ser nada de evasión sino de invasión de mí en todo —hasta la raíz del ser en el ser concreto— como antes ese todo se ha invadido a mí del todo... Esta es aquella esencia de poesía —poesía esencial a la que siempre vuelvo y que me siento como algo de lo más verdadero que se ha encontrado de la esencia de la poesía:

Penetración al ser con el ser todo,
Revelación de Dios en el abrazo.

Por eso la última forma de mi libertad la he de hallar cuando yo mismo con esos límites de Dios sea cuando pueda serlo el mismo. Y exclame como Lope de Vega: 'Autor de nuestro límite, Dios Santo!'

"El clamor aquí de todo es poco lo posible... y los ecos de esos gritos en toda la obra no han hallado aún la salida del pleno vuelo, pero ya en haberlo estado está el haberse lanzado a él... Porque en él mismo lanzarse va ya invadido de su término:

Invadido de Ti, llevo a tu altura
Rojo de amor, y en tu circunferencia,
Con límite de Dios soy tu blancura.

LA POESIA VA REVELANDO POCO A POCO SUS SECRETOS: Después de haber penetrado en su poética, en lo que él mismo consideró su poética, en las ideas que la sustentan y en el cómo deben ser expresadas esas ideas, después de haber conocido las experiencias vitales de las que nacieron sus poemas llegamos a su propia poesía en la que analizaremos los tres símbolos principales en los que se basa su obra poética y que nos ayudan a entender el concepto de totalidad de su poesía. Tres elementos que, como él decía, llegaron a convertirse en símbolos: ANGEL igual a poeta. Ambición de toda la obra ser Angel o ser de Angel "Me he ganado mi nombre a fuerza de alas", solía repetir y firmaba sus libros: "Se siente el vuelo y no se ven las alas". Quería que sus libros no tuvieran título y que no fuera necesario poner el nombre del autor sino que la obra en sí llevara la marca de autor de tal manera que sin firma sus poemas sean de Angel y de tal modo fueran identificados. Angel en el sentido bíblico, es decir mensajero.

Su propio nombre lo consideró una predestinación; su vocación, y su razón de ser como poeta le fue dado en su nombre y su nombre tenía que ser el fin de su vida; no sólo que su poesía fuera un mensaje cualquiera sino que en el mensaje estuviera la perfección de él y su realización en el sentido espiritual como si él llegara a ser verdaderamente un angel. Cuando no se siente poeta o cuando no se siente que la poesía es lo que él quiere que sea, su mensaje pleno; cuando siente esas terribles caídas morales, espirituales, exclama

dolorosamente: "Soy un hombre vacío de sentido/ Sin el Ángel, el Ángel/ Sin alma un hombre, un hombre, un grito sólo/ Y no hay eco en mí que lo repita,/ Ni la rosa... manchada". Ángel es en su poesía símbolo de poeta, mensajero, Ángel es él mismo en todo lo que ambiciona. "Y esto es lo triste de mi vida/ -horrible!-/ Llámame Ángel en este crepúsculo morado/ Donde el cielo se muere/ Para siempre!".

Nos explica como nacieron sus símbolos: "Como en todo, un símbolo eficaz, uno no piensa en ellos hasta que los ve elevados y a veces hasta que alguien se los señala en su propia obra. Y así esos símbolos se hicieron solos. Solos se han ido elevando y solos llegan a su propia significación en la palabra encarnada de la que sin duda nacieron y de la que dentro de la presencia viva que quiere ser toda mi obra han de encuadrarse -Cristo usa de los símbolos para explicarse: 'Yo soy la vida, el pan, la vida eterna'. En los símbolos hallamos cumplida la aspiración del ser que además de ser su propia realidad llega a ser su realidad simbólica que termina en otro objeto, en otro ser en el que propiamente se llena todo el sentido del suyo -en el Ser- en el que entra todo y en lo que nada es insignificante ni pequeño".

RIO.- Símbolo de tiempo, vida, eternidad, palabra. Metáfora de Dios que se revela en su creación, belleza plena en el silencio de la palabra no dicha el río, desde siempre y como su nombre, parte de los orígenes de la vida del poeta. Su naci-

miento junto al Río Ebro y luego pasa la mayor parte de su vida junto a un río, el Río San Juan en Nicaragua. Por eso el río se llega a convertir en el tema de su gran poema "Río hasta el fin". El río es permanencia y fugacidad, tiempo y eternidad, lo que pasa y lo que queda, lo que siempre es distinto, lo que nunca es igual; la vida y la muerte "Me estremecí al pensar mirando al río/ Que el tiempo no se para,/ Que el tiempo es tiempo y yo soy tiempo y todo/ Lo que pasa con él es como el río". Si "Angel" es el poeta mismo, "río" es su vida y su obra, su pensamiento, su teología y su filosofía. Todo lo que quiso que fuera su obra, como un río de vida hasta la eternidad y ahí es donde el río se eleva a la categoría del símbolo.

ROSA.- Símbolo de poesía. El tema se le impuso como el decía que se le imponían los símbolos y la poesía. Y así, en esta invasión escribe un libro de poemas en un mes -de diciembre de 1942 a enero de 1943-. "Rosa de un Mes" lo llamó primero y fue escrito en una época de intensa actividad en que realizaba constantes viajes, a que le obligaba su ministerio sacerdotal, entre León y Granada en Nicaragua. El título definitivo es "La Defensa de la Rosa". La rosa es para el P. Angel el símbolo de la poesía; siente que debe defenderla con su vida y con su entrega apasionada y total:

"Toda eres luz en mí cuando me miras
 Por lo que aún no te he dicho, deslumbrada
 Nunca pienso quien eres
 Poesía,
 Porque sé que eres yo fuera de mí
 Más dentro de mí mismo
 Y a quien más que a mí siento."

Sabe que la poesía existe para él fuera de él, pero que sólo toma cuerpo, sentido, expresión, palabra en él. En él al darle su palabra; en él al cumplir su palabra con la poesía y al cumplirse a sí mismo en la "Palabra" y en la poesía. Es un compromiso de vida y de búsqueda constante:

"En el rodar, en el fluir de todas
 Las cosas que, al hacerlas nos hacían,
 Nos buscábamos perdidos
 Hasta que fuera, dentro fuimos a dar al fondo
 De un abismo, el sin fondo de un abrazo
 En que ninguno de los dos era el que ha sido"

Es un libro surgido quizá de una crisis existencial y vocacional y a raíz de una experiencia profundamente humana que resuelve en poemas. Atraviesa en esos momentos por una revisión de su vida y a veces encuentra sólo el desaliento y su fracaso de poeta:

"Que terrible pensar que no fue nada
 Lo que creíamos ser toda la vida!
 Que terrible la rosa defendida
 Si es sólo esta sombra deshojada!"

Su compromiso con la rosa -poesía- es tal, que una vez descubierta, amada por él, fusionada a su vida debe defenderla con ella:

"Bestial lucha del mundo todo
 Por una rosa
 Pues yo defenderé mi corazón con ella,
 Defenderé la rosa con mi corazón...
 Pues yo defenderé contra el mundo la rosa con mi pecho.
 Bestial conflagración de todo lo que existe fuera
 Contra sola esta paz que vive dentro,
 Lábrale casa, corazón de amores
 -poesía-,
 Con luz que tenga un nombre
 -poesía...
 Cerca tu noche corazón de rosas
 Y no salgas de casa a la intemperie nunca
 Si la tienes y es tuya, hábitala,
 -la rosa en todas partes
 Poesía... defiéndola para que te defienda
 Porque así la defiendo, me defiende,
 Con ella misma
 Recibiéndola, dándola, viviéndola

Piensa el poeta que esta defensa puede costarle la vida
 "Aunque la rosa quede ajada por los golpes/ Y esté roja de
 sangre/ Del corazón que defendí con ella"... pero esta
 lucha sólo tiene como defensa la rosa. Poesía para defender
 a la poesía misma:

"Mi corazón, escudo de la rosa,
 Tiene una rosa por escudo
 Aunque sólo diga
 O rosa o poesía o corazón
 Mi corazón exacto... todo es poco lo posible
 Medir con tu rosa el cielo
 Medir con su verso el mar"

Queda el poeta convertido en caballero andante de la rosa
 -poesía- su ideal y su entrega, su escudo y su defensa. Con esta
 fusión total de la poesía y el poeta resuelve su problema
 existencial. El tema reaparecerá a lo largo de su vida. Escri-
 birá y vivirá intensamente hasta el último momento y
 en su lecho de muerte escribe un poema a una rosa, "Am'b lesclat de
 una rosa" -"Rosa en chote"-, poema escrito a una rosa en botón
 que le llevaron a su cuarto de hospital y que se abre ante sus ojos
 asombrados de poeta y con esta rosa y su poesía sella para
 siempre su compromiso vital. Su último aliento dedicado a la
 rosa, su último acto vital a la poesía para quien vi-
 vió y a quien se entregó sin reservas con el precio total
 de una vida. (No encuentra en castellano la palabra exacta para el

momento en que se abre la rosa y lo expresa en catalán y también en español nicaraguense en el que la palabra chote significa precisamente el abrirse un botón. En su poema a la flor del café anota al margen que cuando lo invitaron a una finca cafetalera, sus amigos quisieron que fuera precisamente ese día en que las flores del café estaban "choteando", abriéndose)

LUZ.- Pero el elemento que define la poesía del P. Angel, que le da un sello característico, que la marca y la ilumina por así decirlo es la palabra Luz. Indudablemente la palabra que aparece un mayor número de veces en su poesía y a veces seguida o precedida de adjetivos como blanco o azul para describir el cielo, el sol, el espacio infinito. La luz inunda materialmente su poesía. Si hubiera que describir o definir su poesía con una palabra esta sería luminosa, o quizá deslumbrante y a veces eneguedora. El concepto de "Luz" encierra para el P. Angel el todo, la totalidad, la plenitud absoluta, Dios: "Dios es luz y es amor" solía repetir. La luz llena toda su poesía en todas las manifestaciones y en todas las gamas de colores que nos puedan iluminar a nosotros los lectores.

Su vida, y por tanto su poesía, la considera como "Ascension en la luz". La luz es principio, medio y fin de su mundo y de su expresión poética. Teoriza poco sobre el tema, al contrario de lo que hace con los otros ^{poetas} poéticos como el angel, la rosa y el río. Sólo en el prólogo de Dios en Riancura habla de este fuego interno de la poesía que lo invade

y expone un camino como el de los místicos. De sus ascensiones en la luz dice: "Todo lo que hice, bueno y malo... con tal de que todo fuera esencial está traspasado de este último fuego tras el que voy, ya en él, porque dentro de él me conservo y me hago último en él. Ahí está todo dispuesto para la última llama, para lo que ha de quedar."

Cuántas veces nos preguntamos todos. Qué ha de quedar de todo esto?

Que quede lo que queda de una llama... todo es ya esta Llama en que todo ha de arder, en mí que ardo.

Las ascensiones en la luz y en su poesía empiezan por la luz del mundo exterior que lo ilumina, que le revela la belleza de la creación, que da luz a su poesía y que él llena de luz a su vez lo que canta: "Tus solas ascensiones en la luz han sido aquellas en que El, por las realidades de la tierra, primero, por las de su luz sola, después, de cielo en cielo te han ido llevando". De estas realidades de la tierra, de la luz material "Que no sabe que ilumina" va pintando el mundo que le rodea "El cielo se hace luz en la hoja nueva de un verde tierno en que la luz termina", dice de la ceiba. Este mundo material se vuelve trascendente al revelarle la luz de Dios que le ayuda a entender que todo en la creación es Dios en esta Luz y así la ceiba "Fue luz antes que ceiba" y luego se hace luz en la contemplación del poeta a quien le revela a Dios mismo y la ceiba a su vez se hará luz de eternidad en su

poesía y su amor por ella. Comparte así la idea de Teilhard de Chardin de que en la redención participa la creación toda. Al principio la ceiba, y su amor por ella, son como una garantía de eternidad para el poeta. Seguramente la ceiba centenaria lo sobrevivirá:

"... yo a tu sombra

Y tú a mi luz, porque mientras florezco

En ti, con esa primavera blanca,

Yo me habré muerto hará ya mucho tiempo"

Pero el destino tenía reservada otra cosa a este amor del poeta y su ceiba fue talada y murió antes que él y con la muerte de la ceiba, la luz de ella sólo sobrevivirá en su poesía

"Seguir, saber que unidas en la luz

Siguen dos vidas que apartó una sombra.

Así en la luz resuelve el poeta el problema de la muerte. Al hacer de la ceiba algo humano y participante de la totalidad de Dios encuentra una solución:

"Ya está en su ser, su Luz, mi ceiba sola.

Ya es, toda en El, su eternidad sensible,

Llena en su fin de su principio eterno

Por D u i e n fue tiempo :

Al fin Hija del Hombre

El P. Angel no es un poeta descriptivo de paisajes sin embargo no es insensible a la belleza física que le rodea y siempre encuentra de ella lo trascendente, así habla a menudo del Cielo,

del mar, del horizonte, del espacio infinito. Los colores con que nos va a dar estos elementos son naturalmente los colores de la luz: blanco -todo lo que es blancura es igual a luz y a totalidad- azul, del cielo y del mar para hablar del infinito:

"C U A N D O la altura junta dos azules

Y sobre el verde oscuro y vario de las sierras

Del horizonte es uno el blanco lucio

o gris opaco de las nubes"

Describe el paisaje desde el avión en su poema "Al vuelo quieto" de 1970. Y más adelante otro elemento luminosísimo hiera su sensibilidad poética:

"El Popo se confunde con las nubes

Blancas, blancas, y sobresale de ellas, blanco

De nieve y sol, como un sol entre nubes.

Alto y tendido al Valle a que llegamos".

El P. Angel, como hombre de su tiempo, vibra con la humanidad entera y de todos los descubrimientos modernos encuentra sus propias ascensiones en la luz. Todo lo que el hombre descubre le emociona y le hace ampliar su concepto de Dios; incorpora a su poesía todo lo que le aclare y le ilumine en su camino ascendente. Y en un tono modernísimo escribe en un paréntesis del mismo poema en que está describiendo el cielo:

(Y qué hace que la antimateria

Unida a la materia explote

-exploten ambas-

Y entre normal antimateria

Sea como materia

Y como la materia normal obre

La antimateria?

Qué hace la luz al fondo de la noche?

Cuándo marca en la vida el primer paso

Su aspiración a eterna

-a vida eterna-?)

En otro poema, también actual y moderno, no vacila en incorporar los descubrimientos de la ciencia que le ayudarán a ampliar sus horizontes y a entender a Dios. Todo en la creación y en los descubrimientos humanos son caminos de luz.

"Y en noche que más une al que separa

Va es luz aquel vacío, aquellos quásares."

...Y ahí un punto en que llora el universo

En silencio la noche nos acerca.

Las lágrimas de amor de todo el mundo

Vienen de esos vacíos infinitos

A millones, trillones de kilómetros

Miles de años luz que son los ojos

Que ayer lloraban sobre mí y mi vida

Dios se amplía cada vez más en los descubrimientos de la ciencia moderna y Dios es así para el poeta cada vez más grande, pero al mismo tiempo que más delimitado y comprensible más abierto al infinito de lo que puede llegar a conocerse.

Cristo para él no sólo es la revelación de su palabra sino el testimonio mismo de su persona por eso al verlo crucificado lo describe así:

"Gloria en dos brazos con el arco en vuelo
De hilos de blanca sangre en enredijo,
Siempre volando y para siempre fijo,
De carne en luz, crucificado anhelo."

Esta blanca sangre desde luego es luz de Cristo al mundo y la imagen más bella y más audaz para referirse a El es sin duda de "De carne en luz, crucificado anhelo."

Considera que su vida y obra es: "La fusión orgánica -viva y vital- de todo mi ser con es punto último de referencia a que me fueron llevando todas mis ascensiones a la luz -en la luz,- se ha ido medio logrando en poemas... En que a veces me dispersé y hasta disipé". Pero finalmente reconoce que encuentra ese centro de luz que buscaba y de repente ve que su vida "Tomaba la forma de una CRUZ desnuda, con una abertura redonda en el centro que da a ese abismo de blancura". Esa abertura redonda de luz es la Hostia, material representación de Dios mismo y que en su blancura y su redondez da la idea de infinito y de eternidad y así su vida se fusiona con Dios. Y exclama en un arrebato místico:

"Invadido de Ti, llego a su altura,
Rojo de amor, y en su circunferencia
Soy con Sangre de Dios, Dios en Blancura."

La luz material viene de fuera hacia su poesía y es una invasión que en la contemplación inunda su alma de luz, es la luz "que no sabe que ilumina, como el decía, pero existe otra luz que lo va a guiar por estas ascensiones que son la luz misma. La luz es principio, medio -camino o escalera- y fin. La luz interna que le permite iluminar hacia Dios lo externo es la luz de su intuición y de su vocación poética. La poesía en él es un instante de luz y revelación del mundo externo a quien va a dar una trascendencia de eternidad por medio de la belleza de la palabra. La luz va a conformar y ordenar su propia vida:

Ya todo se va poniendo claro

Entra la luz con orden en mi vida

Cada cosa alcanza la medida

Del lugar de luz que le depara

Este podría considerarse el segundo paso de su camino siguiendo el ejemplo de los místicos, equivaldría a lo que para Santa Teresa es la conversión. El P. Angel dentro de la tradición mística española también nos da, a su manera, un camino de perfección y dentro de esta tradición que también le preocupa profundamente la luz no sólo a la mística cristiana sino árabe en la que el sufi es un hombre de aquellos a quienes la luz invade e ilumina con sus resplandores "La luz increada que ilumina desde dentro el mismo sufi o las llamas del conocimiento de Allah que inflaman de su alma el más profundo centro"⁷⁹. Es la misma luz de la llama de amor vivo de San Juan de la Cruz. Y siguiendo el camino con ellos, expone su propia doctrina: "Subes con su luz, pero sólo cuando te dejas a ti eres esa luz. Cuando del todo te pierdas en ella, serás del todo esa luz un que subes".

Pero el P. Angel, al contrario de los místicos, no se niega al mundo y al amor y el amor es compartir la Luz de Dios y la luz personal de un ser en otro:

"Ve lo que más quiero en ti
 Por lo que en mí quieras más
 Por la luz que en ti encendí
 La luz con que en mí aderás."

El amor también es compartir un momento de luz:

"El punto oscuro todo lo alumbraba
 Para que en ti y en mí el mundo naciera
 Que enorme alumbramiento nos espera:
 Como hijo de los dos el mundo acaba"

En el soneto a su hermana Angustias en su muerte dice:

"Sólo este ser al que en tu nombre aspiro:
 Uno la luz con que tu amor me vea!
 Luz tú en mí de esta angustia en que te miro,
 Luz yo en ti del amor que en Dios te crea"

Una vez más el amor y la luz resuelven para el poeta el problema sin solución de la muerte y la separación.

Todos los amores le llevarán a Dios y todos los amores del mundo caben en Dios y tienen en él su razón de ser y su totalidad:

"Cuando salía el sol Hijo del Hombre,
 Que dió a luz el Amor la luz del mundo.
 Luz y amor, dos palabras

de una Realidad y que nos dicen

Todo de Dios, que somos como Dios

Hijos del Día

Hijos del Hombre en esa luz amando

Luz de su Amor, Amor que es luz

en un Hijo del Hombre

Luz toda amor, amor que es todo luz en nuestra carne

Con esta luz, con este amor con que El

En mí y en ti esta dándose a sí mismo...

... Como a los tres nos ama

En su Luz, nuestra Luz, el Amor mismo.

Si Dios es Luz y es Amor la expresión máxima de Dios es la Palabra iluminada Cristo. A Cristo le dedica los más luminosos conceptos y todo lo que a El se refiere lo expresa en términos de luz. Como la cruz a la que llamo "Cruz de Luz":

"Si por la sangre cruz, por la luz vida...

...Esta terrible cruz que la luz besa"

Cada vez que menciona la redención y el sacrificio de Cristo encuentra que tiene sólo sentido en la luz que nos da y en la luz que es Dios:

"Sangre y luz de tu herida

Y en tus pies tan llagados de andar tanto en mí vida.

Que horrible hubiera sido

Encontrarme a mí mismo sin haberme encontrado

En tu luz sumergido!

Como en Ti me he mirado"

Cristo para él no sólo es la revelación de su país
 bra sino el testimonio mismo de su persona por eso al verlo
 crucificado lo describe así:

"Gloria de dos brazos con el arco en vuelo
 De hilos de blanca sangre en enredido,
 Siempre volando y para siempre fijo,
 De carne en luz, crucificado anhelo."

En esta blanca sangre desde luego es luz de Cristo al mundo y la ima-
 gen más bella y más audaz para referirse a El es sin duda
 de "De carne en luz, crucificado anhelo."

Considera que su vida y obra es: "La fusión orgánica
 -viva y vital- de todo mi ser con ese punto último de referencia
 a que me fueron llevando todas mis ascensiones a la luz -en la luz-,
 se ha ido medio logrando en poemas... En que a veces me dispersé
 y hasta disipé". Pero finalmente reconoce que encuentra ese
 centro de luz que buscaba y de repente ve que su vida "Tomaba la
 forma de una CRUZ desnuda, con una abertura redonda en el centro que
 da a ese abismo de blancura". Esa abertura redonda de luz es la
 Hostia, material representación de Dios mismo y que en su
 blancura y su redondez da la idea de infinito y de eternidad y
 así su vida se fusiona con Dios. Y exclama en un arrebató
 místico:

"Invadido de Ti, llego a su altura,
 Rojo de amor, y en su circunferencia
 Soy con Sangre de Dios, Dios en Blancura."

Gloria- Eucaristía; Después de haber visto al P. Angel a la luz de su propia luz -haciendo un juego de conceptos como los que a él tanto le gustaba hacer- y de entender que el "arte no está dirigido al conocimiento del hombre sino que es por sí mismo ese conocimiento. Como una manifestación que es el hombre mismo: Expresión en palabras -en cualquier orden que sea- de la palabra que el mismo es" 80, podemos acercarnos a una primera lectura de su difícilísimo poema Eucaristía o Gloria pues de ambos modos lo ha llamado. Poema que él consideraba lo mejor de su producción; nacido de una casi experiencia mística y en el que resume sus profundas reflexiones filosóficas y teológicas. Revela un misticismo intelectual, de algún modo equiparable al de Fray Luis de León en que que es el intelecto, llevado del amor a la verdad -o la búsqueda de ella-, el que vuela a regiones desconocidas y nos entrega de regreso lo que de ese vuelo es posible decir.

El poeta se refería a este largo poema, 26 estrofas sáficas, como Eucaristía sin embargo fue publicado por circunstancias especiales, como Gloria. Es una separata de un libro que prologó que tenía este nombre publicado por Editorial Finisterre en México en 1970. La génesis de un poema quizá no nos ayude demasiado a comprender su valor, o hacer una apreciación real y objetiva, pero me pregunto si nos sentiríamos fascinados ante la posibilidad de saber en que circunstancia nació por ejemplo aquel "un papelito (que escribí por gusto) que llaman El Sueño"81, y si podríamos sustraernos a la posibilidad de compartir ese momento, si el poeta mismo nos lo contara. El P. Angel

comentó varias veces con alumnos y amigos como nació su mejor poema, no sólo por estar escrito a la Eucaristía -representación, símbolo y realidad en su fe, de la totalidad de Dios- sino en lo formal y en lo técnico le producía un casi infantil orgullo y comentaba, "Nunca rompo el sáfico, hasta los clásicos lo rompen". Las 26 estrofas nacieron en una sola noche, de un tirón todo el poema. Una noche, que según contaba, se encontraba enfermo y no pudieron avisarle sobre la gravedad y muerte de una antigua discípula suya, Gloria de Rivas, del colegio de la Asunción en Managua que durante su enfermedad escribió un libro de poemas y profundizó su amistad con él. El se preguntaba porque fue precisamente esa noche que sintió ese impulso irresistible de escribir y precisamente ese poema, como si le hubiera sido dictado por una fuerza externa, como si hubiera estado fuera de sí. Quizá intuía la cercanía de la muerte que para él no era sino "llegar a ese centro personal al que ha ido llevando (Dios) a sí a todo el hombre haciéndolo más y más como El en ese proceso que afecta a todo el hombre y que hace impropia esa expresión de <<inmortalidad del alma>> ya que es todo el hombre el que <<no muere>> pasa a su estado definitivo, borra el concepto de destrucción que sigue teniendo la materia y lo que de la materia se destruya para hacerse luz en las diversas desintegraciones por las que atraviesa"⁸². Su solución a la muerte nos da la clave de lo que realmente es su panteísmo. La otra preocupación del P. Angel relacionada con este poema que puede considerarse como una revelación es, precisamente su concepto de revelación: La propia entrega de Dios en un acto gratuito de amor".

El poema, difícilísimo juego de conceptos, es como una escalera de luz y de amor sobre la que va subiendo su propio pensamiento teológico, filosófico, místico, comienza con una petición: "Dame en la mano que hasta ti se tiene Tu mano y a ella el corazón asido con voz de abrazo". Le pide a Dios su mano y su corazón y su "voz de abrazo" -una imagen audaz y diferente-. La voz, la palabra de Dios lleva al abozo en que el plano intelectual cede al afectivo -mano, corazón, voz de abrazo, forman un lazo eterno que nunca "Tiempos los rompan"-, en un verso verdaderamente gongorino. Ya aquí nos da una de las primeras claves que nos ayudarán en el ascenso y nos llevarán al encuentro, a la reunión deslumbrante. Las claves son el tiempo, el ser, el nombre, la unión, el amor. Siguiendo el curso de cada uno de esos conceptos a través de difíciles juegos y combinaciones, enlaces audaces de ideas y de imágenes, podremos aclarar este, aparentemente oscuro, o quizá deslumbrante poema de honda tradición en lo formal y lo conceptual que viene desde los místicos y los barrocos, resume sus conocimientos de filosofía y teología y nos entrega finalmente su testimonio: su ser de poeta.

Desde la primera estrofa su preocupación, tiempo eternidad es evidente "Tiempos lo rompan". El tiempo es tan real, tan material que aún admite el plural -tiempos-. El tiempo como medida contra el sin tiempo, eternidad, que ansía por eso el tiempo se puede contar, tiene una cifra, pero el infinito también es una cifra inimaginable, infinita "Ese infinito en que su cifra elevan/ Todas

Las partes que el amor da en cifra", para él existe esa cifra misteriosa que puede medir -dar cantidades de amor y de infinito y que abarquen la totalidad, compuesta de partes, de su amor. Pero el tiempo es medida justa -ni más ni menos- así entra en la eternidad de Dios: "Tu eternidad porque en el tiempo justo dije tu nombre con que borra el tiempo". Sólo el nombrar a Dios, reconocerlo con todo su ser, borra el tiempo en general y aún su propio tiempo, y así el poeta es tiempo también: Los siglos con que Tú me hiciste", la suma de todos los tiempos de la creación entran en juego para crearlo a él en un lapso definido, pero que abarca en su intensidad todos los siglos, en la intensidad de su propia vida, en su ansia de eternidad en el momento sin pasado, presente ni futuro: "Siento ser ya en ti mañana". Y en otro verso: "Que vive en mí y es el pasado eterno". Y finalmente, todo se centra "El Hoy en que te nombro". Su explicación de la eternidad era sintetizada en una frase que usaba frecuentemente: "El instante que ha dejado de instar". Aflora así su profundo pensamiento y sentimiento religioso, su hondísima y real preocupación por Dios: usa el pensamiento religioso tradicional y ortodoxo como plataforma de despegue para un peligroso vuelo espacial y en pleno siglo XX tiene que valerle, como de un escudo de su barroquismo que es luz y sombra, que expone y aclara conceptos audaces y los esconde en sus imágenes, juegos de palabra y aún en la sintaxis. Lo extraordinario también en un hombre a fines del siglo XX es que en este vuelo no le desespere y encuentre la nada aterradora y terrible, sino el absoluto que es Dios.

El siguiente concepto que nos ayuda a subir hacia la comprensión del poema es el concepto de Nombre. Primero unido al tiempo porque "En el tiempo justo dije tu Nombre que borra el tiempo". El momento justo de decir, de conocer y crear a Dios y con esta conciencia, el tiempo y el infinito. La toma de conciencia y la revelación, el ascenso y la entrega en su nombre propio, Angel, del cual hizo todo un símbolo para su poesía y el nombre del inenarrable de la Biblia: "Vuelve en un nombre todo a Dios/ Y mira Dios, con su nombre, al que en el mundo pasa". El Nombre eterno de Dios crea al nombrar al que en el mundo pasa: "Y es con su Nombre, en su esperanza, el mundo/ Dios con nosotros". El mundo es nombre de Dios. El nombre determina el ser como la forma a la materia en la filosofía tomista aristotélica. Todo en mi vida se redujo al nombre que me dió vida: "Gracia de un nombre". Y luego el Nombre, con mayúscula, "Nombre en que a todo llamo -como una luz presa de un amor pero en el que a todo nombra a Dios con su abrazo". Dios en este abrazo -creación lleva toda la creación a su nombre y el poeta, en "un callado anhelo de que un silencio lo pronuncie en todos" desea que el mundo revelándose como creación en su silencio pronuncie el nombre del que lo ha creado y a su vez defina a sí mismo como creación: "Como yo en El me he de decir eternamente con todo... Se fue acercando hasta sin ser mi nombre" el hombre conciente de su ansia de Dios se fue acercando al Ser -lo esencial de Dios y funde su propio nombre con el Ser total que fue "llama del Sol en que el nombre ardía". Así como el concepto de tiempo de pronto se entrelaza con el de nombre ahora el nombre con el siguiente concepto el Ser: "Ya eres el nombre en el que el ser es todo/ Ya eres el Ser que con su nombre dices". Nombre y ser ya es todo uno en Dios: "Soy yo en tu Ser y Gloria en ti el ser ayo".

De aquí parte hacia el momento de la unión mística, donde ya no es sólo el intelecto el que busca a Dios sino la pasión de la voluntad, el amor, como en la tradición de la mística expresado con verdadero lenguaje amoroso: "Tú eras el hambre en que el amor ardía/ Mi sed de luz que se abrazaba todo". Cuando ya intelectualmente no puede subir más es una exclamación visceral, hambre y sed, del objeto amado, sed de luz y hambre de Dios y como en un momento de plenitud se responde a sí mismo "Ay, hambre y sed quien me los dió los sacia./ Sed y hambre de hartura". Esta hartura que siempre lo deja insatisfecho de sí mismo y de su ansia de Dios: "Lo que en mí clama, con su grito al límite, que no lo tienes". La siguiente estrofa sí es ya una especie de respuesta de regreso del vuelo, de descanso: "Nuevo descanso en este mirar de nuevo ser tu descanso... Hallarte en mí y sentirme en ti con todo Tuyo en lo aío". La llegada es el descanso en este mirar de nuevo ser tu descanso... Hallarte en mí y sentirme en ti con todo Tuyo en lo aío". La llegada es el descanso, suave, resignado pleno con la humildad de haber llegado: "Sencillo modo de arder como tu llama en todo y ser en Tí como eres tú en mí llama, Fuego de Vida". Y el poeta se niega a sí mismo para saberse unido totalmente a Dios con una especie de noche oscura brevemente expresada pero profunda y real: "Tu ausencia en mí por tu presencia en todo", y en ella se realiza la unión mística: "Darme a tu Nombre como un beso a oscuras, Dos que se funden".

Después de este momento no queda más que el silencio y lo que queda vibrando en el aire -el "no sé ^{que} queda balbuciendo" de

San Juan de la Cruz: "Todo ha llegado en un silencio al Nombre" ya no es nombrar a Dios sino ser el Nombre de Dios; "no que decimos, sí que somos, Aire de Amor que es El, con El y el Aire mismo". Y resume todo en la eternidad de Dios: "Eternidad, tu Eternidad, abismo de luz que en mí como en su sombra, ardía". La eternidad, un abismo de luz, pero él -el poeta era la sombra en que ardía esa luz y aún así queda la sombra en que arde la luz para que el siempre en su individualidad pueda fundirse, sin perderse, en Dios.

No hay más objetivos ni más conclusiones para el presente estudio que el trabajo mismo de haber ido descubriendo, paso a paso al poeta autor y lector de sí mismo, a quien hemos ido robando sus secretos momento a momento y poema a poema para penetrar un poco en el misterio de la creación poética, para aclarar el resultado -la poesía misma- nunca revelado del todo y aclarándose en cada nueva lectura. Al tratar de entender la poesía del P. Angel Martínez como una "búsqueda de unidad y totalidad" buscamos el hilo conductor que nos lleve desde lo que quedó como su testimonio hasta los orígenes posibles de la creación. Intentamos encontrar la clave de su poesía a través del conocimiento de su vida, su obra, su poética y el ideario que la sustenta, su filosofía de la vida, su concepto de eternidad y la intensidad con que vive. Esperamos que esto sea una mirada que nos ayude a ver lo que se nos escapó en la primera lectura y comprobemos que valió la pena el esfuerzo de una lectura más profunda "En la clara y fiel luz de una mirada".

71.-Dámaso Alonso. Op. cit. p. 193

72.-Emilio del Río. Op.cit. p. 525

73.-Rané Acuña. Vuelo de la Marea ia. p. 114

74.-Ibid p. 124

75.-Ibid p. 137

76.-Ibid p. 139

77.-Ibid p. 113

78.-"De Construcción y Alabafilería"- ensayo recogido en un volumen mecanografiado por el poeta, en posesión de la autora de la tesis sin numeración de páginas.

79.-Luce López Baralt. "Huellas del Islas en en San Juan de la Cruz". Vuelta. Agosto 1980 p.6

80.-P. Angel. Uno de los tantos papelitos sueltos en los que anotaba pensamientos, reflexiones, versos que algunas veces llegaban a ser poemas.

81.-Sor Juana Inés de la Cruz. Carta a Sor Filotea de la Cruz.
De las Completas. Ed. Porrúa. Mé xico, 1970. p. 845

82.-P. Angel

V SELECCION DE TEXTOS

"Poetry is the record
of the best and happiest
moments of the happiest
and best minds"

Shelly

"La poesia no recuerda, sino hace
presente esos momentos mejores y
mas felices de las mas felices vidas"

Traducción del P. Angel. en una carta con la
siguiente recomendación:

"Guarda esto para algún lugar donde se ilumine a
la vez la cita y el pensamiento para que se cita".

NOVILLO CIMARRÓN

NOVILLO cimarrón. Es el poeta
Entero. Bien dispuesto a la escapada
Siempre, se adapta mal a la manada
O a la caricia o lazo que sujeta

Por fuerza a un yugo. En libertad, completa
Su obra de dios pequeño, al ser atada
Que Dios le dió, da todo a una mirada
De de vida a que su vida se someta.

Siempre en alto los ojos y el mugido,
Atento al paso de la luz, atento
Al viento en vibración, sangre o sonido,

Suyo es el campo, el río, el firmamento:
Suyo es Dios, libre voz, canto o gemido
Que da a su encanto el mundo en paso al viento.

En la Rosa de Castilla

Que condecoró mi pecho,

Me colgó uvas de Navarra

La Rioja en caminos nuevos.

De mi tierra tengo el alma,

De ninguna tierra el cuerpo:

La noche me dió su gracia

De día con un sol negro;

Mi claridad la Solana

Y Montejurra su cefo.

Toda Navarra en mi sangre,

Montaña y Ribera, enciendos:

De Arellano arriba, robles;

De Lodosa abajo, sueños.

Me siento en el campo extraño

Y en el azul extranjero:

Como del cielo en la tierra

Y de la tierra en el cielo.

INVOCACION A LA LENGUA

HAZTE hoy de hierro, Castellano mío.
Quiero palabras firmes, tensas, rojas
Que rajen y acaricien, rudas hojas
De arado y de puñal, hechos en frío.

La tierra seca del más hondo estío
En la que roto el corazón arrojas,
Dura semilla que en tu sangre mojas,
Daré, blanda, una espiga de alto brío.

Alma con fuerte vibración de acero,
Con tu gracia de rosa escarada,
Bella te adoro y fiera te prefiero:

Al mediodía de oro Árido alzada,
Ruge y ríe y da en rojo al resistero,
Con mirada de flor, iras de espada.

EN UNA SOLA LLAMA (fraseo)

En una sola llama.

Tantos años y un punto.

La tierra está vacía.

Tiene toda la sequedad y la dureza
Amarilla dorada de los montes que ahora
Vi nacer en Lodosa. Aquellos sisnos.

Y en una sola llama

Del sol que se tostaba a él de niño.
Con sus bocas de sombra las misas casetillas
De los moros y cuevas de gitanos
Del misterio del Reino del Rey Pedro

- del Pedro, el Rey de los Gitanos -,

Todas llenas entonces, ya hoy vacías.
Para ponerse el sol entra por ellas

- muere -

Y arde en todas

- vivo -

Con una sola llama.

El Ebro se detiene todo rojo

En una curva inmensa,

da la vuelta en sí y es también, de niño,

El mismo sol que se encendió en el Ebro:

Toda mi vida en que arde un amor solo,

Amor todo

Con una sola llama

La sola llama en que se encendió el mundo,

Salto del sol, desde el Portillo al Viso,

Dos montes que se miran frente a frente

- de lejos -

Y en que se tendió el Puente de los Moros,

Ruinas de un Acueducto Romano que hoy son sólo

Recuerdo de una gloria

un monumento.

Por ellas vive el agua en que ponía

El sol su claridad con la del triunfo

permanente del Ebro

Y es también, con la vida

de más de veinte siglos, en la mía

Todo el amor

- L o d o s a -

Y en una sola llama.

Todo ha cambiado y es su fuego el mismo
Y soy yo en todas con la misma vida
Que muere y nace y crece bajo el azul azul
De un cielo tan igual, tan distinto de todos:
El azul sólo azul del cielo sólo cielo
Que cubre y traspasa
la tierra todo tierra y solo tierra
de mi pueblo

EL MORENO MUERTO

Moreno de mis entrañas...

--Verano de mi corazón...

(la gitana en el entierro)

E R A un moreno ardiente y la gitana

Le lloraba: -Mi vida por tu muerte.

En las rayas morenas de la suerte

Se me apagó la luz de tu mañana.

Mediodía de Dios en la temprana

Primavera de Amor para quererte,

Moreno ya en la sombra de no verte

Y a mi cercano amor vida lejana.

Verano se llamaba y fue segado

En mi niñez con dos hoces sin filo.

Moreno ardiente hacia la luz cerrado

Sobre todo dolor lo llevo muerto:

Gritaban las gitanas desde el puerto
De la muerte. Y aún cae el sol tranquilo
Sobre la noche del gitano muerto.

Moreno ardor para el dolor abierto
Sereno ardor, para el amor cerrado
Sobre todo dolor te llevo muerto
Y aún en llanto de amor amortajado
Te lloran cien gitanas desde el puerto.

M I R A, no me mires más,
Que me recuerda la muerte
Pensar que vendrá un jamás
En que jamás pueda verte.

Mira, no me mires más,
Que alejarme es detenerte
Con todo lo que te vas
Viva sólo de la muerte
Con que la vida me das.

Mira, no me mires más,
Para que viva de verte
En aquel hoy del jamás
De la vida de tu muerte
En que sería detenerte
Mirarme y mirarte más
Con este dejar de verte...
Mira y no me mires más.

Mayo 3 de 1971

(Pocos días antes de marcharse definitivamente de
México, ya muy enfermo)

Inédito

CAMPANILLITAS DE ORO

QUISE ser un ángel que fuera
Por el mundo diciendo versos:
Para muchos fui un ángel caído,
Para otros siempre el ángel bueno.

Llevo un ángel de alas oscuras
Por fuera, dentro un luminoso ángel:
Recogeré hacia mí el ángel de sombra
Por que el de luz su vuelo levante.

Si oigo en mi corazón de hombre un sonido
De campanas de barro, seco y bronco,
Dejaré sólo que, al volar el ángel,
Repiquen mis campanillitas de oro.

L A V A C A C I E G A (De JOAN MARAGALL)

T O P A N D O de cabeza en uno y otro
Tronco, avanzando a tientas hacia el agua,
Se va la vaca sola, sola: es ciega.
Con extramado acierta una pedrada
De zagal le saltó un ojo, y el otro
Se lo cubrió una nube: vaca ciega.
Va a abrevarse a la fuente por costumbre,
No con el paso firme de otros días
Ni con las otras: va del todo sola.
Sus compañeras, por quebradas, sotos
Por prado en silencio, en la ribera,
Hacen sonar la esquila, mientras pacen
Hierba tierna al azar... Ella caería.
En la afilada pila da de bruces
Y recula asustada; pero vuelve
Y baja la cabeza al agua, y bebe
Despacio. Bebe poco. Sin sed. Luego
Al cielo, enorme, alza el testuz armado,
Con un gran gesto trágico. Los párpados
Moviendo entre sus niñas muertas, vuelve
Huérfana de la luz, al sol que abrasa,
Y vacilante en senda inolvidable,
Mueve con languidez su larga cola

H O Y T E N G O E L A L M A D U R A

H O Y tengo el alma dura. Y no hallo pensamiento
Que me la ablande. Tiene rigidez de cadáver.
Se dió a sí misma un golpe y quedó
tiesa, dura
Y fría como un muerto. No hay agua que la
ablande.

Le aplico el más ardiente fuego y no reacciona.
En su misma dureza conserva una mirada
Pátreo. Me da miedo mirarla. Me devora
Con su mirada. Dice que yo tengo la culpa
De todo. Y no me atrevo a decirle que es ella
Quien, culpándome a mí, a sí misma se
inculpa.

Ha llegado a decirme con su dura mirada
Que quisiera matarme...

Es este dolor mío
Igual que si a un cadáver le doliera la muerte
La rigidez, el frío de estar muerto y saberlo:

Hoy no me duele nada porque todo me duele.
Por fin cruzó mi mente, como una estrella en esta
Noche sin luz y helada, un triste pensamiento:
--Te vas! Y ver que nunca los haces sin que en el alma
De los que bien te quieren dejes un mal recuerdo
Como la sombra de lo peor de tu ser...!
Y me ha dolido el mal que hago a los que quiero.

Así cruzó. Y el alma, si no se ha conmovido,
Mirándolo perdió la dureza terrible
De su mirada. Y yo casi me puse alegre
De ver que por los que amo puedo aún ponerme
triste.

Para mirarla frente a frente, cogí el espejo.
Y sólo vi dos ojos terriblemente tristes.
Y poco a poco en ellos se fue asomando el alma
Y siempre en su mirada la dureza terrible.

Mirada de suicida...:

--A dónde se me hubieron

Mis ansisas inmortales?

Está la noche oscura

Sin una luz. sin un rumor. fría de hielo.

A dónde aquellas ansisas de ir a mi estrella azul
Por su camino blanco y hacerme en ella eterno?

--Sufro?

No sé si sufro. Es que los muertos sufren?

--Sí. los muertos conscientes. los cadáveres
vivos.

Sí... Hoy me duele toda el alma en mí y no
siento

Lo que me duele:

Todo!

(EXCLAMACIONES)

Se siente el vuelo y no

Se ven las alas

QUE lástima que la blancura tenga cuerpo!

Qué lástima que un ángel no sea ángel solo!

Y que sin fuego no haya luz, luz sola!

Porque el cocuyo quema

Su propio ser para encender su vuelo

De atracciones. Y no es sólo luz fría.

Qué lástima que sin materia que se inflame

no haya estrellas!

Qué pena que la vida no viva sin la muerte

de que vive!

Qué lástima que la blancura tenga cuerpo!

Vuela por tu palabra sin sonido!

Luz de luz sola y vida de la vida.

El que existe en silencio en su existencia.

Qué pena que la rosa dure un día

Y que un día no sea más que un día!

Qué pena que yo lllore para adentro
Y que sea el llanto el llanto sólo
De saber que en mis lágrimas existo
Y no siento las lágrimas!

Qué pena que la rosa sea rosa!
Quisiera sólo de la rosa lo rosado
y el perfume
Y vivir en la rosa sin tocarla!

Qué lástima que la blancura tenga cuerpo!

Qué peso para el vuelo el de las alas!
Qué lástima que tenga alas el ángel!
Qué lástima que el cuerpo tenga brazos
Y ojos y labios y nariz y orejas...!
Lástima que no sea sólo frente!

Viene a mí por el cuerpo la blancura
O yo por la blancura voy al cuerpo?
Vas por el alma al cuerpo o por el cuerpo
al alma

O por el cuerpo y alma al amor todo?

Qué lástima que la blancura tenga cuerpo!

-Vuela por tu palabra sin sonidos

Luz de luz sola y vida de la vida

El que existe en Si mismo en su existencia,

El que oye en su silencio su Palabra,

El que se ama en su Amor y es amor sólo:

Dios de Dios, verdadero Dios de Dios verdadero,

Luz de luz todo y vida de la vida,

Amor de todo amor...

-Se siente el vuelo y no se ven las alas.

Y A CLARE A

Y todo se me va poniendo claro:
Entra la luz con orden en mi vida
Y cada cosa alcanza la medida
Del lugar de la luz que le depa-ro.

Transparencia del aire es, en lo raro
De hallarme bien, la oscuridad vencida.
La violencia de ayer, gracia de huida
Que halla en quien soy para el que seré amparo.

Todo está quieto bajo el azul terso
De un cielo de tormenta sosegada
Del alma en la espera de su verso,

Todo es serendidad en la mirada
Que eterniza en su fuga el Universo
Sobre un ritmo de tiempo derramada.

I N D E C I S I O N

F I N A como una voz que se oye sola
Con ternura de mármol transparente;
Agua de pie en el aire, sin su fuente,
Y sin playa y sin mar y espuma y ola.

Casi albor, casi flor, sólo corola
De arena y luz, en su fervor reciente
Toda en sí, sin sentirse en sí, se siente
Toda en el ser a quien su ser inmola.

No extrañéis si del aire se mantiene,
Porque es sólo en el aire una sonrisa
Cuando a la sombra va del sol que viene.

Para llega a sí no tiene prisa,
Porque en su indecisión todo lo tiene
La luz que de ser mañana aún indecisa.

TIEMPO DEL HOMBRE

ANGEL SIN TIEMPO

si yo soy tiempo
y si para mí el tiempo
no es más --no es más!--
que el tiempo que en su ser soy yo en el tiempo
cómo vivir y ser mi ser sin tiempo?
--desde el tiempo del hombre

hombre del ángel
desde el ángel del hombre

ángel sin tiempo.

. . .

De qué luz se hace el oro de esta Bodas?

-Daré gracias a Dios porque me ha amado!

Porque la llama condensada de brasa,
La brasa, cristal duro en transparencia,
Centro de fuego frío, es el diamante...
Y la luz de la estrella en el desiginio
De un solo amor que de sí mismo nace:

-Daré gracias a Dios de haberme amado!

Y el oro, qué? -Mi vocación de estrella,
De fuego concentrado en el diamante,
De luz en la Luz sola en que he nacido,
De un Nombre que es amor y en el amor se oye
Como si fuera en todo amor el sío
Pronunciado por Dios en todo nombre.

-Daré gracias a Dios porque me ha hallado:

Daré gracias a Dios de haber perdido,
Daré gracias a Dios de haber ganado,
Daré gracias a Dios de haber sufrido,
Daré gracias a Dios de haber vivido,
Daré gracias a Dios de haber llorado,
Daré gracias a Dios de haber tenido,
La atroz felicidad de haber nacido...

-Daré gracias a Dios porque me ha amado!

día de los Santos Angeles -sin tiempo.

DESDE EL TIEMPO DEL HOMBRE

DEJA correr en los otros la vida,
Pero no dejes nunca en ti de mirarla,
No dejes nunca en ti de vivirla.

-No dejo nunca en mí de vivirla, mirándola.

. . .

No aspiro a más ni a menos
Que acompasar el ritmo de mi vida
Con la inmovilidad de un cielo que anda

. . .

Es todo a lo que aspiro para este hoy de mañanas

Acompasar mi ritmo con el paso
Del corazón y la naturaleza.

Qué desenfreno en su quietud la vida
Que camina a la muerte!
Qué mortal lentitud en su galope
Que al vuelo aspira y nunca aiza el vuelo!

Si, sólo el viento puede dar aire a estas palabras,

esta nube

De paso siempre, eterna por su vuelta infalible

En otras a un azul quieto tan blanco.

Después, en las palabras

-a través de la carne-

saldrán flores;

Todo porque en el blanco de una hoja,

Quieto, al pasar para volver, me quedo

como nube y palabra.

Si, sólo el viento puede dar aire a estas palabras,

esta nube

De paso siempre, eterna por su vuelta infalible

En otras a un azul quieto tan blanco.

Después, en las palabras

-a través de la carne-

saldrán flores;

Todo porque en el blanco de una hoja,

Quieto, al pasar para volver, se quedo

como nube y palabra.

Y NICARAGUA CANTA EN MÍ!

Nada canta en nosotros sino lo que amamos.

Nada acaba de ser en nosotros sino lo que --del
modo que sea-- cantamos.

Nada llega a hacernos canto, si antes --del
modo que sea-- no nos ha amado.

Todo lo cual quiere decir que, si Nicaragua
canta en mí, cuando yo la canto,
es que ella me amó como yo la amo.

Y Nicaragua canta en mí!

T U N O M B R E E S C A N C I O N

P O R qué no decir tu nombre

Que suena a todos:

Amarillo, azul y verde,

Moreno y oro?

Por qué no decir tu nombre

Que huele a todos:

Piña, limón y ciruela

Plegaria y robo?

Por qué no decir tu nombre

Que sabe a todos:

Clarín en la madrugada

De luz y polvo?

Por qué no decir tu nombre

Entero, como

Está escrito en mí y lo veo

Naciendo en todo?

Con luz de creación última,

Vida en su canción de todo,

Por qué no decir tu nombre

Como a Dios nombro?

ELEVACION DEL CAFE AL SILENCIO

El café se da sólo en tierras altas
a la sombra de un bosque de altos árboles.
Y sólo en las alturas
del alma en posesión de su silencio,
a la sombra del sol de Dios, alcanza
la elevación que es la media justa
de madurez en plenitud de vida.

Pero aún mi cafetal no ha madurado.

Un cafetal casi maduro --octubre,
vispera de su vida-- me miraba.
Me miraba esperando
su elevación, pero yo no podía
darle la elevación que él esperaba
por la que en mí ponía.
La selva era un silencio
profundo. En un instante la selva se movió
toda, a la vez, y el cafetal se dijo entero.
Y yo sentí que el cielo se paraba
y hablaba sólo el bosque con el cafetal dentro.
Ya está aquí el Cafetal transfigurado.
Todos los años dice el cafetal
su blanca flor de un día.

--Boda blanca del aisa, saor primero.

flor de café...

Pero también el cafetal todos los años

dice su misa entera:

la boda blanca y roda del Cordero

sin mancha --el Cafetal Transfigurado--.

Mañana por la mañana

Me marcharé de Granada

A N T E S lo grité llorando,
Sólo el grito lo expresaba.
Ahora en voz baja lo lloro,
Que sólo escuche el alma.

Lloro de ausencia futura.
Ay! esta pena enlutada,
Mi pena de medialuna
Dormida sobre Granada.

Por mí es llanto todo el cielo
Lo que yo llanto sin lágrimas:
De sequedad de los ojos
Tengo húmeda toda el alma.

Antes los grité llorando,
Llanto de ausencia asombrada
Pena de la media luna.
Grito de angustia...

en voz baja.

Sosiego de este arrebato...

Mejor el grito que estalla

En el corazón del cielo.

Mejor el grito de espadas

Que este reposo callado.

Ay! que esta muerte en voz baja.

Que este silencio de muerte.

Mejor el grito que mata.

Antes los callé gritando

Y ya lo digo en voz baja

Y ya lo lloro en voz baja

Y ya lo grito en voz baja...:

Mañana por la mañana

Me marcharé de Granada!

NO HAY ESCAPE

A José Coronel

NO hay escapes:

--En el tren como en el mar--.

Vas en el tren y estás, como el pez en el mar,

Cerrado en la prisión de tu universo.

Y no te salva hacia la vida ni la puerta de
la muerte.

Sólo te salvarás por la palabra, si te quedas
en ella,

Cuando por ella intentas escaparte.

Voy en el tren y sé que el tren no va a ninguna
parte:

Porque este tren a todas partes va para partir
y en ninguna se queda.

Porque sólo anda, rueda, nunca vuela,

Preso al riel, de que le lleva esclavo.

Y de nada volar le serviría

--Icaro que da el nombre con su caída al mar,
Qué Negro Mar! Ay, nuevo Ponto Euxino,
Tantos Icaros hoy y aún con paracaídas!

Sólo la vida en la palabra va a la Vida
Para hacerse en la Vida vida eterna

--Yo soy la eterna Vida--:

--A dónde iremos, Pedro?

No hay escape.

Porque hoy como aquel día de defecciones,
solo

a la Paloma

Que en su palabra hablaba le podemos decir:

--Señor, Tú solo tienes la Palabra
En palabras de vida eterna
O vida eterna en la Palabra que Tú eres.

Y la vida era la luz de los hombres.

La palabra de luz en la que vivas, ardas

Todas son estaciones de partida

--y partidos nos dejan--.

Llegar sólo es andar y andar, sabiendo

Que un infinito andar

--inmóviles--

nos mueve

mientras vamos

Mirando cómo todo va pasando, cómo todo es su

eterno

Infinito moverse todo a un Centro

--inmóvil--,

Infinito latir hacia el descanso,

Latir que es ya como el latido ansiado

--sin moverse--,

Latido de Uno en Dos, de Tres en Uno...

No hay más para la vida. Esa es tu luz.

No hay más para la vida que esta muerte:

--Todo va a la salida del latido.

Porque este tren se para -separa- demasiado

Illuminado:

--Solo te salvarás por la palabra.

Todo es como al principio:

--En el principio era la Palabra
Y la palabra era Dios
Y Dios era la Palabra.

De Ella vino como a Ella va la vida.

Solo te escaparás por el silencio.

De tu única palabra

--en la Palabra--.

La que queda vibrando detrás y más allá

de tu

silencio.

En las que van y vienen no hay salida.

Porque este tren se para muchas veces,

Pero ninguna para siempre.

Dicen:

Branada, el término.

Y el tren

No va a ninguna parte. Va al partir. Llega solo
cuando arranca.

Sólo el tren que va al Todo viene y llega.

El barco nunca llega a San Francisco

-San Francisco del Río-

Y así sólo te vas cuando te quedas

No hay escape.

Quédate para siempre.

No hay escape:

Quédate para siempre en el Pez vivo

De la palabra

que te lleva

a la que vas

de la que vienes:

El l a t i d o

Solo, eterno, infinito, en la Palabra.

* San Francisco del Río, Hacienda de José Coronel U.

en algún lugar a lo largo del Río San Juan en

Nicaragua.

**POR AQUELLA MANCHITA
DE LUCEROS**

(Después de Malacatoya, en el Paso de
Panaloya, le digo al barquero:

--Como qué hora será?

Y él, sin dudar, apuntando al cielo:

--Son las dos. Vaya, Señor aquella
manchita de luceros se pone antes del amanecer.

Luego echó a andar la barca, cantando
el mismo como un río:

--Panaloya, donde los ríos cantan...

Nolo conocés, niño, por Dios?)

P O R aquella manchita de luceros,
Por esa estrella grande que deslumbra,
Por esta quiebraplatas que me alumbra,
Entro en mi soledad sin reverberos.

Por dos ojos que son astros primeros,
Quebrada en dos mi pertinaz penumbra,
Y Orión, tres soles, al cenit se encumbra
Sobre mi paz quebrada los aceros.

Aceros de mi paz! Yo, ehcado en tierra,
Sin ver la tierra, oyendo mi latido
Sobre su corazón que el río acalla;

Mi silencio el callar del cielo encierra,
Mientras el lago en un largo gemido,
Eco de otro llorar lejano estalla.

IDILIO DEL CARRO QUE TREPA

Gritó el boyero:

NOBLE! MARAVILLA!

Su mirar, cada buey, agradecido,
le dió el boyero que su nombre sabe
y la pareja se afirmó en el yugo,
el testuz tenso y el hocico en tierra.

Y trepó el carro por la barga dura.

Sobre el barro resaca al sol quedaban,
de frágil baba oscura en líneas firmes,
la carreta, los bueyes y el boyero
con dos nombres de luz y fuerza escritos:

Gritó el boyero:

NOBLE! MARAVILLA!

Chontales, noviembre, 1942

2:

De la vaca Juana

Y bebí leche de la misma teta
De la vaca mansísima que sabe
Que quien la ordeña tiene en sí la clave
Que un misterio en sus ubres intrepeta.

Suave mi mano a insinuación secreta,
Brotó la leche en el impulso suave
Y un poema del mundo es esta grave
Vaca negra tan mansa y yo el poeta.

Al sentir en mis labios la espumosa
Blancura tibia de un sabor lejano,
Toda mi vida en mi nifez reposa:

Todo se me abre entre un albor de rosa
Mi hermano el cielo y es el cielo hermano
De esta vaca tan quieta y misteriosa.

DIPTICO EN LA VAGUERIA

1:

La corazonada

ME desperté a la aurora con los llantos
De los terneros tiernos: todos braaan
Por lo que hambreen todos, todos claaan
Con voz que se hace un lanto en muchos cantos.

Y en ser tan uno como en seres tanto,
Si tantas voces en el ser exclaaan,
Es que en el ser hay tantos seres que aman,
Como en un solo Ser tantos encantos.

Ya en la quesera, la corazonada:
Con todo el ser vuleto a los que adoro,
Quieto el espacio a la mirada dentro;

Todo el cielo perdido en la mirada,
De oro interior el firmamento de oro
Y quieto el corazón sobre su centro.

ROSA DEL MAR

Y

PAPACOLOCHOS

SI se pudiera decir

 Pero no lo dirás nunca

 Ni entre León y Granada

 Pero no lo dirás nunca

 Si se pudiera decir

 Lo que has dicho esta mañana

Lo que no te puede dar

 No le pidas a la vida

 Todo es poco lo posible

 Medir con tu rosa el cielo

 Medir lo imposible pidas

...

 Sin hombre vive el poeta

 Cuando el hombre asesinó

 Con la hartura que sentí

 En filo de hombre al poeta

 Rodando en vuelo a León

Pon tu palabra en La Paz
Centro Por qué no la escribe
Se cayó del tren en marcha
Descanse en paz Se mató
Sin duda Y no la hallo más
Ni entre León y Granada

En todo dicha
Papacolochas La buena
Oh buena malapalabra
La malapalabra de oro

Si se pudiera escribir
El gesto si se pudiera
Decir la mala palabra
Con otra palabra buena
Ni entre León y Granada
La dices nunca del todo
Se cayó y la mató el tren
La mala palabra de oro
Que lo imposible es quere
Bajo el vuelo de la rosa

Pasó La Ceiba y la Paz
Y hacia la luz de su aurora
Por noche en que a luz se ha
Ya es buena palabra en rosa
Ya es buena palabra en oro
Que entre León y Granada
Vuela con el viento en polvo
La mejor malapalabra

Oh rosa mi rosa papa-
comé- colochos de papas

La buena malapalabra

De León a Granada

24 de diciembre, 1942.

EL PREBON DE UN SILENCIO

Silence is the prefectest herald of
joy. I were but little happy, if I
could say how much.

Shakespeare

CON mi serenidad de vida llena,
Que plenitud de paz en la alegría!
Todo el mundo de cielo y todavía
Más mío yo, más vida y más serena.

Luz toda luz, la dicha que ensajena,
Que se hace de otro para ser más mía,
Gloria de dos silencios, sangre y día
Y amor sin fin un blanco de azucena.

Porque se detuviera este momento
Y siguiera la vida, el barco anclado,
Alma de cuerpo y alma el firmamento...!

En una dicha de ojos reflejado,
A un gozo sin palabras siempre atento
Y en luz de este silencio eternizado.

San Carlos a la vista,
en el VICTORIA, marzo, 1943.

UNA ESTATUA DE SOMBRA

Lucharon a luz entera

(Calderón)

Por más que todo pase...

Se elevaba él su estatua ante su muerte.

En cada gesto, en cada paso, un aire

De eternidad vacía;

La seriedad del que llegó a lo justo

Y: de aquí no pasa.—

Por más que en todo pase...

Como esto es indecible, iba a ti audo

Lo natural que lleva a lo litúrgico.

Siempre el misterio que en lo más radiante

De toda extrema claridad se ahonda.

Como tu perfil recto, justo, en gesto

-- en pase de aire --

Que a eternidad de eternidad subía

Con millones de vidas en tu estatua.

Como es de sandre, así quedó lo escrito:

--Un torero de sombra.

Y así quedó en lo escrito:

--Con lucha a luz entera,

La estatua que tu muerte sucesiva,

Por tu suerte en el aire --el que no quiebra--,

Le alzaba día a día --tarde a tarde-- a

tu vida permanente

. . .

Sobre el redondel quieto de la arena

En círculos deluz giraba el cielo.

Y era asombro del cielo en todos juntos

Silencio de un espanto y de una gloria,

Que nace y va a llorar, en la mirada.

Y todo iba a lo mismo:

--Un torero de sombra!--

en el silencio

De aquel instante ciego, abría el ansia

De perfección su rueda, y en el centro

De sombra al sol

--de vida a muerte--

el mundo se cumplía.

R. I. P.

Un roble de 89 años -el P. Antonio Estela- me dió la noticia de su propia muerte cercana, cuando me dijo:

-Tiraron la Ceiba!

Dales, Señor, el descanso eterno y la luz que en Ti fueron -que en Ti son- les alumbre para siempre.

E S T A en la eternidad mi ceiba sola.

-Descansa en paz con ella.

Por unos metros de algodón: qué infamia!
Cinco metros cuadrados más de siembra
Para algodón y dieron la sentencia:

-A muerte!!

Però no a la guillotina

Ni con sierras mecánicas:

-A hachazos.

Como el hachazo aquel de que ella se curó y la hizo mi amigo

Con mi amistad de inalterable abrazo para siempre.

A hachazos. Me recuelvo en desatada

Ira, y como violenta

Locura que me invade, me da un deseo torvo

De que se hubieran vuelto los hachazos contra

No los que se los daban

-pobres asalariados-,

Contra el que los compró para que la tirasen

-Ni para eso era hombre el alivioso asesino
moral, el responsable-.

Descanse en paz. Descanso en paz con ellas

-Dale, Señor, descanso eterno, y brille

La luz que fue de Ti en tu luz perpetua.

Ya está en la eternidad mi ceiba sola

-muerta-.

No sé dónde estará. Quién sabe el dónde

el cuándo, el cómo de sus transformaciones?

Yo sólo sé que ya no ha de decirme

Cuando me muera, como yo soñabas

Todo el cielo en su copa resonando

Con el viento del lago y la montaña
Con su vida en mi voz, viva en la suya.
No me sobrevivió la centenaria ceiba:

No hará sonar el nombre en su follaje.
Pero es su gloria: A muerte! El paso duro
Por que a la nuestra hemos de pasar todos
Como la ceiba. -Sí, también las ceibas.
Pero ya ni esto me consuela. Yo ya no me consuelo
Con nada: soledad de este vacío de su

desgarramiento.

No sé dónde estará.

Y odio al que lo hizo

Quizá porque no sé quien es:

que la misericordia de la Vida

Le perdona esta muerte a su codicia.

Espero que se habrá ya arrepentido

Para morir en paz y descansar en gracia de los
árboles.

Esto tampoco me consuela. Y casi llorar

Cuando pienso:

-Jamás volveré a verla

Ni a oír cómo se hacía suyas

-palabra mía en su voz propia-

Todas las voces, la del lago, el viento,
Los rumores, los cantos y los ruidos.

Y hasta me sabe mal el mismo amor con que sé que
arde

Verde, sonora, viva, amorosísima en mis versos.

Me sabe mal que viva en otra forma

Que en la forma que es ya a lo que se ha dado,

La forma de la vida a que aspiraba

-Última de las formas de la Vida-,

Lo último a que va todo, a lo que vamos

Todos, a lo que queda de la llama -de la vida- que
aquí somos:

-Ya está en la eternidad mi ceiba viva.

Mañana, tal vez hoy, si hay que lo diga dirán
de mí lo mismo:

-Cinco metros cuadrados más de algodón y lo
trozaron.

A hachazos lo arrasaron.

(Cinco desmontadoras a cinco mil quinientos

hectáreas por día,

Día y noche cien años desmontando,

No darán la blancura de algodón con que
enjuguen
El rojo sucio de esta herida -de esta
muerte incurable-.)

Así escribo con sangre. Innumerables gotas de
sangre. Y tan sereno:

-No siento mi temblor en el que no hallan,
Para que que tiemble en ellas, mis palabras?
Por qué cuando cayó no cayó el cielo que, alzada,
sostenía?

-Frente a todo horizonte, en Nicaragua,
Se destacan las ceibas.

La ceiba se levanta en el paisaje
Sobre todos los árboles que alzan el cielo
en vilo.-

Por qué no habló con voz más baja el lago,
Si vió el susto del viento que no hallaba ya
quien lo detuviese

A platicar con él, silbando en la violencia o
suspirando blando en el halago del
abrazo?

Tenías que quedarte sola, ceiba,
Sola en tu muerte, donde no pudiera yo abrazarte
mirándote, y llorara.

Cómo es esto no sé, pero sucede:

Sé que la ceiba pensó mucho en mí, en mi ausencia,

con presencia de vida

Y sé que con las mismas pensando estaba en mí

cuando la degollaron

Y cuando la quemaron y sólo quedó de ella

La luz que da en alguna parte siempre

-para la eternidad-

El fuego de haber sido un tiempo vida

-Un tiempo: tiempo y tiempos y medio tiempo-,

Vida de alguien que ama.

Por eso mucho tiempo se ha ocultado su muerte.

Pero un día no pudo más y se me reveló entera

Con su muerte: en su vida que no muere

-Con dos muertes la gloria de una vida-,

Desde donde no estaba, desde donde no existe,

Desde su nada nueva, desde el frío

De aquel vacío seco de un cantero de cinco metros

de algodón floreado...

Por eso me lloró cuando moría , con todos los que
la aman,

Las que por mí la amaron y hoy la lloran:

-No sabe? La tiraron! Sí, su Ceiba!

Pero yo

Sólo vine a llorarla donde vive

-No dejará de ser lo que ya ha sido-

Ya está en su eternidad al Ceiba sola

-viva!-

Tantas veces como la siré arder:

-Invadido de azul su verde ardía!

Y así es ya también ella lo que todo da de sí

-Da de Dios-

Lo que queda de una llama.

Nada me consolaba de su muerte,

De no tenerla más, no verla viva, hermosa,

Llena de sol y levantando el cielo.

Pero esto sí es alivio en tan gran pena:

Mi eternidad sensible no es distinta

De la suya. Ya está todo acabado

-Cumplido que es igual, y consumado

todo lo consumido-

Cuando llega a su ser en el ser lleno
del Ser de que ha venido,

Al que va todo, en que se llena todo

Lo que en el tiempo fue

-su eternidad sensible-,

Todo de su principio en su fin lleno

Del que es, con Dios, la plenitud de todo

-Es llenumbre de Dios y en todo lleno

Para que sea Dios el todo en todo-.

El, todo en todos:

-Horizonte, en su límite infinito

De toda criatura en ese paso

De sus gritos de parto antes que llegue

El darse a luz a sí en el que es Luz suya.

Ya está en su ser, su luz, mi ceiba sola.

Ya es, toda en El, su eternidad sensible,

Llena en su fin de su principio eterno

Por Q u i e n fue tiempo:

Al fin Hija del Hombre.

Y la Ceiba también, ella también

ya es así lo que queda de una llama.

Su eternidad no es otra de la mía.

Y esto sí es gran alivio en tan gran pena.

S e r m a s i

-Su Ascensión-

Invisible, callado, en un gran viento
Quieto a nacer empieza lo que acaba...
Y Dios entre los dos se levantaba
Sobre el dolor del gran alumbramiento.

Con unidad de gloria en vencimiento
La mancha de una luz con sangre lava
Y en la sangre otra luz su vida graba
Y es todo en la Creación su nacimiento.

La vida sube a Vida si a Dios sube
El hombre en Dios; el cielo en su caída
Tierra es de cielo; pasa en una nube

La eternidad con voz y el tiempo cierra
El silencio de dos en que una vida
Da al cielo a luz con sangre de la tierra.

AL SER SIN VERBO SER

ME abraza con su ser y es mi ser suyo
Más intimo que el ser con que soy mio;
Me mira con su luz y es mi luz rio
Con que en aguas del ser al amor huyo.

Todo en mí es este ser que en vano excluyo
De mí, cuando de todo ser vacío,
En todo, al no-ser al Ser confío
Que es plenitud de ser en el ser Tuyo.

Más que estar él en mí, soy yo a él
ceñido
Y es él, ceñido a mí, razón de todo
En quien lo llena hasta agotar su esencia

De ser que es sólo ser sin fin ni modo:
Que es ser total en El que siempre ha sido
Dentro del ser, sobre mi ser, Presencia.

CON LAGRIMAS AMOR

Dolor que es sangre en ti y en el cielo astros.

Llega un punto en que llora el universo.

Sus lágrimas son astros, son galaxias,

El mundo inabarcable, y son sus ojos,

Ojos de luz, vacíos del espacio

De donde brota su llanto, su energía

En astros, en galaxias condensado

En el misterio en llanto de las cosas

Que se recogen claras a unos ojos

Amados, más hermosos porque lloran

Sin que sepan por qué y es por qué me aman,

Por qué los amo, y sin saberlo sienten

Que de amor llora el universo con ellos

Con lágrimas de amor que no descansan.

Llega un punto en que llora el universo.

Nos vemos lejos, Todo está ahora en el mundo

Al otro lado.

Al otro lado de sí mismo en todo.

Tan cerca separándonos, buscándonos

Juntos estamos en los dos extremos

Por todo este universo separados

Y un punto en que todo amor es uno,

Uno con nuestra dicha que sonríe.

Y hay un punto en que llora el universo.

En silencio la noche nos acerca.
Las lágrimas de amor de todo el mundo
Vienen de esos vacíos infinitos
A millones, trillones de kilómetros
Miles de años luz que son los ojos
Que ayer lloraban sobre mí y mi vida
Se deshacía en ello, en el llanto
Que era mío y por mí y que no salía
De mí, pero con él era yo todo.
Llanto transfigurado en alma inmensa
De aquel vacío de astros, nuevos quásares
En huecos de materia, en fuentes altas
De la energía pura que hace el mundo,
Donde la luz es sólo luz, la fuerza
Que llega a nosotros, como fuerza
De un llanto, la que ayer se condensaba
En lágrimas de todo el universo.
Al fondo, en el secreto de la vida, en su fuente
Eran también lágrimas de sangre,
Centro de amor en que lloraba el mundo,
Por eso hoy ha llovido todo el día
Y en noche que más une al que separa,
Ya es luz de aquel vacío, aquellos quásares,
Con que viene a su luz la fuerza en llanto,
Amor que para ser más amor, llora.
En la unidad del universo amamos y

En vacíos de espacios que nos crean
Don Dios en Todo —hasta en el llanto— se aman.
Y lloramos con El, fuente de vida,
La luz, la fuerza que del él brota y que hace
El mundo todo con su cielo, es sólo
Impulso de ser, en llanto de unos ojos,
La hora en punto en que llora el universo.
La hora de Dios en lo que hubiera sido
Continuarse la vida en luz y es sólo
Llanto en secreta sangre derramado
Somos todo en el mundo y es Dios mismo
El que con nosotros ama, Dios que llora.
Nos amamos con Dios, con El lloramos.
El cielo es media hora de silencio
De la hora justa en la que el mundo calla
Y el amor, para ser más amor, llora.
Llegó el punto en que llora el universo
Con lágrimas de amor que no descansan,
De amor que llora para serlo entero
Para ser más amor de dos que en todo
Y el hijo de su amor que su amor mismo
Y en su amor sube el llanto a su infinito

Abril, 1971

Me recojo y digo:

Creo, Te amo y estoy aquí contigo
Sin fin subiendo al Día, a Ti subiendo
Con el gozo sin fin de más de en todo aarte.
En la nada que es todo en Ti lleno,
Te amo así más, vacío de mí mismo
Y así, en Ti recogido, me hago eterno.

Cristo es llamado Monte. Y sube --subo
Por El a El --al día
Sólo este Monte se ha de hacer montero.

. . .

M A S A L L A D E L S O N I D O

Más allá de la imagen
Donde en todo Te veo,
Más allá de los ruidos
Donde digo --con que me habla-- tu silencio...

Más allá del sonido:

No hay movimiento de creación sin ruido
Ni nada en la Creación sin movimiento
En el nacer de un electrón, de un átomo

De los millones de átomos que luchan, se deshacen
O se abrazan, se integran, se completan
En su unidad, principio de alma nueva
de una célula nueva
En la que empieza siempre a vivir --latir-- el Universo
--Unidad, de la luz, en amor todo
Que es ya tu Día entero--...
Más, más allá de todas las más
bajas frecuencias
Se oye callar -se oye nacer- de todo y son los ruidos.
Un moverse el silencio.

Y así es nacer de todo este en que Te oigo,
Más allá del sonido
Con que me dicen todo tus silencios.

. . .

M A S A L L A D E L A I M A G E N

-Más allá de la imagen que tú creas
Con todo lo sensible recibido,
Está tu realidad, la que buscabas
En todo lo que ansiaste, en lo imposible
Que en pasión de esperanza es tu deseo
Todo tien su centro y es el tuyo.

V E D : UN R I O

Pasaba un río y río de lo que pasa.

Bracían

V E D : un río!

Qué cosa más sencilla!

Un río!

Lo voy a recorrer de abajo a arriba,
De arriba a abajo y no se propiamente
En este río, como en todos, dónde
será arriba ni abajo.

Voy hacia el Norte -o hacia Oriente- y dicen
que vamos río abajo.

Al volver hacia el Sur -o hacia Poniente-,
Me dirán que vamos río arriba.

Y así será porque jamás podremos
Saber exactamente hacia dónde va el río.

Ved un río:

 Que cosa más sencilla!

Toda la vida de hoy, de ayer y de mañana,

Un río así:

 Subir cuando bajamos,

 Empezar a morir cuando nacemos

 Y acabar de nacer cuando morimos.

Y correr y pasar como la vida,

Aguas distintas en el mismo río:

Del mar al cielo en nubes,

Del cielo al monte, al valle y llano en lluvias.

En arroyo y torrente, al lago, al río

 -de tantos ríos uno-

Y el río al mar, su primitiva fuente.

Qué cosa tan sencilla:

Ved,

un río!

ROSA DE UN MES

del corazón exacto

Pura, encendida rosa

Emula de la llama

Que sale con el día

R o s a

R O S A de un mes en luz y poesía,

Rosa:

Todo soy luz en ti.

Quando te veo,

Quando me acerco; pero si me aparto...

...

Se podría olvidar del sol el día?

De la luz el color? Del perfume la rosa?

Tu presencia constante soy yo todo

Y tu era tú todo en mí

-aunque sólo diga

O rosa o poesía o corazón-

Mi corazón exacto

Rosa:

Toda eres luz en mí cuando me miras,
Todo soy luz en ti cuando te miro.
Y cuando no te miro ni me miras,
Todo soy luz en mí, todo soy luz en ti,
Por tu presente ausencia iluminado.
Noche clara de día,
Día claro de noche.
Y todo día en claridad sin límites
Y una hora sin término los siglos:
Toda eres luz en mí cuando me dejas,
Por lo que aún no te he dicho deslumbrado.

Nunca pienso quien eres

--Poesía--,

Porque sé que eres yo fuera de mí,
Más dentro de mí mismo
Y a quien más que a mí siento
Y a quien más que a mí quiero

--en lo que en Ti amo--.

Andábamos perdidos por el mundo
Y nos buscamos locos.

LA DEFENSA

por escudo

una rosa

BESTIAL lucha del mundo todo

por una rosa.

Pues yo defenderé mi corazón con ella,

Defenderé la rosa con mi corazón.

De piedra, de agua y nube, rosa negra, mi vida

-poesía-

Pues yo defenderé contra el mundo la rosa con

mi pecho.

Bestial conflagración de todo lo que existe

fuera

Contra sola esta paz que vive dentro.

Lábrales casa, corazón, de amores

-poesía-

Con luz que tenga un nombre

-poesía-

Para que nunca duermas al sereno.

Por la rosa de un mes que en día desangra,
Cerca de tu noche, corazón de rosas
Y no salgas de casa a la intemperie nunca.
Si la tienes y es tuya, hábitala

-La rosa en todas partes

poesía-

Sólo la habito haciéndola,
Sólo la acabaré cuando la habite
Con Quien la hizo entera:

-La Rosa en todas partes rosa en todo,
Rosas por todas partes, poesía
De la Rosa, la Rosa-Poesía, en todo Vida.

Defiéndela para que te defienda.
Porque así la defiendo, me defiende
Con ella misma:

recibiéndola, dándola, viviéndola...

Aunque la rosa quede ajada por los golpes
Y esté roja de sangre
del corazón que defendí con ella

ROSA DE UN MES

del corazón exacto

Pura, encendida rosa

Emula de la llama

Que sale con el día

Rioja

R O S A de un mes en luz y poesía,

Rosa:

Todo soy luz en ti.

Quando te veo,

Quando me acerco; pero si me aparto...

...

Se podría olvidar del sol el día?

De la luz el color? Del perfume la rosa?

Tu presencia constante soy yo todo

Y tu eres tú todo en mí

-aunque sólo diga

O rosa o poesía o corazón-

Mi corazón exacto

LA DEFENSA

por escudo

una rosa

BESTIAL lucha del mundo todo

por una rosa .

Pues yo defenderé mi corazón con ella,

Defenderé la rosa con mi corazón.

De piedra, de agua y nube, rosa negra, mi vida

-poesía-,

Pues yo defenderé contra el mundo la rosa con

mi pecho.

Bestial conflagración de todo lo que existe

fuera

Contra sola esta paz que vive dentro.

Lábrales casa, corazón, de amores

-poesía-,

Con luz que tenga un nombre

-poesía-

Para que nunca duermas al sereno.

Rosa:

Toda eres luz en mí cuando me miras,

Todo soy luz en ti cuando te miro.

Y cuando no te miro ni me miras,

Todo soy luz en mí, todo soy luz en ti,

Por tu presente ausencia iluminado.

Noche clara de día,

Día claro de noche.

Y todo día en claridad sin límites

Y una hora sin término los siglos:

Toda eres luz en mí cuando me dejas,

Por lo que aún no te he dicho deslumbrado.

Nunca pienso quien eres

--Poesía--,

Porque sé que eres yo fuera de mí,

Más dentro de mí mismo

Y a quien más que a mí siento

Y a quien más que a mí quiero

--en lo que en Ti amo--.

Andábamos perdidos por el mundo

Y nos buscamos locos.

Y quede -yo siempre-, aunque sangriento,
Así, todo rosado, de haber, puro,
Defendido mi rosa con el pecho,
Defendido mi pecho con la rosa.

Bestial lucha del mundo:

-Mi corazón, escudo de la rosa,
Tiene sólo una rosa por escudo.

3 de enero de 1943

R O S A H E R I D A S O L O

Y mi ternura que fecunda el mundo
Arido y seco. Y desprenderse en rios
Y despertar de nubes y navios
De ojos, mar cielo el triple azul profundo.

Y en la raíz de lo meditabundo
Quebrar el corazón alas y bríos
Y en la blandura de tus ojos míos
Sentir que en mí buscándote me hundo.

Y porque hice llorar, llorar yo ahora,
Todo en ti bajo el río de mi pena
Con tu vida en mi vida confundiad;

De ti y de mí celoso, mientras llora
Esta ternura triste y tan serena
Vida del mundo y sangre de mi vida.

ASESINATO DE LA ROSA

Que una vida se mate con un peso

QUE una vida se mate en un exceso
Y que un gesto asesine una esperanza,
Que un firme abril acabe en la mudanza
Del desengaño de un diciembre espeso;

Que al asesino no lo lleven preso
Y dance preso en la macabra danza
De un pensamiento en vilo que no alcanza
El fiel infiel de la razón en peso;

Que seas tú su víctima y que lo ames
Y que, odiando su gesto, mientras lloras
Por él, lo apartes, lo huyas y lo llames...

Y que yo, que en la rosa en la luz me abismo,
Vaya en el río azul de dos auroras
A hacer os noche en mí, noche yo mismo.

Q U E terrible pensar que no fue nada
Lo que creímos ser toda la vida!
Qué terrible la rosa defendida
Si sólo es esta sombra deshojada!

Si en pétalo de ceiba la nevada
Cae la sangre de la noche herida
Y es noche en cuerpo y alma esta encendida
Ilusión de una espera enajenada.

Qué terrible pensar que no fue nada
Empezar a vivir cuando se muere,
Cegados por la luz de la alabrada!

Y decir con la vida ensangrentada:
-No fue ayer nada lo que tanto hoy hierde.
Qué terrible decir que no fue nada!

EUCARISTIA

Dame en la mano que hasta Tí se tiende
Tu mano, y a ella el Corazón asido
Con voz de abrazo, y nunca el lazo eterno
Tiempos lo rompan.

Los siglos pasan. Y en tu espacio es todo
El mismo Sol que con distintas horas
De días y años hace un siglo en vidas
Con que Te amamos.

Vuelve en un nombre todo a Dios, y mira
Dios con su Nombre al que en el mundo pasa
Y es con su Nombre, en su esperanza, el mundo
Dios con nosotros.

Todo en mi vida se redujo al Nombre
Que me dió vida. Así es vivirla en todo
Decir el Centro en que mi vida se hace
Gracia de un Nombre.

Gracia del Nombre con que a todo llamo
Lo que El en todo es como en mí, luz pura
De un amor puro en el que a todos nombra
Dios con su abrazo

Tú eras el hambre en que mi amor ardía,
Mi sed de luz que me abrasaba en todo:
Ay, hambre y sed, quien me las dió las sacia,
Sed y hambre hartura.

Este Infinito en que mi te abres dice
Tu mismo Ser, que por tu Nombre, es todo
Lo que en mí calma, con su grito al límite,
Que no lo tienes.

Nuevo descanso en este ansiar de nuevo
Ser tu descanso, y como en todos fuiste,
Hallarte en mí y sentirme en Ti con todo
Tuyo en lo mío.

. . . .

Dicha en tu Dicha mi palabra entonces
Será mi nombre en que tu Nombre digas,
Tu Cantar Nuevo en mí, mi eterno Canto
De tu Palabra.

Me acerco así a tu Corazón. Sencillo
Modo de arde como tu llama en todo
Y ser en Ti, como eres Tú mi llama,
Fuego de Vida.

Ese infinito a que en su cifra elevan
Todas las partes que mi amor da en cifra
Se llama en tí lo que en mi Nombre el tuyo
Tu ser El mismo.

Se fue acercando hasta su Ser mi Nombre
Y fue su Nombre, al pronunciar el mío,
Llama del Sol con que en mi nombre ardía,
Sol de Sol suyos:

-Ya eres el nombre en el que el ser es todo,
Ya eres el Ser que con su Nombre dices
Amor que en tí la Luz que en sí arde, alumbrar
Luz de amor toda.

. . . .

Tu eternidad: porque en el tiempo justo
Dije tu Nombre con que borre el tiempo
Ya soy los siglos de que Tú me hiciste
Vida en tu Vida.

Vida que siento ser ya en Ti, mañana
Que vive en mí y es el pasado eterno
Del Hoy que nombras en mí ayer de ausencias
Tú en TiPresente.

Quando es noabrarte revelar presente
Tu ausencia en mí por tu Presencia en todo,
Darás a tu Nombre, como a un beso a oscuras
 Dos que se funden.

Todo ha llegado en un silencio al Nombre
No que decimos, sí que somos, aire
De amor que es Él, con Él y el Aire mismo
 Tres para siempre

Eternidad, tu Eternidad, abismo
De luz que en mí como en su sombra ardía
Y es ya en tu Amor la Luz de tu Hijo en Gloria
 Y Uno conmigo.

(fragmento)

VI BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

He dividido la bibliografía en tres apartados:

- a) Bibliografía del P. Angel Martínez
- b) Bibliografía sobre el P. Angel Martínez
- c) Bibliografía general.

a) Bibliografía del P. Angel Martínez

"Río hasta el fin" -Revista "Estudios Centro Americanos". San Salvador. 1951

Cumbre de la Memoria Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. 1953

Angel en el País del Aguila Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. 1954

Dios en Blancura. Edición del autor. México. 1960

Sonetos irreparables. Ed. Finisterre. México. 1967

"Vida en Naturalidad" Revista "Humanidades" No. 40. Santander, España. Dic. de 1966

Gloria Ed. Finisterre. México. 1967

Nicaragua canta en el I.N.D.E.S.A. Managua, Nicaragua. 1968

El vuelo quinto. Universidad Centro Americana Managua, Nicaragua.
1969

Orbel de Navidad. Universidad Centro Americana Managua, Nicaragua.
1970

Primer cuadernillo de versos. Universidad Centro Americana Managua,
Nicaragua. 1971

Angel Posado Martínez Baiocchi (Antología) Libros Río
Nuevo. U.C.I.E.Z.A. Ediciones No. 29. Barcelona. 1978

El vuelo de la escoria. U.N.A.M. México, 1981

Angel Martínez Baiocchi. Poesías completas 1917-1971. Compa
ñía de Jesús, Provincia de Castilla Palencia,
España. 1981

Andueza, María. "Este era". "La prensa literaria". Managua.
Agosto 5 de 1971

Cuadra Vega, José "Angel río" (poema) "La Prensa" Managua.
Agosto 15 de 1971

Eliacuría, Ignacio "Presencia de Angel Angel Martínez,
poeta esencial" "Cultura" San Salvador, El Salvador, Julio-Dic. 1954
pp. 123-164

Gallagos Valdés, Luis "Angel en el país del Águila" "El
diario de hoy" Dic. 7 de 1952

Homenaje al P. Angel Martínez". La Prensa Managua. Agosto 12
de 1971.

Mejía Sánchez, Ernesto "Un angel entre Nicaragua y Mé-
xico" Novedades. Agosto 19 de 1971

Ormaelra, Nicolás. "Autopsia poética". "E.C.A." El
Salvador. Julio de 1952 pp 334-338

Peña, Juan de. "Angel Martínez -alas místicas en la
poesía nicaraguense". La Prensa Literaria". Enero 24 de 1965

Río, Emilio del "Poesíay trascendencia" "Latinoamérica".
México, D. F., AÑO 10. No. 115. Sept 1958 pp. 411-412

b) Bibliografía sobre el P. Angel Martínez.

Acuña René. El vuelo de la memoria. Prólogo y notas.

U.N.A.M. 1981

Andueza, María. Poesía de Angel. (Tesis doctoral) U.N.A.M.

1973.

Bertrán, Juan Bautista. Angel poseído Martínez

Baigorri. UCIEZA. Barcelona, 1978.

Bertrán, Juan Bautista. Cumbre de la Memoria. Prólogo.

Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. 1953

Cardenal, Ernesto. "Nueva poesía Nicaraguense" (Reproducido en

Angel poseído Martínez Baigorri). UCIEZA. Barcelona, 1978.

Del Río, Emilio. Angel Martínez Baigorri. Poesías

esqueletas. Compañía de Jesús, Provincia de Castilla

Palencia, España, 1981.

Hemerografía:

Avilés, Alejandro. "Vida que comunicada se hace luz"

"Señal" 9 de Octubre de 1955 # 65. México, D. F.

Acuña René. "Un poeta". Revista "Latinoamericana". Sin

fecha

Alatorre, Antonio 1001 Años de la Lengua Castellana. Bancoamer. 1982

Alonso, Amado. Poesía y estilo en Pablo Neruda. Ed. Sudamericana
Buenos Aires, 1979.

Alonso, Dámaso. Poesía española. Gredos. Madrid, 1955

Alonso, Dámaso. Poetas españoles contemporáneos.

Gredos. Madrid, 1958.

Aguirre Mirta. Los Casinos poéticos del lenguaje. Ed. Letras
cubanas. La Habana, 1979.

Alvar, Manuel. El dialecto riojano. U.N.A.M. 1969

Amoros, Andrés. Introducción a la Literatura. Ed. Castalia
Madrid, 1980.

Aub, Max La poesía española contemporánea. Imprenta Universitaria.
1954

Barthes, Roland. Fragmento de un discurso ecocrópico. Siglo XXI.
México, 1982

Saltor, Ocatvio, "La Palabra y el río," "El Correo Catalán"

"La Lira y la Mano". "El Correo Catalán"

"El rancho de San José". "Templo". Barcelona.

Noviembre de 1955

Soriano de Ayala, Juanita "Un enfermo de poesía" o "La sinceridad del poeta" Revista ARS No. 5 San Salvador Abril-Diciembre de 1954 pp. 44-52

Selby, Bárbara "Priest poeta charmed by New Orleans" "New Orleans Item" April 7, 1946

Sílv, Fernando. "Angel del ala" Novedades. Managua, Nicaragua. Agosto 5 de 1971

Sandoval, Fidel "Sonetos Irreparables de Angel, S. J." "El sol de Guanajuato" Marzo 30, de 1964

c) Bibliografía General.

Alatorre, Antonio. "Que es la crítica literaria?" Revista de la Universidad de México. Vol XVII. Mayo de 1973.

Benedetti, Mario. El ejercicio del criterio. Ed. Nueva Imagen. México, 1971.

Blecua, José Manuel. Sobre el rigor poético en España y otros ensayos. Ariel. Barcelona 1977

Bousoño, Carlos. Teoría de la Expresión Poética. Ed. Gredos. Madrid, 1962.

Celaya, Gabriel. Exploración de la Poesía. Seix Barral. Barcelona, 1971.

Cuénot, Claude. Pierre Teilhard de Chardin, les grandes étapes de sa évolution. Ed. Taurus. Madrid, 1967.

Cernuda, Luis. Poesía y Literatura I y II Ed. Seix Barral Barcelona. 1971

Daiches, David. Critical Approaches to Literature. Longmans. London, 1981.

Del Rio, Angel. Historia de la Literatura Española. Nueva York, 1956.

Elliot, T. S. Crítica al crítico. Alianza Editorial. Madrid, 1967.

Elliot, T. S. La función de la crítica y la función de la poesía. Alianza Editorial. Madrid, 1969.

Eliade, Mircea. Imágenes y Símbolos. Taurus. Madrid, 1955

Fernández, Sergio. El Ocer Condenado y otros ensayos. U.N.A.M.,
1980

Fernández, Sergio. La Cosa Decrepada. U.N.A.M., 1986

Foucault, Michel. Las Palabras y las Cosas. Siglo XXI, 1978.

Gorostiza José. Poesía de José Gorostiza. Fondo de
Cultura Económica. México, 1971.

Guillen, Jorge. Lenguaje y poesía. Alianza Editorial, Madrid,
1969

Hauser, Arnold. Teorías del Arte. Ed. Guadarrama. Madrid, 1971.

Howell, Wilbur Samuel. Poetic Rhetorics and Logic. Cornell
University Press. Ithaca and London, 1975

Lida, Raimundo. Letras Hispánicas, Estudios, Esquemas. Fondo de
Cultura Económica. México, 1983.

Machado, Antonio. Literatura y Arte. Edicusa. Madrid, 1970.

Marco, Joaquín et. al. Que es la literatura. Salvat editores.
Barcelona, 1973

Montesinos, José F. Ensayos de Literatura Española. Selecta
Revista de Occidente. Madrid, 1970

Navarro, Tomás. Arte del verso. Colección Málaga.
México, 1971.

Salinas, Pedro Literatura española siglo XX Alianza Editorial,
Madrid. 1970

Salinas, Pedro La realidad y el poeta. Ariel. Barcelona, 1976

Salinas, Pedro Ensayos de literatura hispánica. Aguilar. Madrid.
1958

Pascual Buxó, José. Introducción a la poética de
Jakobson. U.N.A.M. México, 1980.

Paz, Octavio. El Arco y la Lira. Joaquín Mortiz. México,
1962.

Paz, Octavio. Cuadrivio. Joaquín Mortiz. México, 1972.

Paz, Octavio. Corriente Alterna. Siglo XXI. México, 1981.

Prampolin, Santiago Historia Universal de la literatura UTEHA Buenos
Aires, 1940. Vol VII

Puccini, Mario. Miguel Hernández. Vida y Obra. Ed. Losada. Buenos Aires, 1970.

Riquer, Martín y Valverde, José M. Historia Universal de la Literatura. Vol III Planeta., Barcelona. 1970

Rius, Luis. León Felipe. poeta de barro. Colección Málaga. México, 1968.

Russel, Bertrand. A History of Western Philosophy. Simon and Schuster. New York, 1956.

Sánchez Barbudo, Antonio. El pensamiento de Antonio Machado. Ed. Guadarrama. Madrid, 1974.

Sartre, Jean Paul ¿Qué es Literatura? Ed. Losada. Buenos Aires, 1951.

Sor Juana Inés de la Cruz. Obras Completas. Ed. Porrúa. México, 1972.

Torre, Guillermo de Nuevas direcciones de la crítica literaria. Alianza Editorial. Madrid. 1970

Tresmontant, Claude. Introducción al pensamiento de Teilhard de Chardin. Taurus. Madrid, 1986.

Valverde, José María. Antonio Machado. Siglo XXI.

México 1975.

Woods Watt, Anderson The Literature of England Scott Foresman and Co.

Chicago, 1948.

Xirau, Ramón. Palabra y silencio. Siglo XXI. México, 1971.

Xirau, Ramón. Poesía y Conocimiento. Joaquín Mortiz.

México, 1978

Yáñez, Adriana. El movimiento surrealista. Joaquín

Mortiz. México, 1978